



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

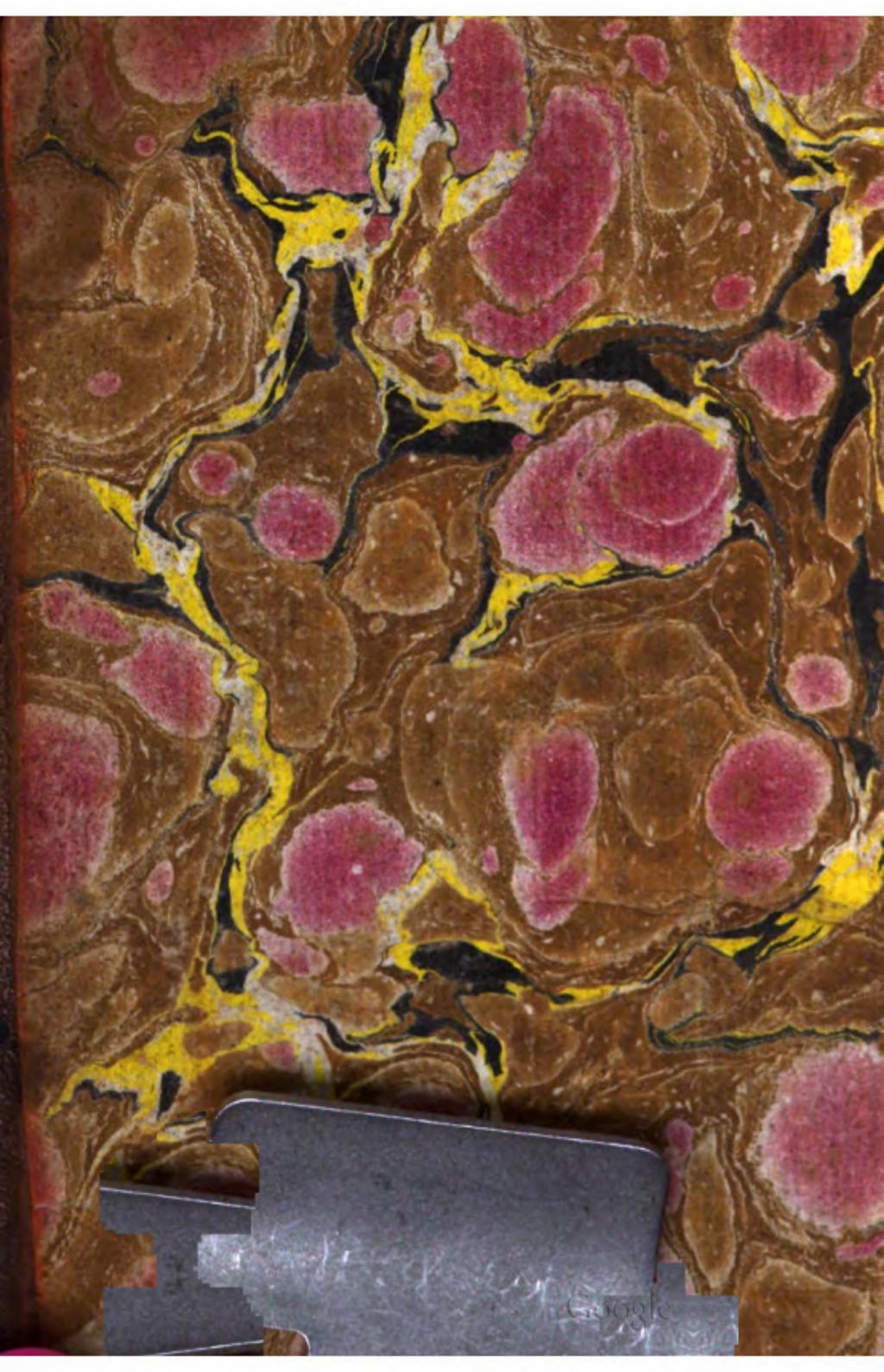
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>









**LIBRERÍA  
RELIGIOSA.**

---

**SERIE DE OPÚSCULOS.**

---

**TOMO III.**

*Este tomo comprende los opúsculos siguientes:*

Galería del desengaño.

El rico Epulon.

Reflexiones, etc. y los dos árboles.

La Paloma.

Los tres estados de un alma.

Respeto á los templos.

El amante de Jesucristo.

---

**BARCELONA: IMPRENTA DE PABLO RIERA. — 1850.**

# COLECCION DE OPÚSCULOS

DEL ILMO D. ANTONIO CLARET,

*arzobispo de Santiago de Cuba:*

REVISADOS POR ÉL MISMO.

---

## SEGUNDA PARTE

QUE COMPRENDE LOS AVISOS ÚTILES Á TODOS.

---

### TOMO III.

---

*Con aprobacion del Ordinario.*

**LIBRERÍA RELIGIOSA.**

1850.





## PROLOGO.

*;O mortales, hermanos amadísimos en Jesucristo! escuchadme por caridad y pre-  
vecho vuestro, y respondedme á la pregun-  
ta que voy á haceros. ¿Qué diríais, si  
embebecido un ciego en buscar una joya  
preciosa en un lugar donde es imposible  
encontrarla, le viéseis que iba á caer en  
un precipicio abierto allí mismo donde él  
pensaba hallar la tan deseada prenda?  
Sin duda alguna, si teníais amor ó com-  
pasion del prójimo le avisaríais y le gri-  
taríais: ;ay hermano mio! vas equivoca-  
do; no está ahí lo que buscas, en otro lu-  
gar lo hallarás: alto ahí; si pasas adelan-  
te, te despeñas. ¿Y no debo yo, hermanos  
mios, clamar lo mismo? Veo que muchos*

como ciegos buscan en los honores, deleites y riquezas de este mundo la suspirada joya de la felicidad, donde cabalmente no está: lo que sí hallarán, cuando menos piensen, será el precipicio y la muerte. La felicidad por cierto está en solo Dios; en solo Dios debe buscarla quien por ella suspire. Mas como los hijos de Adán están tan aferrados en sus propios caprichos, para desengañarlos no quiero valerme de palabras, ni de clamores, sino de vivas imágenes, donde puedan ver con los ojos del cuerpo, ya que tienen ciegos los del alma, y aun tocar con las manos la vanidad de las cosas de la tierra, aprovechándose del golpe de vista que en la Galería del desengaño les ofrezco para su ameno y saludable recreo.

---

**CRÓSICOLO GUADALUPE.**

---

**—  
GALERÍA  
DEL DESENGAÑO.**

---

Figura 1.<sup>a</sup>

- A Padre.
- B Hijo.
- C Espíritu Santo.
- D Hombre.
- E Dios.

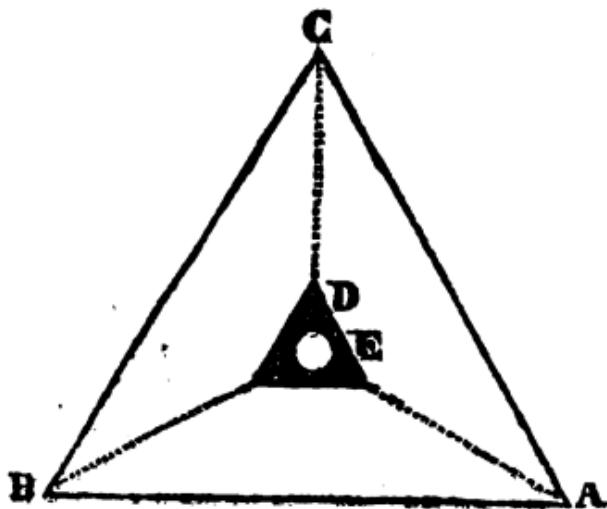


Figura 2.<sup>a</sup>

- A Entendimiento.
- B Memoria.
- C Voluntad.
- D Cuerpo.
- E Alma.

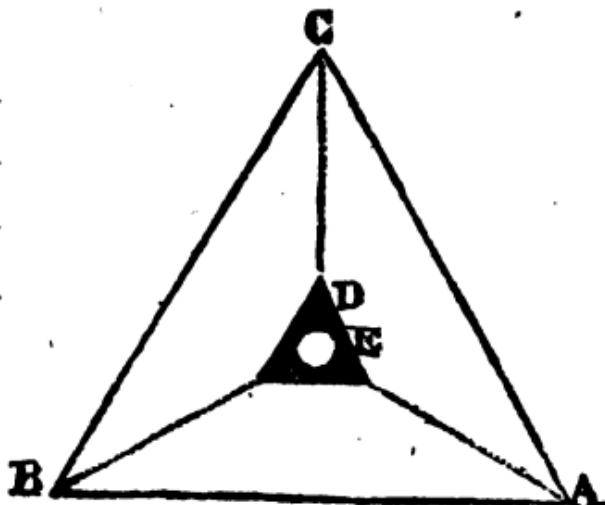
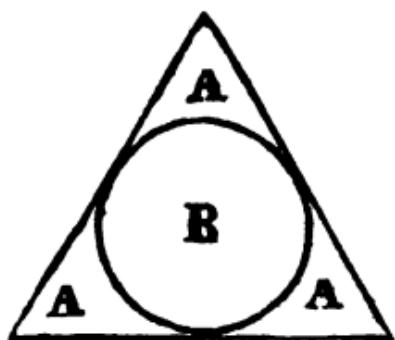


Figura 3.<sup>a</sup>



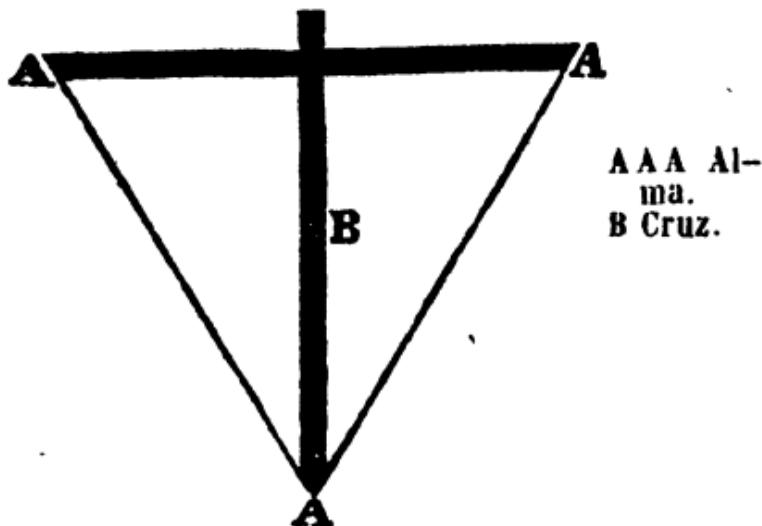
AAA Alma.  
B Mundo.

Figura 4.<sup>a</sup>.



AAA Mundo.  
B Alma.

Figura 3.<sup>a</sup>





¡Qué lástima causa el ver á los mortales en sus inútiles afanes! Corren precipitadamente tras las cosas de este mundo, sin pararse en lo licito ó ilícito de los medios, atropellando las leyes divinas y humanas, pisando, si se les antoja, la sangre y la vida de sus hermanos, sacrificándolo todo al temerario empeño de salir con su gusto. ¡Ah bárbaros é insensatos! ¿Qué os aprovechará ganar todo el mundo, si por último vais á parar á las eternas llamas del infierno? Esta convención no es mia, sino de Jesucristo en su santo Evangelio. Así como en todo reino bien ordenado hay recompensa para el heroísmo y castigo para el transgresor de la ley, del mismo modo en el reino de Dios preside un Juez justísimo y rectísimo, que premiará con la gloria

del cielo á los que han cumplido su santa ley , y castigará con la cárcel y suplicio del infierno á los que la hayan quebrantado.

No ignoro que los mundanos se rien de esta doctrina del sagrado Evangelio, dictada tambien por la razon natural, como lo confesaba el mismo Rousseau : pero que rian ó que lloren ; que crean , que no crean ; que piensen en ello , que no piensen , lo cierto es que serán juzgados con todo el rigor de esta ley : cual ladrones y asesinos que se burlan de los tribunales , cárceles y suplicios de la tierra , hasta que viene un dia en que caen en manos de la justicia , y experimentan en su propia cabeza lo que antes miraban como meros espantajos. ¡ No me lo pensaba , ni creia posible , que viniese á parar así !!! me decia un dia cierto reo que estaba en capilla para ser conducido al cadalso , y-á quien yo asistia espiritualmente en tan crítica situacion. ¡ Ay ! ¡ á cuántos mundanos sucederá lo mis-

mo ! Ahora no creen ó no piensan en la justicia de Dios , ni en las penas y suplicios eternos ; y los experimentarán á pesar suyo , porque ya se sabe que quien mal anda mal acaba , y estas verdades son independientes de su fe ; quiero decir , que tanto si las creen como no , no dejan de ser la palabra de aquel Dios que ha dicho : *El cielo y la tierra pasarán , mas mis palabras no pasarán , ó no dejarán de cumplirse ( Matth. xxiv , 35 )*.

Pero no nos cansemos en presentar la luz á los que cierran los ojos del entendimiento por no verla : apelemos al testimonio de sus propios sentidos , que tanto se embelesan en las riquezas , honores y deleites de este mundo . ¿Qué hace el gusano de seda ? Se afana por mucho tiempo , y á costa de sus entrañas va labrando la seda , hasta que después de tan costoso trabajo , es víctima de su labor , de manera que el edificio que se había labrado para su palacio , le sirve de sepulcro : entonces vienen las gentes , echan

fuera al gusano , y se visten con fausto y vanidad de las preciosas hebras que con tanto afan habia producido. Así un hombre se fatiga en atesorar riquezas , en edificar casas , á costa de mil disgustos é injusticias : entre tanto el continuo afanar le consume las fuerzas , y el que pensaba tener una vejez feliz habitando un hermoso palacio , se halla víctima de sus propios desvelos en los horrores del sepulcro ; porque apenas muere , le sacan de su casa , le echan en una hoyo , y sus herederos se adornan y engalanan con los ricos despojos que al pobre gusano le costaron tanto trabajo , fatiga é injusticia . ¿ No conoces tu retrato , ó amador del mundo , en esta pintura ?

Pues ven acá , y te mostraré otra. Mira una araña , repara como de sus tripas va fabricando su criba ó zaranda ; en medio ha colocado su palacio : y ¿ por qué tantos hilos ? ¿ tan grande criba ? ¿ y á tanta costa de sus propias entrañas ? ¡ ay ! me avergüenzo de decirlo ; para coger

moscas. ¿ Para coger moscas ? Sí ; ¡ qué locura !!! ; Y no es mayor locura la vuestra , ó mundanos , cuando de vuestras tripas , de vuestra conciencia , y de la sangre de vuestros hermanos os fabricais la rueda de la fortuna ? ¿ Y esto para qué ? ¡ ay miserables ! para coger cuatro moscas de gustos asquerosos , de deleites momentáneos. ¿ Y de eso os alimentais ? ... ¡ ay miserables ! ... ; Y para eso tantos gastos , tantos sudores y fatigas ? ¿ por ventura quedaréis saciados con esas villes moscas ? No , cristianos , no ; no son los placeres del mundo el alimento propio del corazon humano , solo Dios le puede saciar ; en solo Dios ha de buscar el hombre su felicidad , si quiere alcanzarla. Que los brutos busquen su felicidad en las cosas de la tierra , no es de admirar , porque en ellas la tienen : como irracionales de cosas sin razon deben saciar su apetito ; por eso les ha dado el Criador la cabeza inclinada hacia la tierra : pero el hombre es racional , tiene

una alma inteligente, espiritual, incorruptible, inmortal, y cuyo apetito solo puede llenar el mismo Dios, que la ha criado, y que la ha unido á un cuerpo, cuya postura derecha hacia el cielo le indica que no en la tierra sino en el cielo, en solo Dios hallará la felicidad ó el ultimo fin á donde debe dirigirse con toda rectitud.

Esta verdad salta á los ojos, y aun puede tocarse con las manos en las figuras que de golpe se presentan á la entrada de esta *Galería*. La primera figura es un triángulo, con que se acostumbra dar alguna idea de la santísima Trinidad: por esto ponen la forma de triángulo en la cabeza de la imagen del Padre eterno. Y á la verdad hay alguna semejanza; pues el triángulo es una figura que consta de tres ángulos distintos entre sí, cada uno de los cuales vulgarmente hablando, es una figura; pero los tres juntos no son mas que una sola figura: las tres personas de la santísima Trinidad son distintas en-

tresí ; cada una es Dios ; pero no son mas que un solo Dios. Este Dios es invisible, impasible, y se hizo visible, pasible, humanándose : *Verbum caro factum est. Passus et sepultus est.* Aquí, pues, en la primera figura el triángulo blanco significa un solo Dios en tres personas, el triángulo negro la humanidad de Jesucristo, y el punto blanco de en medio la divinidad.

La segunda figura es del todo semejante á la primera, y representa el hombre hecho á imagen y semejanza de Dios, como consta del Génesis (1, 26) : *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* En efecto, así como un solo Dios es tres personas con el nombre de Padre, Hijo y Espíritu Santo, así también tiene el hombre una alma con tres potencias; entendimiento, memoria y voluntad : y como Dios hecho hombre es un solo Cristo, asimismo el alma y el cuerpo es un solo hombre : con que en la segunda figura el triángulo blanco de-

nota las tres potencias del alma, el triángulo negro el cuerpo, y el punto blanco de en medio la misma alma que anima á este cuerpo. Tanto la divinidad como el alma se figuran con el punto blanco de en medio del triángulo negro, porque el punto matemático no tiene partes; así como Dios, sustancia simplicísima, no tiene partes, así el alma del hombre, que es sustancia tambien simple, y por lo mismo incorruptible, inmortal, como se demuestra en sana filosofía <sup>1</sup>.

Sentados estos principios y verdades innegables, pasemos á la explicacion de la tercera figura, cuyo objeto es hacer ver como todo cuanto hay en el mundo

<sup>1</sup> Son dignas de leerse las palabras de Ciceron sobre este punto: *In animi autem cognitione dubitare non possumus, nisi plane in physicis plumbei sumus, quin nihil sit animus admixtum, nihil concretum, nihil copulatum, nihil coagumentatum, nihil duplex. Quod cum ita sit, certe nec secerni, nec distrahi potest: nec interire igitur. Est enim interitus quasi discessus, et secretio, ac diremptus earum partium, que ante interitum junctione aliqua tenebantur.* (1. Tuscul. quæst. c. 29).

no puede saciar al hombre. Es esta un triángulo que tiene en su seno un círculo: el triángulo es imagen del hombre, ó mejor del alma con sus tres potencias, y el círculo lo será del mundo entero, que se considera casi esférico. Aquí se ve como el triángulo no se aviene con el círculo, ni puede cuadrar con él: pues tampoco puede cuadrar ni avenirse el alma del hombre con el mundo: por manera que si posee parte del mundo, no quedará saciada, y si lo posee todo entero, menos; antes bien se hallará fatigada de mayores ansias y congojas. Como el alma en su tendencia á las cosas de este mundo sigue la inclinación del cuerpo por un trastorno de la naturaleza humana, nacido del pecado original; experimentará tambien la ley de los cuerpos en la gravedad ó tendencia de estos al centro de la tierra. Se aumenta la gravedad en razon directa de la masa é inversa de la distancia; quiero decir, que cuanto mayor es la masa y menor la dis-

tancia del centro, es mayor la fuerza de la gravedad ó llámese atraccion: del mismo modo el hombre cuanto mas posea y cuanto mas cerca tenga lo que posee, tanto mas sentirá el peso de aquella carga. ¡Cuánta seria la ansiedad y fatiga de un hombre que fuese dueño de todo el mundo! Grande seria la mole de la cosa poseida, siendo esta nada menos que el mundo entero; y la tendría tanto mas cerca, con cuanto mas ahinco la poseyera: aquí seria de ver lo del proverbio: *quien mas tiene, mas quiere*: á semejanza de la mar, que cuanto mas tiene, mas brama. Reparad sino como el triángulo, que tiene en su seno el círculo, se queda con los ángulos vacíos, los cuales cuanto mas de cerca miran el círculo, parece que tanto mas se afanan por tocarlo, sin que nunca puedan conseguirlo.

La cuarta figura sirve para responder á una objecion que podria hacerse: consiste en un círculo con un triángulo en su seno, á cuya vista le parecerá á al-

guno que todos los ángulos quedan saciados, esto es, todos los apetitos del alma representada en el triángulo. Mas si bien se observa, esto es alterar y confundir las ideas: aquí el triángulo imagen del alma, no posee al círculo, figura del mundo, sino que el círculo posee al triángulo, es decir, el mundo al alma del hombre; lo que lejos de destruir, corrobora y aclara mas la verdad propuesta. Porque si siendo el alma dueña de todo el mundo no queda saciada, ¿cuánto menos estará contenta y satisfecha, si es ella la poseida del mundo? Siendo el mundo señor, y ella la esclava, ¿cómo podrá serle esto agradable? Díganlo, si quieren hablar de buena fe, los avaros, los ambiciosos, los libidinosos, esclavizados por el interés y por la tiranía de las pasiones. Respóndanme: ¿qué han encontrado en este valle de miseras, que sea capaz de satisfacer sus apetitos, ó de llenar la boca de su corazón?

Todo lo que hay en el mundo, dice el apóstol san Juan, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida (*1 Joan. II, 16*), esto es, segun los sagrados intérpretes, amor á los deleites sensuales, amor á las riquezas, y amor á los honores. Todas estas cosas, como explica santo Tomás en la primera de la segunda parte, question segunda, es imposible que hagan al hombre feliz, ó que sacien su apetito; porque el objeto de la voluntad, que es el apetito humano, es el bien universal; y por lo tanto, la voluntad no puede hallar sosiego en ninguno de estos bienes particulares, sino en el bien universal que es solo Dios, su verdadera y única felicidad. Ya habia dicho el Profeta que Dios, y no otro, es el que llena de bienes nuestro deseo: *Qui replet in bonis desiderium tuum* (*Ps. cii, 5*); y en otro lugar se consolaba con la dulce esperanza de que con la gloria del Señor quedaria enteramente saciado (*Ps. xvi, 15*). Por

qué te causa, hombrécillo, buscando las cosas de acá ? Si quieres tener bartura y contento, ama á Dios , y esto basta : porque en él están todos los bienes , y él solo es el que puede hartar y llenar el deseo de tu corazon : así se expresa san Agustín. Como el alma es la vida del cuerpo, dice el mismo (*Lib. xix, de Civit. Dei. c. 26*), Dios es la bienaventurada vida del hombre: ahora bien, si de un hombre se separa el alma , queda muerto ó cadáver , que quiere decir, *caro data vermis*; de la misma manera si de un hombre se aparta Dios , ó si alguien busca fuera de Dios su felicidad, vedle ya un infeliz , dado á los gusanos de los remordimientos y miserias.

¿ Dónde halla el pez su vida y su felicidad? en el agua , que es su propio elemento : si le sacan del agua , palpita y muere luego : del mismo modo separando el hombre de Dios , que es el objeto propio de su voluntad , palpitara y hallará luego desgracias de muerte. Cuan-

do el pez se halla fuera del agua, forcejea por volver á ella: mucho mas inquieto está el corazon humano, hasta que llegue á descansar en Dios, segun aquella expresión del citado Padre: *Irrequietum est cor nostrum, donec requiescat in te.* Inquieta está la brújula hasta que ha dado con el norte: nuestro norte, nuestro último fin' es Dios; por esto estará inquieto el corazon hasta que le encuentre y quede unido con él. Va y viene la péndula del reloj excitada de las pesas; si no fuesen estas, seguiria su natural dirección y tendencia al ceñtro: esto mismo nos sucede á nosotros: los bienes terrenos son las pesas que nos separan de nuestro centro que es Dios, y nos tienen en oscilacion continua como á la péndula. ¿ Sabeis por qué las cosas de este mundo no sacian al hombre ? porque no son el manjar natural del alma, responde san Bernardo. El aire es el natural alimento del camaleon; y ¿ qué risa no causaría un hombre, que muriéndose de ham-

bre se pusiese con la boca abierta para alimentarse del aire atmosférico? Mas digna de risa y de compasion es el alma que pretende hartarse con los bienes caducos, que son comida de bestias. Ellos, segun la expresion del mismo san Bernardo, podrán ocuparnos, mas no llenarnos; porque como somos capaces de poseer á Dios, solamente Dios nos puede saciar. Llenas están las historias así sagradas como profanas de ejemplos que confirman esta verdad. ¿ Cuántos hombres se han visto, que colmados de riquezas y honores han dado á su cuerpo todos los deleites? Y al cabo, después de haber probado, como Salomon, todo lo que hay debajo del sol, han debido exclarar con aquel monarca: *Todo es vanidad de vanidades y afliccion de espíritu (Eccle. 1, 14)*.

Pero no hay necesidad de acudir á la historia; basta la experiencia de cada uno de vosotros, ó amadores del mundo; bastará que registrando los varios cuadros

de esta *Galería*, sepais cotejarlos con las tristes huellas que dejó impresas en vuestra alma la alegría pasada, ó con el insondable vacío que dejan en vuestro corazón los bienes, los honores y deleites que estais disfrutando. A no haber perdido enteramente el juicio, de vez en cuando daréis un suspiro, repitiendo aquellas palabras del Espíritu Santo: *Nos hemos cansado en el camino de la iniquidad* (*Sap. v, 7*). O sino decidme: ¿cómo os hallais con las riquezas? ¿No son espinas, como las llama Jesucristo (*Matth. xiii, 22*), que os punzan y penetran el corazón? No lo podeis negar: os punzan antes de poseerlas con mil cuidados, desvelos, ansiedades, y quizás con el remordimiento de mil injusticias. Y cuando las poseeis, ¿no os dan penetrantes punzadas con los temores de perderlas y anhelo de aumentarlas? Pero las mas crueles heridas que os atraviesan el corazón, son al tiempo de perderlas. ¡Qué sentimiento! ¡qué amar-

gura ! ¡qué desesperacion ! ¡Cuántos al perder las riquezas han perdido con ellas el juicio y hasta la vida !

¿ Sabréis explicarme qué solaz habeis encontrado en los honores ? Os veo atascados... pues , yo os lo diré. ¿ Veis aquellos dos colosos que se llaman el gigante y la giganta ? ¡Qué aparato ! ¡qué bizarría ! ¡qué vanidad es la suya ! Pero reparad allá dentro á dos pobres hombres que están sudando á mares al enorme peso de figuras tan descomunales. Y vosotros que arrebatais los ojos de la multitud , cuando os presentais al público cargados de títulos y honores , ufanos con la púrpura y con el oro , ¿ no sois unos verdaderos gigantes ? Mas ¡ay ! ¡ quién pudiera penetrar en el retiro de vuestra alma ! Veria allá dentro de vuestro pecho un pobre hombre , y no mas , un corazon oprimido de cuidados , herido de emulaciones , y casi muerto de fatigas y disgustos. ¡Ó caballeros ! ¡ó damas del mundo ! si por un momento saliéseis á un bal-

con de vuestros dorados palacios , y nos abriéseis vuestro pecho , ¡ qué corazones veríamos ! ¡ cuán negros quizás de tristeza , de rencor , de envidia !!!

¿ Pero no me diréis algo de la satisfacción de los sentidos ? ¿ Se os ha saciado el ojo de ver ? ¿ ó la oreja de oír ? ¿ ó el olfato de oler ? ¿ ó el paladar de gustar ; aun cuando traspasais los límites de la templanza ? ¿ Cuántas veces os hicisteis inferiores á las bestias ? Estas por mas instadas que sean , se abstienen de comer y beber , cuando su natural instinto les dice que tienen lo bastante : vosotros con toda la luz de la razon no acabais de conocerlo , ó dado que lo conozcais , no os deteneis , llegando á perder el uso de la misma razon y aun de los sentidos entre los excesos de la gula , entre los espesos humos de la embriaguez . ¡ Qué miseria !

¿ Y del deleite carnal qué fruto habeis sacado ? no otro sino aquella tristeza que sin saber cómo , os consume las entra-

ñas. Léjos de quedar satisfechos, venís á parar como los hidrópicos ó calenturrientos, que cuanto mas beben, mas sed tienen. Aquí es donde se verifica aquello del Profeta: *El hombre, cuando estaba en honor, no lo entendió; ha sido comparado á las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas (Ps. XLVIII, 13).* ¿ Y no os avergonzais de sacrificar la razon á los brutales excesos de una pasion que os pone al nivel de los jumentos ? He dicho poco ; aun os degradais y enveleceis mas que las mismas bestias : estas obran solamente en ciertos tiempos del año á impulsos de su natural instinto , para conservar y aumentar su especie. Mas vosotros obrais en todos tiempos y en todos los instantes del tiempo, no para la conservación ó aumento de la especie humana segun el órden establecido por el Autor de la naturaleza , sino para satisfacer vuestros mas que bestiales apetitos ; estrujando la salud , consumiendo las fuerzas , destruyendo el equi-

librio de los humores, abriendo la puer-  
ta á una hueste de enfermedades, que  
obligándoos á arrastrar una vida acha-  
cosa, aceleran el vuelo de la muerte.

Nada digo de la pérdida de la hacienda, del honor, de la paz.... pues eso es nada en comparacion del alma que, per-  
dido el cielo, queda perdida para siem-  
pre jamás. ¡Oh! ¡dichoso aquel que sa-  
be mantenerse casto en su estado virgi-  
nal, conyugal ó vidual! Este es un ángel, dice san Ambrosio; mas el desho-  
nesto es un diablo encarnado: *Qui casti-  
tatem servavit, angelus est, qui autem per-  
didit, diabolus.* Porque si el demonio es  
llamado en las sagradas Escrituras ase-  
sino y matador de las almas, en mayor  
número las mata el lascivo con el vene-  
no de su lengua, con la peste de su mal  
ejemplo, con solo su fétido aliento. ¡Ay  
de aquellos que llegan á rozarse con tal  
apestado! víctimas del contagio, servi-  
rán de cebo para atraer otras mil vícti-  
mas: que de esta manera el capital ene-

amigo de la sociedad, el infame destructor del Hnaje humano, el lujurioso lleno de cadáveres los cementerios y de almas el infierno. ¡Qué ceguera! ¡qué locura! ¡qué crueldad! ¡qué desgracias!

Tan funesto cuadro presentan los mortales afanados en coger una vana sombra que como aire se desvanece entre sus brazos, corriendo unos en pos de las riquezas, otros de los honores, otros de los placeres sensuales, empeñados todos en lograr un imposible, la felicidad fuera de Dios. Dignóse el Señor echar sobre ellos desde el cielo una mirada compasiva: *Dominus de cælo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens aut requirens Deum* (Ps. xiii, 2): y viendo que todos se habian extraviado y hecho á una inútiles; que no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno; resuelve bajar él mismo desde el trono de su gloria á la tierra: el Verbo eterno se hizo carne, para que fuese salva toda carne; vestido de nuestro lodo, hecho seme-

jante á los hombres en todo , menos en él pecado , habitó eptre nosotros para enseñarnos el camino que debemos seguir , y por donde hemos de llegar á la posesion de aquella gloria , de la cual dijo David , que con sola su vista quedaria enteramente saciado : *Satiabor cum apparuerit gloria tua (Ps. xvi, 15).* Yo soy , dice , el camino , la verdad y la vida ( *Joan xiv, 6* ) : si alguno quiere venir en pos de mí , niéguese á sí mismo , tome su cruz , y sígame ( *Matth. xvi, 24* ).

Pero mirad por qué senderos nos conduce el Maestro de la divina sabiduría : nacido en las estrechuras de un pesebre , pasa una vida tan pobre , que no tiene , como lo asegura en su Evangelio , donde reclinar la cabeza ( *Matth. viii, 20* ) ; ved ahí sus riquezas : todo su honor le cifra en la forma de siervo que ha tomado , humillándose , anonadándose , agotándose á sí mismo , haciéndose obediente hasta la muerte , y muerte ignominiosa de cruz ( *Philip. ii, 7, 8* ) ; y aquí , aquí

es donde nos enseña la delicadeza y regalo con que conviene tratar nuestro cuerpo. Elevado en el árbol de la cruz, arroja del trono de su imperio al príncipe del mundo, atrayendo á sí todas las cosas (*Joan. XII, 31, 32*), venciéndole en sí mismo, despojándose de su carne, con hacerla pasar por las mas duras aflicciones y tormentos. Como Gedeon triunfó de los madianitas, dando golpes sobre su cántaro de barro, y mandando á sus soldados que hicieran lo mismo; así Jesucristo simbolizado en aquella prodigiosa victoria, triunfa de los mas poderosos enemigos á fuerza de durísimos golpes descargados sobre su delicada carne, conforme lo había anunciado el profeta Isaías: *Superasti, sicut in die Madian* (*Isai. IX, 4*). Y así como Gedeon animaba con su ejemplo á sus soldados, diciéndoles: *Haced lo que viéreis que yo hago*; de la misma manera Jesucristo, de quien justamente está escrito, *que fue atormentado por nuestras maldades* (*Isai.*

LIII, 5): despojando los principados y potestades en el madero de la cruz (*Colos.* II, 15), nos exhorta y convida á todos con su ejemplo, á que castiguemos nuestra carne, cargándonos la cruz de la penitencia, si queremos vencer gloriosamente los obstáculos que se nos oponen en el camino de la virtud, que es el de la verdadera felicidad: *Quod me facere riederitis; hoc facite* (*Judic.* VII, 17).

¿Cómo os atreveréis nos dice, á hacer frente á vuestros enemigos, si vestidos de una carne frágil é inclinada al pecado, no la mortificais y venceis, habiendo yo mortificado con una cruz tan pesada mi inocentísima carne, antes de dar la batalla á las potestades del infierno, antes de destruirlas con aquel completo triunfo, que habia de ensalzarme á la diestra de mi Padre con un nombre que es sobre todo nombre? (*Philip.* II, 9). Si antes de entrar en los tabernáculos de mi gloria, convino que yo padeciese y triunfase de mis enemigos en mí

mismo, ¿cómo pretendéis vosotros ceñir la corona que está reservada á los que pelearen segun la ley, sino venciendo los muchos y poderosos enemigos que os combaten, triunfando de ellos en vosotros mismos, esto es, mortificando vuestras pasiones, castigando vuestra carne, crucificándola con todos los vicios y concupiscencias? *Quod me facere videritis, hoc facite.*

Tal es la cruz con que nos brinda Jesucristo, y en la que dejó vinculada la felicidad eterna, que ha de saciar algun dia todos nuestros deseos, y aun la temporal, tal cual puede conseguirse en esta vida con el desprecio del mundo, con el sacrificio del corazon, de las pasiones y de los sentidos, con una total abnegacion y entera conformidad con la voluntad divina. Asi está simbolizado en la figura quinta; que es un triángulo (imagen del alma) con una cruz que llena todos los ángulos y por lo mismo el triángulo entero; puesto que en cada uno de

Jos ángulos están comprendidas y terminadas todas las líneas que vienen del respectivo lado opuesto; á la mauera que en un abanico todas las varillas ó radios se unen por el extremo inferior con un clavillo. De un modo semejante el árbol de la cruz reune en cada uno de los tres ángulos, en Dios trino y uno, todos los pensamientos y afectos del hombre: así le consuela con la esperanza de su último fruto, que es la eterna bienaventuranza, la vista y posesion de Dios en el cielo; y le hace tambien feliz en cuanto cabe acá en la tierra, poniendo coto á sus deseos con la mortificacion interna y externa, y regulándolos todos por la voluntad de Dios. Así es como el Apóstol hallaba toda su gloria y todas sus delicias en la cruz, repitiendo á cada paso: *No permita Dios que yo me glorie, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me está crucificado para mí, y yo para el mundo (Gal. viii, 14).*

En este árbol de vida hallará el hom-

bre el remedio de todas esas enfermedades del alma, que haciéndole infeliz en este mundo, acaban por precipitarle en la infelicidad de una muerte eterna. Ellas nacen del amor á las riquezas, del amor á los honores, y del amor á los deleites del cuerpo: pues ved ahí el remedio escrito con caractéres indelebles en los brazos de la cruz: *la meditacion de las verdades eternas.* Como estas son muchas, he resuelto notar al través de los cuadros de esta *Galería*, las cinco mas efficaces para desengañar á los mundanos, que como sensuales no viven sino segun los cinco sentidos: aquí podrán recapacitarlas y aun apuntarlas en el librito de memoria para tenerlas siempre delante de los ojos, y á fuerza de leerlas, imprimirlas en las telas de su corazón.

1.<sup>a</sup> *verdad.* Estamos en este mundo, no para vivir segun el mundo, sino para servir á Dios y salvar nuestra alma; pues todo el mundo entero nada nos apro-

vechará , si tenemos la desgracia de perderla.

2.<sup>a</sup> Un solo pecado mortal basta para condenarnos ; el pecado es el único mal que se debe temer , porque es el único que puede perdernos eternamente.

3.<sup>a</sup> Algun dia morirémos , y no tenemos un instante seguro , pues que cada momento puede ser el último de nuestra vida.

4.<sup>a</sup> En el mismo instante en que muríremos , seremos presentados al tribunal de Jesucristo , justísimo Juez , que nos pedirá estrecha cuenta de todos nuestros pensamientos , palabras y obras.

5.<sup>a</sup> Despues de la vida presente , que fenecerá presto , vendrá la eternidad que jamás tendrá fin : ó eternidad dichosa , que es la reunion de todos los bienes en el premio de los escogidos , ó eternidad desgraciada , que es el cúmulo de todos los males en el castigo de los réprobos.

Estas son , ó mortales que paseais por esta *Galería* , las cinco verdades que pre-

sento á vuestra vista : bien seguro es que si las meditais con la detencion que se merecen , producirán todo el fruto que deseo. En efecto , ¿ quién es el que pensando con madura reflexion que ha sido puesto en la tierra no por otro fin que para servir á Dios y salvar su alma , pase su vida ocupado en las bagatelas y tonterías de este mundo , echando en olvido el único negocio que debe ocupar toda su atencion , y del que depende toda su suerte ? ¿ Quién habrá que persuadido de que un solo pecado mortal basta para condenarse , no se horrorice de la sola sombra de pecado ? ¿ O si alguna vez tuviere la desgracia de cometerle , no corra al instante á confesarse para salir de tan fatal estado de perdicion eterna ? ¿ Quién es el que considerando que en cada momento puede morir , no esté siempre preparándose para morir bien ? ¿ Quién es el que creyendo que en acabando de morir ha de ser presentado al divino Juez , no procure desde ahora ar-

reglar cuentas, y poner bien las cosas de su alma ? ¿ quién será el hombre que reflexionando que después de esta vida momentánea le espera una eternidad feliz ó infeliz, no ponga todos los medios para conseguir la dichosa ?

¡ O hombres ciegos é insensatos ! ; qué haceis si no os ocupais de estos grandes objetos ? ; Almas inmortales, criadas á imágen y semejanza de Dios ! reflexionad siquiera por un momento de dónde venís y á dónde vais á parar : de quién habeis recibido el ser, y á quién debeis el corazon : mirad que nada habeis traído á este mundo, y nada os llevaréis al salir de él sino una pobre mortaja, ó como decía Job : *solum mihi superest sepulchrum* (Job. xvii, 1). Por mas que hayais nadado en las riquezas, por mas honores que hayais obtenido, y por mas regalos que hayais dado á vuestro cuerpo ; nada os valdrá en la hora de la muerte : solamente os servirán estas cosas para haceros mas amarga aquella hora, mas

severa la cuenta, y mas terrible la condenacion como al rico Epulon, y para obligaros á exclamar con el rey Agag: *Siccine separat amara mors?* ¿ Así me separa de todo la amarga muerte? (1 Reg. xv, 32). ¡Oh! ¡si os acordáseis de tan tremendo trance! cuán cierto es que no pecaríais jamás, como lo asegura el Espíritu Santo: *Memorare novissima tuā, et in æternum non peccabis!!!* (Eccli. vii, 40).

¿ No veis como la sanguijuela que está inchiéndose de sangre humana, con solo ponerle un poco de ceniza en la cabeza, suelta la piel, y no solo desiste de chupar, sino que tambien suelta la sangre hurtada? Pues de la misma manera la ceniza en que ha de venir á parar el cuerpo del hombre, y que una vez al año aplica la Iglesia en su cabeza, es decir, la memoria de la muerte, será el medio mas eficaz para separarle de las riquezas, honores y deleites que con tanto anhelo va chupando, y aun para obligarle á restituir lo mal adquirido, y á compensar

con la penitencia los regalos con que haya cebado sus pasiones.

Así se ha verificado en muchos hombres, de quienes nos refiere la historia, que al considerar la nada de las cosas de la tierra, y lo grande de los bienes del cielo, dieron de mano al mundo engañador, se internaron en los desiertos, se escondieron en las cavernas, y viviendo allí ocupados en la meditación de las verdades eternas, entre la oración, el ayuno, el cilicio, las vigilias, las sangrientas disciplinas y todo género de austeridades, aun temían la muerte, aun temblaban de los justos juicios de aquel Dios, delante del cual *no sabe el hombre si es digno de odio ó de amor (Eccli. IX, 1)*. ¿Y no temerás tú, seas quien fueres, el que estás mirando en esta *Galería* el retrato de tus miserias? ¿No temblaréis vosotros, hombres sensuales, los que vivís como si nunca hubiéseis de morir? ¿Por ventura tenéis otro Dios? ¿Habéis recibido otro Evangelio? No por cierto:

un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, dice el Apóstol (*Eph. iv, 5*): un mismo cielo para todos los buenos; un infierno para todos los malos: estas son en resúmen las inmutables verdades cuya contemplacion hizo tantos Santos penitentes y anacoretas: si á vosotros no os causan apenas impresion alguna, es porque teneis ojos y no veis, y como ciegos os precipitais en los abismos infernales.

Parad, hermanos mios, abrid los ojos de una vez; mirad donde poneis el pié, porque os engañan vuestros enemigos, el mundo, el demonio y la carne. No, no salgais de esta *Galería*, sin reconciliaros antes con Jesucristo: y desde luego tomando por guia al que es el camino, la verdad y la vida, abracemos todos y cada uno de nosotros la cruz de la pobreza de espíritu, de la abyecction, de la mortificacion, y sigámosle hasta la cima del Calvario, para ser allí con él crucificado nosotros tambien crucificados,

para que padeciendo con él, seamos después con él glorificados, y conformándonos á la semejanza de su muerte, segamos algún dia participantes de la gloria de su resurrección, que es la única y verdadera felicidad que puede llenar todos los deseos y apetitos de nuestra alma. Amen.

FIN DE LA GALERÍA.

OPÉRA EN UN ACTO  
CON MUSICA DE  
J. L. DE LAFAYETTE.

---

**EL RICO EPULON  
EN EL INFIERNO.**

---



*Confutatis maledictis,  
Flammis acribus addictis,  
Voca me cum benedictis.*

### **DÉCIMA.**

Con iguales contrapesos  
Juzgaréis á los mortales;  
Con suertes muy desiguales  
Fulminaréis los procesos:  
Y cuando por sus excesos  
Aterrados los malditos,  
Leyendo allí sus delitos,  
Reciban eterna muerte,  
Tenga yo dichosa suerte,  
Llamadme con los benditos.

## PRÓLOGO.

*Muy amado lector y hermano en Jesucristo : nos aseguró san Gregorio Magno que no hay cosa que tanto mueva los corazones de los hombres como el ejemplo de los demás ; diciendo , que el de los buenos mueve á imitarlo , y el de los pecadores castigados infunde temor y les aparta del mal , para no incurrir en la misma desgracia. Ya antes lo había declarado la misma Verdad eterna , Jesucristo Señor nuestro , quien no contento de haber muchas veces predicado las penas que los pecadores padecen en los infiernos , á fin de que los mortales se enmendasen de sus pecados y no tuviesen que experimentárlas ; para mas moverlos les contó el estado infeliz y desgraciado del rico Epulón , cuya historia nos refiere el evangelista san Lu-*

cas en el capítulo xvi de su Evangelio, historia de que, por ser tan reciente, se valió el divino Maestro, segun dice Eutimio, para causar mas impresion en el ánimo de los oyentes, y para desprenderlos mas del apego á las riquezas y deleites breves y engañosos de este mundo.

El infeliz y desgraciado Epulon vivia segun aquella máxima brutal de Epicuro, que dice: Ede, bibe, lude; post mortem nulla voluptas: Come, bebe, diviértete; que con la muerte todo se acaba. Sí, se acaban, no hay duda, las riquezas, felicidades y deleites mundanos; pero no se acabarán las penas y tormentos del infierno, si se tiene la desgracia de morir en pecado mortal, y cabalmente empezarán en el momento en que menos se piense, como se lee en el libro de Job, quien en el capítulo xxi, 13, 15, hablando de los malos, dice: Pasan en delicias los dias de su vida, y en un momento bajan á los infiernos; estos son los que dijeron á Dios: Apártate de nosotros,

que no queremos saber la ciencia de tus caminos. ¿Quién es ese Omnipotente, para que nos empleemos en su servicio? ¿qué provecho hemos de sacar de implorar su auxilio?... ; *Oh!* cuán á monudo se apaga de un golpe la antorcha de las riquezas, honores y deleites de los pecadores mundanos, y viene sobre ellos un diluvio de males, y Dios en el furor de su ira les reparte buena porción de dolores correspondientes á sus pecados.

Así lo experimentó el rico Epulon; entregado á los deleites del cuerpo, se olvidó de su último fin y de sus esenciales obligaciones para con Dios, para consigo mismo, y para con el prójimo; y en la hora en que menos pensaba, se vió sepultado en el infierno. Allí entre lamentos y suspiros pedía que se enviara á Lázaro á la casa de su padre, á fin de que previniere á sus cinco hermanos, y estos se guardasen de caer en aquel lugar de tormentos. Pero se le contestó, que ya tenían á Moisés y á los Profetas, y que si no escu-

chaban á estos, aun cuando uno de los muertos les avisara, tampoco le darian credito: á tal grado de ceguera de entendimiento y dureza de corazon llevan los viejos. Mas aquellos, de quienes habla el Evangelista, eran hebreos, gente de dura cerviz y de corazones incircuncisos, como dice san Estéban; pero con los cristianos me parece que no ha de valer esta razon: pues que han aprendido de su divino Maestro el ser mansos y humildes de corazon, y por lo mismo el ser dociles, no digo á los avisos de Lázaro, sino aun á las voces del mismo Epulon. Escúchalas, pues, ó benévolo lector, y yo te prometo, que si lo haces con la atencion y disposicion de ánimo que se merecen, si eres pecador, te convertirás, y si justo, aun te justificarás mas. Así te lo deseo.

---

VECES & AVES  
DEL RICO EPULON,  
GRANDE Y PODEROSO DEL MUNDO

En esta mansión de horror  
Y de sempiterno llanto,  
Es inmenso mi quebranto,  
Es inmenso mi dolor.

¡Ay de mí, que atormentado  
Con suplicios infinitos,  
Aquí pago mis delitos,  
Entre llamas sepultado!

Soy aquel rico gloton  
Que viví cual fiera hiena,  
Y que á la miseria ajena  
Cerré siempre el corazón.

Yo que en el mundo viviendo  
De mi deber olvidado,

**Saltaba precipitado  
Tras de los vicios corriendo.  
En banquetes temulentos  
Dado á deleites brutales,  
Y á las torpezas carnales  
Consagraba los momentos.**

**Mi descaro é insolencia  
Cerró siempre los oidos  
A avisos muy repetidos  
Que me daba la conciencia.**

**Y era tanta mí dureza,  
Que al pobre en su desventura  
Insulté con saña dura,  
Me reí de su pobreza.**

**Aquel triste desvalido  
Lázaro infeliz un dia  
Limosna á mí me pedía  
Muy postrado y abatido.**

**Decia con tierno acento:  
Ten de mí, Epulon, piedad:  
Mira mi mendicidad,  
Alárgame algun sustento.**

**Yo que regaladamente  
Estaba entonces comiendo,**

Asco de Lázaro haciendo,  
Le respondí bruscamente :

¿A dónde vas, andrajoso?  
Mucho atrevimiento tienes ;  
Mi placer á turbar vienes  
Con tu semblante asqueroso.

Vete, apártate de aquí,  
Que aunque deplores tu suerte  
Cási en brazos de la muerte,  
Nada alcanzarás de mí.

Y Lázaro sollozó,  
Viendo el duro pecho mio;  
Epulon, dijo, sé pio  
Por el Dios que nos crió.

Una migaja siquiera,  
Ó rico, para aliviarme;  
A lo menos puedes darme  
Lo que tu perro no quiera.

Yo á Lázaro repliqué :  
Aparta, mendigo insano ;  
Que solloces, es en vano ,  
Para que limosna dé.

Qué, ¿ por fin tú te decides  
Por Dios limosna á clamar ?

¿Y así piénsasla alcanzar  
De mí, que por Díos la pides?

Yo del mundo entre caricias  
Vivo, y otro Díos no quiero,  
Que mi vientre que venero  
Con regalos, con delicias.

Dije, la vista apartando  
De Lázaro mendigante,  
Quien se retiró al instante  
Triste y á mares llorando.

Mas ¡ay! que aquí la medida  
De mis crímenes se llena;  
Luego la hora fatal suena  
De mi última partida.

¡Ay de mí, triste Epulon!  
Dejé aquel breve contento,  
Salí del mundo al momento  
A eterna condenacion.

Al mismo tiempo murió  
Aquel Lázaro andrajoso,  
Y para el eterno gozo  
Del breve penar partió.

La mayor felicidad  
Ha de ser su recompensa;

Para mí una pena inmensa  
Por toda la eternidad.

Desde aquí en mi grande afan ,  
Para desdicha mayor ,  
Se me permitió ; ó dolor !  
Verle en el Seno de Abraham ,

Mientras que alegre esperaba  
De Cristo el advenimiento ,  
Para ir á aquel contento  
Y gran bien que nunca acaba .

Lázaro , al punto exclamé ,  
Mira mi cuitado anhelo ;  
Dame , dame algun consuelo ,  
Aunque yo te lo negué .

Dame ; ay ! algun lenitivo ,  
Socorro , algun refrigerio ;  
Mírame en tanto improprio  
Y estado tan afflictivo .

Y una voz me respondió :  
« Epulon , en vano clamás ;  
« Pues ninguno en estas llamas  
« Jamás consuelo alcanzó .

« Tú en el mundo fuiste rico ,  
« De tu riqueza abusaste ,

« Y así al fin te condenaste

« Por tu proceder inico.

« Dos sendas hay, y se ofrecen ,  
« Para que elija el mortal ,

« Estas son el *bien* y el *mal* :

« Por el *mal* todos perecen.

« El *mal* camino elegiste ,  
« Tu perdicion tú buscaste ;  
« Cuando en el mundo moraste ,  
« Ya el galardon recibiste.

« ¿ No tuviste libertad  
« Como cualquier otro hermano ?  
« ¿ Pues por qué corriste ufano  
« En pos de la iniquidad ?

« Para tu mayor desdoro  
« Despreciaste , hombre perverso ,  
« Al que crió el universo ;  
« Solo amaste tu tesoro.

« Necio , ser un Dios creias ,  
« Tú la moral insultabas ,  
« Y sin freno tripudiabas ,  
« Y al mendigo escarnecias.

« Con un proceder tan ruin ,  
« Todo mortal que así vive ,

« Epulon, no, no consigue

« Otra cosa que un mal fin.

« Ojalá que escarmentaran

« Con tu ejemplo los mortales,

« Y esas sendas infernales

« Con todo esfuerzo evitaran. »

Así se expresó la voz :

La vision desaparece,

Contra mí se encrudece

Un remordimiento atroz.

Él *siempre* me representa

El bien que dejé de hacer;

Y por mi mal proceder,

Mas me angustia y me tormenta.

Un eco triste ¡ infeliz !

Dice : *pudiste salvarte*,

*Preferiste condenarte*

*Con tu culpable desliz.*

¡ Oh ! ¡ qué azarosa memoria,

Que por un breve placer

Haya venido á perder

Una eternidad de gloria !

¿ Por qué me dejé engañar

En mi loco frenesí ?

No he conseguido, ¡ay de mí!  
Sino un amargo penar.

Se abrasa mi corazon  
De llamas en un diluvio :  
Soy un Etna, soy Vesubio,  
Todo desesperación.

Tempestuoso mar de ardores  
Es esta mansion horrenda,  
Do siento pena tremenda,  
Los mas terribles dolores.

Clamo, grito, en vano ruego,  
Sin alivio estoy sediente ;  
Soy mas que una pira ardiente,  
Todo un ascoa, todo fuego.

Y en tan horrible penar,  
Aun exceden mis penas  
Al sin número de arenas  
De playa y fondo del mar.

Y este mi fiero tormento  
*Siempre, siempre durará,*  
*Jamás, jamás cesará,*  
Ni por un solo momento.

Inútil aquí el llorar,  
Pues que nada hay de ternura ;

Crueldad todo es, dureza,  
Y penar y mas penar.

¡Cuántos, ay, aquí se ven  
De rabia llenos y de ira,  
Y el uno al otro se mira  
Con el mas brutal desden!

¡Oh! ¡y qué horrendas visiones!  
¡Ay qué gritos espantosos,  
Plañidos muy dolorosos,  
Y crujidos de prisiones!

El padre al hijo impropere;  
El hijo maldice al padre;  
La hija á su propia madre  
Con terrible saña fiera.

La esposa contra el marido  
Maldiciones mil vomita;  
Contra la esposa este grita  
Con furibundo alarido.

Despechado, ardiente clama  
El hermano aquí rabiando,  
A su hermano impropereando,  
Y cual toro herido brama.

Se ven que encrudelecidos  
Los amigos se maldicen,

Mil improperios se dicen  
De furor, de rabia henchidos.

Se oye aquí horrible voceo ;  
Se ven escenas atroces ,  
Acciones las mas feroces ,  
Todo es triste clamoreo.

¿ Y acaso no habrá algun medio  
De tantas penas salir ?  
No : por *siempre* he de gemir  
Sin alivio , sin remedio ..

¿ Por *siempre* ? ¿ Nunca piedad  
Habrá para un condenado ?  
¿ He de sufrir malhadado  
Por toda una eternidad ?

Sí , por *siempre* eternamente ;  
Sí , sí , sin ningun consuelo ,  
Eterno será mi duelo ,  
Atormentado cruelmente.

Si la excelsa Omnipotencia  
Me permitiera algun dia  
Volver al mundo ! yo haria  
Rigurosa penitencia.

Llevaria muy gustoso  
Cuantas penas padecieron

Los mártires, que sufrieron  
Suplicio el mas horroroso.

Yo cargado de cadenas,  
Yo vestido de cilicio,  
De mí haría un sacrificio,  
Abriendo todas mis venas.

¡ Si pudiera aprovecharme !  
¡ Si algun tiempo se me diera !  
¡ Cuánto, cuánto bien hiciera,  
Ó cielos, para salvarme !

Mas son vanos mis gemidos;  
Pues los que están en infierno,  
Sufrirán tormento eterno,  
Y jamás serán oídos.

¡ O tú, eternidad terrible !  
Tu sola memoria espanta,  
Sí, me angustia, y me quebranta  
En situación tan horrible.

¿ Quién eres ? Yo aquí me pierdo.....  
Tu siempre, tu siempre ¡ ay triste !  
En mi mente fijo existe;  
Tu jamás siempre recuerdo.

¿ Nunca, nunca finirás ?  
¿ Siempre, siempre has de durar ?

¡Qué! ¿nunca te has de acabar?  
No: ¡jamás, jamás, jamás!!!!

## RESOLUCION.

A consecuencia de lo que has leido, ¿qué es lo que resuelves, hermano mio? Ya ves que puedes morir en cualquier hora y tal vez en la que menos pienses, como sucedió al desgraciado Epulon. ¿Qué le aprovecharon á este infeliz todas las riquezas, todos los honores, y todos los gustos que dió á su cuerpo, habiendo perdido á su alma por toda la eternidad? ¿y qué te aprovecharán á tí esas mismas cosas, si como él te pierdes? Tú, para no poner acíbar á tus deleites, no quieres pensar en la muerte, juicio é infierno; mas no por esto dejarán de ser las mismas estas verdades, ni dejarás de experimentarlas.

Tal vez para engañarte á tí mismo dirás: Yo ya creo que he de morir; pero no creo que Diós me eche á los infier-

nos, porque es mi padre, ¿y quién sería el padre que tuviera corazón para echar á su hijo á un suego como el del infierno? A lo que respondo: No hay duda, Dios es tu padre, pues que él te ha criado y ha impreso en tí su imagen y semejanza, y te quiere hacer heredero del patrimonio celestial: para este fin, es verdad, te ha criado, mas también quiere que tú te portes como buen hijo; pero si no cumples como tal, esto es, si quebrantas sus preceptos y muerres en pecado, no lograrás el fin para el que te ha criado. Valgámonos de una semejanza: supongamos que hay un padre que tiene un hijo muy amado y que le quiere hacer heredero de su rico patrimonio; este hijo tiene la desgracia de caer en una enfermedad mortal. ¡Ay! ¡qué pena, qué sentimiento para aquél buen padre! ¡qué solicitud! ¡qué cuidados! No perdona medio alguno, ni se para en gastos los mas excesivos; no obstante si á pesar de tantas diligencias en

facultativos y remedios al fin se muere, ¿qué hace entonces el padre? muerto ya el hijo ¿fétido y asqueroso le tendrá en casa? ¿se le pondrá á su lado en la mesa? ¿le constituirá heredero del patrimonio? ¡Oh! no.... otro que quede vivo, le sustituirá aunque sea menor, y aquel aunque mayor y muy amado de su padre, será entregado á los sepultureros ó enterradores de muertos, y estos le colocarán en medio de otros muertos para comida de gusanos. Hagamos la aplicación: Dios es tu padre, no lo niego, y que te ama muchísimo: este amor que te profesa, le ha obligado á enviar á su Hijo para ser tu maestro y médico, el cual para curar tu mortal enfermedad, ha dado por medicina la sangre de sus venas, disponiendo las dosis de este divino medicamento en los santos Sacramentos. Como si esto aun fuera poco, se ha valido de inspiraciones, de libros espirituales, de predicadores celosos y de buenos confesores, de suer-

te que no perdona medio ; gasto ni diligencia ; en una palabra , no puede hacer mas : no obstante si con tristes medios te pierdes , se te dirá : *Perditio tua ex te* : si te has perdido , es por tu culpa ; si á pesar de tantos medicamentos espirituales , te mueres en pecado , ya no podrás habitar en la casa de tu Padre celestial : ya no te sentarás á su lado en su mesa divina , ni podrás jamás participar de aquel rico patrimonio que te tenía preparado en la gloria ; sino que te sucederá lo mismo que al rico Epulon , de quien dice el Evangelio : *Sepultus est in inferno* : que fue sepultado en el infierno . En efecto , lo propio experimentarás tú , si mueres en pecado : serás sepultado en el infierno , serás colocado entre otros condenados , y serás el pabulo de aquel fuego devorador y el juguete de los demonios .

Ea , hermano mio , no seas loco ; ten prudencia... ¿Qué pierdes en creer estas cosas y en conformar tus obras con

esta creencia? Por cierto que nada perderás sino tus vicios. Resuélvete de una vez; haz una buena confesión general, y Dios de todo te perdonará. Y sino dime: si estuvieras mortalmente enfermo y te dijesen, si tomas esta medicina te curarás infaliblemente, ¿con qué ahínco la tomarias aunque fuese algo amarga? Pues mira, si tomas esta medicina de la confesión con las debidas disposiciones, te aseguro quedarás curado de esa enfermedad mortal de tu alma. ¿Y no la tomarás? ¡Ah, si á Epulon y á cualquier otro condenado se les ofreciera el tiempo y el remedio que á tí, como lo aprovecharian! Si tú le desprecias, cuando estés allá, será para tí el gusano que siempre te roerá y nunca jamás morirá, como dice el Evangelio.

Por Dios te suplico, que hagas una buena confesión; que establezcas un nuevo plan de vida; que seas devoto de María santísima; y si así perseveras, te prometo que no irás á aquel lugar de tor-

mentos, sino que serás feliz en el cielo  
por toda una eternidad, que es lo que te  
deseo. Así sea.

---

*Aunque las siguientes poesías sean de  
diverso autor, se insertan á continuacion  
por ser adecuadas al anterior asunto.*

---



*Considera lo que ha sido de mi: porque lo mismo será de ti: hoy por mi, mañana por ti.*  
(Eccles. xxxviii, 23).

## DESENGAÑO DE LA VIDA HUMANA, Y MEMORIA DE LA MUERTE.

Si quieres ver el triste fin que espera  
A todas nuestras vanas fanfásias,  
Abre los ojos, mira y considera  
El miserable fin de nuestros días:  
Mira en este retrato y calavera  
En qué paran los gustos y alegrías;  
¡Ay! (aunque me ves en tal ~~momento~~),  
Ví, palpé, gusté, oí y usé de ~~momento~~.

Observa en mi figura repugnante  
El desengaño de la humana vida,  
El monarca en su trono rutilante,  
Y el mendigo en su choza carcomida:  
Contemplen todos, pues me ven delante,  
La ley terrible de morir cumplida;  
Ley á que todos con miseria y luto  
Desde el súbdito al rey pagan tributo.

Estos áridos, huesos frios, secos,  
Esta funesta sombra, ésta figura;  
Estas quijadas, cuyos tristes huecos  
Dientes llenaron de sin par blancura,  
Recuerdo son y penetrantes ecos  
De la humana miseria, acerba y dura:  
Todo me falta; vida, sentimiento,  
Memoria, voluntad y entendimiento.

Ni un solo instante vivas descuidado:  
Huye el ocio, lisonjas y mentiras,  
El vicio deshonesto acibarado,  
El odio, las venganzas y las iras:  
Huye la vanidad, huye avisado  
Esos placeres á que necio aspiras;  
Mira, que es el sepulcro tu enemigo,  
Y en él tus gustos se hundirán contigo.

Ajusta bien la cuenta, que es forzosa,  
Y ten por cierto, no te escandalice,  
Que te la han de tomar tan rigurosa,  
Que de horror el cabello se te erice:  
Porque será tan triste y espantosa,  
Que el mas osado, mas se atemorice,  
Viendo puesto sus culpas por asiento  
Hasta el mas escondido pensamiento.

¿Qué sirvió el pelo al oro semejante,  
Frente, ceja, nariz, menudo diente,  
De blanca nieve y púrpura el semblante,  
Y ojos cual sol que brilla en el oriente?  
¿Qué el labio de coral? si en un instante  
Dientes, labios, nariz, ojos y frente,  
Cejas, cabello, púrpura y blancura,  
Todo lo consumió la sepultura.

Cuando por el camino de la vida  
Segura al parecer iba yo andando,  
Con mi hermosura plácida engreida,  
De oro el vestido y perlas arrastrando,  
Asaltóme la muerte, que atrévida  
A mi encuentro salió, y me fué quitando  
Oro, perlas, vestido y hermosura;  
Quedando, como ves, en tal figura,

## DÉCIMAS PARA DISPERTAR AL PECADOR.

Piensa bien que has de morir,  
Piensa que hay gloria é infierno,  
Bien y mal, y todo eterno,  
Y que á juicio has de venir:  
Ponte luego á discurrir  
Tu vida y modo de obrar,  
Y que ahora sin pensar,  
Si te diese un accidente,  
Y muriese de repente....  
¿Dónde irias á parar?

Medita lo que te digo,  
Trata de enmendar te fiel,  
Mira que aun este papel  
Será contra tí testigo:  
A que no olvides, te obligo,  
Muerte, juicio, infierno y gloria;  
Deja toda vana gloria,  
Y con cristiano talento,  
No hagas loco pensamiento  
De una tan cuerda memoria.

El tener, has presumido,  
En la postrema ocasión  
Un dolor de contrición....

Muy pocos lo han conseguido :  
Y aunque algunos le han tenido ,  
¿ Quién , dí , tan loco será ,  
Que en tal riesgo se pondrá ,  
Y cosa tan importante  
Dejará para un instante ,  
Que no hay otro , si se va ?

Si de una gran cantidad  
Con cuenta errada te hallaras ,  
¿ Para ajustarla aguardaras  
A estar con enfermedad ?  
Pues ¿ cómo tu voluntad  
Mal entendida se advierte ,  
Y de un negocio tan fuerte ,  
Que te importa eterna vida ,  
Quieres la mayor partida  
Dejarla para la muerte ?

Cierto no puedes saber  
Lo que es del mundo salir ,  
Harto harás en resistir ,  
Sin que tengas mas que hacer ;  
En un momento has de ver ,  
En un libro de verdad ,  
Escrita tu corta edad

Entre una y otra congoja,  
Donde al volver una soja,  
Verás una eternidad.

El tacto, gusto y oido,  
Olfato, vista y conciencia  
Llevan (entre la dolencia)  
Su ejercicio confundido:  
Inobediente el sentido,  
Torpe le hallarás y vano;  
Pues ¿cómo quieres, cristiano,  
Estando en la enfermedad,  
Mover á la voluntad,  
Si no puedes una mano?

Díme, ¿qué importa te dén  
El Sacramento y la Unción,  
Y que hagas tu confesión,  
Si no te confiesas bien?  
¿Cuántos serán los que estén  
Con tus mismos pensamientos,  
En los eternos tormentos?  
¿Cuántos, cuántos habrán sido  
Los que al infierno habrán ido  
Con todos los Sacramentos?...  
Aprisa no se han de hacer

Cosas que importantes son ;  
Y una buena confesion  
Tiempo , tiempo ha menester.  
Sobrado tendrás que hacer ,  
Cuando enfermo hayas caido ,  
En cuidar de tu sentido :  
Sin que mas vivo tu amor ,  
Ande á buscar un dolor ,  
Que en su vida no ha tenido.

¡Qué loco engaño recibes ,  
Cuando mucha vida quieres ,  
En el tiempo que te mueres ,  
Aun muriendo lo que vives !  
En tal ocasion no estribes ;  
Considera el mal que obraste ,  
Y pues sin susto pecaste ,  
A Dios dale sin zozobra ,  
Contra un olvido que sobra ,  
Una memoria que báste.

Si en la hora de la muerte ,  
Aun sin pecado mortal ,  
Lo que divierte hace mal ,  
No mas de porque divierte :  
¿Cómo cuando el daño es fuerte ,

Has de buscar la virtud ?  
¿Cómo podrá tu inquietud ,  
Desasosiego y violencia ,  
Arreglar una conciencia ,  
Que no pudo en la salud ?...

Ofender á Dios viviendo ,  
Y morir á Dios amando ,  
Engaño.... pues que aguardando  
Está un juicio muy tremendo .  
¿Cómo no vas advirtiendo ,  
Que sobre nunca quererle ,  
Toda una vida ofenderle ,  
Y un solo instante buscarle ,  
Mas que en su bondad amarle ,  
Será en tu riesgo perderle ?

Aquel que llegó á vivir ,  
Como si piedad no hubiera ,  
Jamás la justicia espera ,  
Cuando se debe morir :  
No hay aquí que discutir ,  
Porque , á la verdad , entiendo ,  
Que aquel que temió viviendo ,  
Ha de morir confiando :  
Y ha de morir recelando

El que vivió no temiendo.

Tus culpas se han de saber,  
No las quieras encubrir:  
O tú las has de decir,  
O en público se han de leer:  
Si se leen, ha de ser,  
Viendo á tus piés el averno  
Para tu castigo eterno.

¿ Pues no es mejor, con victoria  
Decirlas para la gloria,  
Que oirlas para el infierno ?

La justicia y la razon,  
Segun fuere tu conciencia,  
Han de fallar la sentencia,  
De que no hay apelacion:  
Eterna condenacion  
Sufrirás por tu pecado;  
Hombre que estás bautizado,  
Te pido por el Señor,  
Que medites con temor  
En tu venidero estado.

Fácil se cree un dolor,  
Propósito y confesarse,  
Y luego al punto pasarse

Desde un olvido á un amor:  
No es fácil, que aunque el favor,  
De la gracia es tan valiente,  
Aun está de tí pendiente;  
Mira que es necia ignorancia,  
Cosa de tanta importancia  
Fiarla en un accidente.

Una sentencia, una muerte  
Habrá solo; el juez es Dios;  
Si los fallos fuesen dos,  
Podría cambiar tu suerte,  
¡Jesús, qué lance tan fuerte!  
Mira que es para temblar,  
Que remedio no has de hallar  
En el cielo ni en la tierra,  
Si solo una vez se yerra,  
¡Ay qué terrible penar!

Mira que has perdido el juicio,  
Pues de tí propio homicida,  
Te vas quitando la vida  
Con uno y con otro vicio:  
Porque del loco artificio  
Temporalmente te ves  
Lleno y de humano interés,

Ahora estás muy ufano ;  
Pero repara, cristiano,  
Esto es *ahora*, ¿y *después*?

Este *después* considera,  
Que este *ahora* ha de faltar,  
Y el *después* ha de durar  
Eternamente á cualquiera :  
Este *después* que te espera,  
Es el que cuidado da,  
Que este *ahora* claro está,  
Que es ligero movimiento  
Nacido de un corto aliento,  
Que cuando viene, se va.

Dispon fu cuenta ajustada,  
Que aun así cuando enfermares,  
Del tiempo que allí encontraras,  
Aun no ha de sobrarte nada :  
Mira qué de esta jornada  
No se ha de volver jamás,  
Mira el paraje en que estás,  
Que es cosa para aturdir,  
El saber que has de partir  
Sin saber á donde vas.

FIN DEL RICO EPULON.

OPÓSICIÓN BÍBLICO-TERCERA.

**REFLEXIONES**

**À**

**TODOS LOS CRISTIANOS,**

**Y**

**LOS DOS ÁRBOLES.**



En todas tus obras acuérdate de tus novísimos ó  
postrimerías (*que has de morir*) y no pecarás ja-  
más. (*Eccles. VII, 40*).

---

**Carísimo cristiano ó cristiana que este  
escrito lees, sabe que ha sido el amor que  
te profeso, quien me ha inspirado lo que  
voy á decirte.... Séame Dios testigo de  
que es verdad cuanto te digo, y que de-  
seo tu felicidad. ¿Quieres ser feliz en es-  
te y en el otro mundo? Hé aquí el se-  
creto: no peques, y lo alcanzarás. ¿Qui-  
eres no pecar? Hay para esto un medio  
infalible: acuérdate de la muerte, que  
has de morir, y no pecarás: al efecto te  
presento esta lámina.... ¡qué excelente  
espejo!!! Así como el que se mira en un  
espejo ve en él su imagen, tambien tú  
hallarás en el que te ofrezco diferentes  
y multiplicadas imágenes de tí mismo.  
¿Ves esa calavera? ella es tu imagen: no**

pasará mucho tiempo, y serás lo que ella es: no tendrás ojos ni narices, labios ni orejas, carne en el rostro ni en las demás partes de tu cuerpo; todo desaparecerá, lo habrán comido los gusanos, pues que á su voracidad serás entregado. Este es el significado de la palabra *cadáver*, carne dada á los gusanos: y de ahí es, que aun cuando seas la persona mas hermosa, quedarás hecha cebo y pasto de gusanos,fea cual esta calavera.

Y no pienses que has de tardar mucho en hallarte como esta calavera; pues que ya te estás muriendo. Mira de nuevo la lámina, y en ella echarás de ver tres figuras ó imágenes de tu vida; el reloj de arena, una vela ardiendo, y un velón ardiendo tambien: pues bien, repara como sin cesar se escurre la arena, y como el aceite y la cera se consumen, y reflexionando sobre tí mismo verás, que tu vida va gastándose en cada instante, y como por momentos vas muriendo. Pero no eches en olvido, que así como un

soplo puede apagar la bujía y velas, por mucha cera y aceite de que estén provistos; así tambien por robusta y gallarda que sea tu juventud, aun cuando reboses salud, si cual un soplo desciende sobre tí un rayo, si te pica un animal venenoso, si se precipita sobre tí un homicida, si das una caida, etc., etc., te quedarás muerto. ¿ Y de qué te servirá todo el mundo, si pierdes tu alma, como nos dice el Evangelio ?

Pero aun hay algo mas que ver en la lámina, vuélvela á mirar, y una palma, una espada y una culebra enroscada que forma un círculo, es lo que se presenta á tu vista, y ninguna de estas cosas carece de significado: la palma es el símbolo del triunfo y gloria que te aguardan en el cielo, si vives virtuosamente: la espada, el símbolo de la pena que en los infiernos te está preparada, si vives mal: y la culebra formando círculo simboliza la eternidad, y que te recuerda que tu felicidad ó tu desdicha no tendrán fin.

Y has de tener entendido que tu muerte será cual hubiere sido tu vida. Piensa y medita que en cierta manera eres como un árbol ; el cual si crece derecho y hermoso , al cortarlo , hállose ser útil para madera , y para ser colocado en un palacio ; pero si se cria torcido , cuando le cortan no se endereza por grande que sea el golpe que da al caer en el suelo , sino que torcido se queda , no sirviendo sino para la lumbre : lo propio , pues , sucederá contigo ; si vives con rectitud y conforme á la ley santa de Dios , en muriendo acabarás bien , y serás colocado en el palacio del cielo ; pero si te apartas de esta rectitud , no pienses enderezarte al caer , sino que torcido quedarás , morirás en tu pecado , y cual leña serás arrojado á las voraces llamas del infierno. Que creas ó que niegues esta verdad ; que la medites ó eches al trenzado , te sucederá como te lo digo ; pues que si tú no te acuerdas de la muerte , la muerte no te tiene olvidado ; con la velocidad

del rayo corre tras de tí, y no tardarás en ser víctima de su guadaña.

Atiende, pues, á mis avisos ; el deseo de tu bien me los dicta ;... arregla tus cosas ó negocios, y ponte ya en el estado en que quisieras hallarte en la hora de tu muerte. Haz una sincera y dolorosa confesión ; huye del mal ; haz aco-  
plo de buenas obras, pues que ellas son lo único que podrás llevar de este mun-  
do ; lo demás acá se queda ; otros se hol-  
garán con tus intereses y hacienda, te  
cubrirán con una pobre mortaja, con lo  
peor que hallen quizás en tu casa, te  
echarán fuera, y tu memoria perecerá.

Por lo tanto acuérdate muy á menu-  
do de la muerte ; pero con especialidad cuando urja alguna tentación ó te halles en peligro de pecar ; y para dar mas im-  
portancia á este pensamiento, dí : *Este  
cuerpo se pudrirá ¡ay ! y del alma ¿qué  
será?....* á lo menos dílo á la noche cuan-  
do te acuestas, pues que no hay figura mas expresiva de la muerte que el sueño.



---

**Bienaventurado el hombre que me oye y que viene  
á mis puertas cada dia.... quien me hallare, ha-  
llará la vida y sacará salud del Señor. (Prover.  
VIII, 34, 35).**

---

Esto es lo que promete María á sus verdaderos devotos: y no en balde, porque en ella está toda esperanza de vida y de virtud: está llena de gracia, y Dios quiere que todos participemos de su plenitud. No sin razon te presento, pues, cristiano ó cristiana, esta imagen de María en una fuente de agua viva, que es el modo con que se dejó ver de aquella su devota María Villani, la cual vió que la gente se acercaba á esta fuente quien con vasija grande y que llevaba gran cantidad de agua; quien con una pequeña, y pequeña cantidad se llevaba, y quien, por fin, que por ir con vasija quebrada, perdía al momento cuanta llevaba: y entendió que los que llevaban va-

sija grande eran figura de los que se acercan á María con gran confianza ; los que la llevaban pequeña , figuraban los que van con pequeña confianza , y que los de la vasija quebrada , que vertia al momento el agua , eran los que alcanzan gracias de María en las necesidades , enfermedades etc. ; pero que luego de haber alcanzado lo que pedian , olvidaban las devociones , propósitos y promesas que hicieron á María.

Acudamos todos á María con grande y perseverante confianza : grande , digo , y lo será si nos persuadimos de que Dios por medio de su santísima Madre nos quiere conceder todas las gracias que le pidamos ; que en ella ha depositado todos sus méritos , que son de infinito valor , y que por esta razon la hizo madre de piedad y de clemencia , y abogada de pecadores ; queriendo tambien que se llame *Maria* , que es lo mismo que *señora de las gracias* , lo mismo que *mar de gracias*.

Autores hay que en cada una de las letras de que se compone el nombre de María hallan un grande significado. La **M**, que es la primera, quiere decir *Madre nuestra*: **A**, la segunda, quiere decir *Abogada nuestra*: **R**, la tercera, *Refugio de pecadores*: **I**, la cuarta, *Iluminadora de los pecadores que yacen en la sombra de la muerte*: **A**, la quinta, *Arca mística de Noé*: en la inteligencia que así como en el arca de Noé se salvaron del naufragio personas y animales, así tambien por medio de María nos salvarémos todos, justos y pecadores, con tal que acudamos á ella: y si del arca salieron brutos los que brutos habian entrado en ella, no sucederá lo mismo en la mística arca María; pues que si de veras acudimos á ella, aun cuando hubiéramos llevado una vida carnal, ella nos alcanzará gracia para hacer una verdadera confesión, y nos salvarémos, porque ella ha asegurado que es Madre de los pecadores que quieren enmendarse.

Y hemos de acudir á ella tambien con perseverancia y constancia. Personas hay que por algunos días se consagran á ciertas oraciones y devociones; pero desgraciadamente hoy dejan una, otra mañana, y por ultimo lo dejan todo. ¿Y cuál será la suerte de estos volubles e inconstantes? La del que hoy dejase de comer, mañana no cenase, y por fin no comiese cosa alguna, que infaliblemente moriría; así tambien perderá la vida de la gracia el que no sea devoto de María santísima.

Al efecto, pues, rezarémos las oraciones del *Angelus Domini* á la mañana, mediodia y noche; el santo Rosario, una *Ave María* al dar la hora el reloj, etc., etc.

En honor de la santísima Virgen nos abstendrémos de proferir malas palabras, de hacer obras malas ó de pecar, y hasta por su amor nos abstendrémos de ciertas cosas que por otro lado nos fueran lícitas.

En honor de la misma Virgen y á su imitacion, practicarémos las virtudes, v. gr. la humildad, la castidad, la paciencia, la limosna, el amor de Dios y del prójimo.

En honor de María frecuentarémos los santos Sacramentos de la confesion y comunión.

Finalmente, cuanto hagamos, hagámoslo á mayor gloria de Dios, poniéndolo en manos de María; y cuanto nos moleste, sufrámoslo por amor de Dios y de María, y procuremos atraer á todo el mundo á la devoción de tan bondadosa Madre.

+



---

¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorador? ¿quién de entre vosotros habitará con los ardores sempiternos? (Isai. xxxiii, 14).

---

Ven, cristiano, te diré, á imitacion del Ángel á san Juan, y te haré ver la condenacion de una alma.... mira esa lámina; mira tu retrato: tal debias ser tú hace ya mucho tiempo.

Ven, cristiana, te diré, como el Ángel á santa Teresa, mira el lugar donde habias de venir á parar..... mira esa lámina, mira tu retrato.

¿Qué os parece?.... ¿quién de vosotros podrá allí habitar? ¿quién habitará en un horno encendido? Si alrora cae sobre vosotros una chispa de fuego, una gota de agua ó de aceite hirviendo, no podeis sufrir el dolor que os causa, ¿cómo podréis sufrir aquel fuego devorador, si teneis la desgracia de morir en

pecado? Dirá quizás alguno: Tal vez no es cierto..... ¡Qué es lo que dices, infeliz!.... ¡ah! es un dogma de fe: Jesucristo lo asegura en el Evangelio, y para escarmiento nos pone de manifiesto la condenacion del rico Epulon: esta verdad consta tambien de la santa Escritura del viejo testamento.

Y no solo esto, hasta la misma razon natural lo dicta. No hay reino bien ordenado en que no se premie el heroismo y no se castigue el delito: instituyéronse al efecto cruces de honor para condecorar, y cárceles y suplicios para castigar. Lo propio, pues, sucede en el reino de Dios, aunque con mayor rectitud: ahora, mientras vivimos, nos deja en libertad para obrar bien ó dejarlo de hacer, ó para obrar mal; pero dia vendrá en que nos llamará á dar cuenta de nosotros mismos, y si hemos obrado bien, nos dará el premio de ello en el cielo; y si hemos hecho el mal, nos dará el castigo en el infierno que es el lugar de los tor-

mentos, como nos dice el santo Evangelio.

Estas penas y tormentos del infierno son y deben ser eternos. Además de afirmarlo el mismo Dios en muchos lugares de la sagrada Escritura, lo dicta también la misma razon natural; pues que la persona cuando peca, comete una culpa infinita, por cuanto ofende á un Dios infinito, y hé aquí porque merece un castigo infinito. Además de que mientras vivia en el mundo la persona pecadora, Jesucristo por un efecto de su misericordia la ofrecia sus méritos, que son de un valor infinito, para que se salvase: pero esta ingrata los despreció y quiso condenarse, y ahora allí ya no entrará la redencion: se obstinará en su pecado, y Dios continuará el castigo por toda una eternidad, y la dirá, como está escrito: *Sabrás que yo soy un Dios que sé castigar:* y es muy justo que quien no quiso hacer brillar la misericordia de Dios humillándose y pidiéndole perdón, haga

brillar su justicia en el castigo y rigor.

Quién sabe si á pesar de estas pruebas de la eternidad de las penas del infierno, y de otras muchas que podrían alegarse, habrá todavía alguno que diga: Eso no lo creo yo; porque Dios es nuestro padre, y ¿qué padre habrá tan desalmado que tenga valor para arrojar al suelo á un hijo suyo? Atiende: es cierto que Dios es nuestro padre, y que nos quiere hacer herederos del cielo: pero así como un padre que tiene un hijo que es la niña de sus ojos, si este enferma, no perdona medios para volverle la salud, y si á pesar de ello muere, lo lleva al sepulcro, sin intentar jamás sacarlo de allí para llevarlo de nuevo á su casa, y dejarle sucesor de sus bienes, sino que allí lo deja para siempre, y llama á otro á la herencia; lo mismo hace Dios: sin embargo de que es tu padre, que te llama á la herencia celestial, quien mientras vivió enferma tu alma no perdonó medios ni diligencias para curarte; pero si tú por

no tomar las medicinas, que son la santa penitencia con la aplicación de sus méritos, mueres, te sepultará en los infiernos, en tu lugar pondrá otro que herede el Cielo, y tú no saldrás jamás del infierno.

Y ya que con un padre instituyes la comparación, díme: ¿reputarías justo que un padre violentase la voluntad de su hijo? ¿que le retuviese en su casa con la fuerza física, cuando con halagos, caricias y delicias no lo pudiese conseguir? ¿que le hiciese heredero de sus intereses y honores, á pesar de renunciar él la herencia delante la ley, y del modo mas solemne y con el mayor desden? ¿que se empeñase en sentarle á la mesa, al paso que él se desatase en injurias las mas groseras contra el padre, hasta el exceso de arrojarle á la cara los platos?..., Digo mas aun: ¿sería justo que le amase el padre, si el hijo con toda malicia y conocimiento se levantase contra los derechos, honores y persona de su padre,

coligándose con sus mas encarnizados enemigos, y mucho mas si habiendo tentado el padre todos los medios imaginables de reducir de su perfidia al hijo, hubiese contestado este, que jamás volveria á la obediencia, antes bien que así queria exhalar su postre suspiro, y que aun en la tumba daria voces contra él? Y si al poner en ejecucion el hijo los ínicuos medios de llevar á cabo su perfidia, cayese en el lazo ó sima que para defenderse hubiera abierto su padre, en vez de ceder á las amorosas indicaciones del que compadecido de la infeliz suerte de una porcion de sí mismo, intentaba librarse, él no solo se negase á recobrar su libertad, sino que jurando antes morir en su desgracia que humillarse, insultase y aun intentase ahogar entre sus brazos ó desgarrar con su furor á los que pretendian sacarle de allí, ¿reputarias injusto al padre que á tan soberbio como infeliz hijo le dejase abandonado á su propia necesidad? Creo que no me contesta-

rás con un s. Debo hacerte justicia : alabarias al padre, y aun cuando agotases el diccionario no hallarias términos con que vituperar la conducta de quien , mas bien que hijo, llamarías un monstruo : todo un código penal se te haría insignificante, para castigar tamaños ultrajes.

Ahora bien : ¿ no es el hombre quien abandona á Dios ? ¿ no es el hombre quien insulta y atenta contra Dios, y desprecia con un orgullo el mas feroz cuantos medios de reconciliacion le ofrece, y esto por la continuacion de muchos años ? ¿ no es el hombre quien con el mayor desprecio renuncia la herencia de este Padre ? ¿ Y no es Dios quien , cual cariñoso padre , alarga una mano bienhechora á este infeliz hijo que ve caido en la sima ? ¿ no es el hombre quien á este nuevo rasgo de cariño responde con insultos, sarcasmos y blasfemias , prefiriendo descaradamente su desgracia á la amistad de Dios su padre ? ¿ Seria justo , seria digno de un Dios , que usando de su

omnipotente poder violentase á su ingrato é insolente hijo, y que con su poder irresistible le tuviese amarrado junto á su retrete solo para oirle como sin cesar vomitaba blasfemias contra su adorable persona ? No temo que digas que sí. Confiesa, pues, que la justicia está de parte de Dios ; que todo castigo es poco para tanto orgullo y desacato : y que para suplir esta falta, es indispensable apelar á la duracion de ellas ; á que duren tanto como la perversidad de la voluntad ; y como esta, en el que exhala en pecado mortal el último aliento, es eterna, justo y muy justo es por consiguiente que tambien lo sea aquella.

Y si á pesar de estas reflexiones aun no loquieres creer, te preguntaré: ¿qué pierdes creyendo ? Aun cuando este dogma fuese una patraña, una fiction (que no lo es) nada aventuras, nada pierdes ; y si es una verdad (como lo es) ¡oh ! todo lo aventuras, piérdete por toda una eternidad.

Y el no creer ¿no es ya una señal de condenacion? en efecto, así lo asegura el Evangelio: *El que no creyere, se condenará: ya está juzgado, ya está condenado.*

Si con negar estas verdades se evadiese uno de ellas, si no hubiera de experimentarse el rigor de aquellas penas atroces ; bello proceder ! yo alabaria tu prudencia : pero ; ay ! ese proceder así como no te librará de la muerte, tampoco te librará de ser juzgado y condenado ; yo te aseguro que agravará tu condenacion.

Ea, pues, arregla ya tu vida, pues que Dios no quiere, no, la muerte eterna del pecador; sino que se convierta y vivá eternamente en el cielo, que á todos deseo. Amen.





**VIDA BUENA Y MALA  
DEL CRISTIANO,  
SIMBOLIZADA  
EN EL SAGRADO EVANGELIO  
POR MEDIO DE DOS ÁRBOLES,  
UNO QUE DA FRUTO, Y OTRO QUE NO LO DA.**

---



## DECLARACION DE LO SIGNIFICADO EN LA ESTAMPA.

*Cuatro cosas se verán en esta estampa : dos árboles, un hombre con un hacha levantada y una hoguera. El árbol casi seco y sin fruto simboliza al cristiano que contentándose con el nombre, ningún cuidado se toma por el fruto de buenas obras : el hombre que con el hacha levantada dando con él en el suelo, simboliza al tiempo que le va gastando la vida, y á la muerte que no pocas veces lo sorprende, y lo hace su víctima cuando menos lo piensa : la hoguera que al otro extremo está ardiendo simboliza al fuego del infierno que está ya preparado para el cristiano que á su fallecimiento se halla sin frutos de penitencia y sin virtudes.*

*El árbol frondoso y cargado de frutos simboliza al buen cristiano; y los tres frutos que de él cuelgan significan las principales virtudes en que debe ejercitarse para agradar á Dios. Así como en el primero se ve alguno que otro ramito verde con que se da á entender que no hay pecador tan malo que alguna vez no haga alguna cosa buena, aunque prosiguiendo en su maldad, no le servirá para salvarse; así tambien se ven algunos secos en el segundo, para denotar que por justo que sea el hombre falta algunas veces, y le es indispensable que estos ramos secos ó faltas las purifique ó acá en el fuego de la contricion y penitencia, ó en el del purgatorio después de esta vida.*

---

Un error muy funesto domina hoy por desgracia entre muchos cristianos, y tanto mas reprobable cuanto que es causa de que muchos sin apercibirse de ello, se hallen sorprendidos y sepultados en los infiernos; y es, que siendo total la indiferencia en que viven, olvidando casi todas las prácticas de la religion, y cuanto pertenece á Dios y á la salvacion de sus almas, los oiréis sin embargo muy satisfechos y pagados de sí mismos, exclamar, *yo no hurto, yo no mato; yo no deseo mal á nadie*::::: y con estas negativas presumen tener tan segura la gloria, como si estuvieran ya en el cielo. ¡Infelices! ¡cuán fuera de camino van!... Para que, pues, salgan de una vez de tan funesto error, y vean cuánto los alucina con esta sombra de virtud y pretende hacerlos partícipes de sus tormentos el padre de la mentira el demonio, cumple á mi deber levantar la voz, y decirles:

1.º Que con esta conducta no corresponden á los designios que Dios se propuso al criarlos, que , como nadie ignora, son , que le amemos y sirvamos en esta vida , para verle en la otra , y así ser felices.

2.º Que no cumplen con aquel precepto del Señor , que dice : *Apártate de lo malo , y haz lo bueno (Ps. XXXIII , 15)*. Con no hacer lo malo solo se cumple con el uno de los dos extremos que abraza el precepto , y así como todo el mundo sabe , que nadie anda con sola una pierna , ni el pájaro vuela con sola un ala , así tampoco andará camino del cielo , ni volará á él , el que contentándose con no hacer mal , no se cuide de hacer lo bueno , de obrar bien ; porque será como si le faltara una pierna ó un ala.

3.º Que los que carezcan de buenas obras no se salvarán , aun cuando no las hubiesen hecho malas , antes bien indefectiblemente se condenarán : y esto es tan cierto , como que Jesucristo lo afir-

ma en su Evangelio, y los ejemplos lo patentizan. En efecto, ni el rico Épulon se abrasa en los infiernos por robos y asesinatos, sino por no haber socorrido con limosnas al pobre Lázaro; ni el mal sirvo es arrojado á las tinieblas exteriores, esto es al fuego eterno, por haber robado el talento á su señor; sino por no haber negociado con él: ni finalmente fue cortada y arrojada á la lumbre la higuera, porque tuviera frutas silvestres, si-  
no porque no tenía fruto.

4.º La misma razon pone de mani-  
festo, que Dios no puede darse por sa-  
tisfecho con la conducta negativa de ta-  
les cristianos. Porque ¿cómo se concibe  
que un amo satisfaga su salario al cria-  
do, que si bien no le ha defraudado sus  
bienes, ni asesinado á sus hijos, ni los  
ha maltratado, sin embargo no ha que-  
rido doblar su cuello á ninguna labor de  
su casa ó hacienda? Luego Dios nuestro  
Señor no puede dar el salario de la vida  
eterna al que no haga obras buenas. ¿May

alguno que esté muy satisfecho con un brazo, pierna ó lengua, que si bien no le causan dolor, sin embargo no puede utilizarlos por estar heridos de parálisis? Luego Jesucristo, que es la cabeza de la Congregacion de los fieles, tampoco puede estar satisfecho y complacido con los que aun cuando no hacen daño á nadie, le son inútiles por no obrar bien.

5.º Dios quiere dar el cielo como premio y galardon; y ¿llevará el premio el que no le haya merecido, y el galardon el que esté mano sobre mano?

6.º Para que el cuerpo viva, no basta que uno evite los males, que se aparte de los precipicios, que se libre de venenos y sustancias nocivas; este además de indispensable necesidad la comida y bebida, etc., so pena de morir infaliblemente: lo propio sucede á nuestra alma; para que viva vida de la gracia en este mundo, y después la de la gloria, no basta dejar de hacer mal, sino que le es indispensable el hacer obras dignas de la

vida eterna, so pena de morir en el pecado, ser sepultada en los abismos infernales, ser roida por el gusano que nunca muere, y abrasada en aquellos ardores sempiternos: créanlo ó no; piénsenlo ó dejen de pensarla, así sucederá.

## ¿ QUÉ FRUTO HAN DE DAR ?

Supuesto, pues, que no basta el hacer mal, sino que es indispensable obrar bien para salvarse, ¿qué obras son estas en que debe ocuparse un cristiano? Son *Oracion, Limosna y Ayuno*. El buen cristiano es cual un árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, que á su tiempo da sazonados frutos. Esta corriente de las aguas simboliza la abundancia de gracias, que Dios derrama sobre él desde lo alto de su trono, y que con ellas su corazon queda secundizado, produce frutos de buenas obras, y con ella hace lo que sin ella no podia hacer en órden á la vida eterna.

**PRIMER FRUTO.** El *Ayuno* es el pri-

mer fruto que da el árbol de un buen cristiano ; y bajo el nombre de ayubo comprendemos toda clase de mortificaciones : quiero decir , que las pasiones, que son la triste herencia que nos legó Adan, han de ser mortificadas, y que nuestra vida ha de conformarse á la de Jesucristo. Ha de tenerse muy presente, que así como un árbol silvestre no da fruto , ó si lo da es ácido e indigesto ; pero que ingertiéndole una púa de superior calidad los da tan excelentes y suaves como los del árbol de que fue tomado el ingerto ; así el cristiano , que en el bautismo recibió el divino ingerto Cristo , ya no debe vivir del viejo Adan , sino del nuevo que es Cristo , y decir con el Apóstol : *Vivo yo , mas no yo : que vivo Cristo en mí* ( Ad Galat. II , 20).

Pero si es cierto , que Jesucristo por el bautismo nos da su gracia y nos abre las puertas del cielo que nos había cerrado el pecado , no lo es menos que en nosotros quedan aun los demás efectos

del pecado, el desarreglo de las pasiones, las enfermedades y la muerte del cuerpo; disponiéndolo así Dios en su alta Providencia, no solo para humillarnos, sino tambien para ejercitar las virtudes, como enseña el santo Concilio de Trento, y con especialidad el ayuno ó sea la abstinencia y mortificacion. Y para que lo dicho se entienda mejor, cumple tambien á mi deber dejar sentado, que el pecado original causó en el apetito de los hijos de Adan casi los mismos efectos que las enfermedades del cuerpo suelen causar en muchas personas: las que de tal suerte alteran el apetito de los pacientes, que les vemos comer á pasto no pocas veces sal, tierra, carbon y otras sustancias nocivas, y que en ellas se saborean con el mayor placer; y no solo eso, sino que haciéndoseles insípido el mejor alimento, no tiene para ellos ali- ciente el pan, sin embargo de ser el ali- mento mas principal: resultando de este extravío, que aquellas sustancias nocie-

vas los ponen pálidos, los enflaquecen y extenuan, y por fin los arrastran al sepulcro, si con heróica resolución con tiempo no les dan de mano. Lo propio sucede, pues, con no pocas personas de resultas del pecado original: de tal suerte tienen estragado el gusto espiritual, que pretenden hallar su fruicio en los honores, riquezas y deleites del mundo; y fastidiados y nauseabundos con la verdadera piedad, que es la única que debería ocuparlos, por un lamentable contrasentido se tragan el veneno y arrojan la triaca.

¿Quieren salvarse? pues qué dén de mano, no solo á todo lo que evidentemente es pecado, sino tambien á todo lo que conduce á él; porque el exceso y desarrreglo en la comida y bebida irrita las pasiones, vigoriza la tentación, y finalmente causa la funesta muerte del pecado. No canta, pues, en vano la Iglesia en el prefacio de la misa de cuaresma, que el ayuno corporal es un excelente remedio para comprimir los vicios, en-

gendar las virtudes; y, por fin, elevando la mente á lo divino, se le señala por premio la vida eterna.

Mas todo esto aun no es suficiente: es indispensable que la mortificacion refrene los sentidos corporales y las potencias del alma, reflexionando seriamente que no las pasiones sino la razon ha de ser la regla de nuestro modo de vivir.

Pero vengamos ya á la practica; y así digo que el modo de *ayunar* ó mortificarse será:

1.º No permitirse el menor exceso ni en la comida ni en la bebida.

2.º Observar exactamente los ayunos prescritos por la Iglesia, á no excusar un legítimo impedimento.

3.º Es muy santo y muy loable además el consagrarse al ayuno alguno de los dias de la semana: el miércoles, por ejemplo, en desagravio de la injuria que á Jesús hizo Judas vendiéndolo; ó el viernes en honor de su pasion; ó el sábado en honor de la santissima Virgen María.

4.º Si la falta de salud ó ocupacion fatigosa no permiten el ayuno formal, entonces suplirlo con abstenerse de comer lo que nos sea mas grato al gusto.

5.º Es muy útil tambien el mortificar los demás sentidos por amor de Jesús y de María, v. gr. no mirar, no parlar ni escuchar en tal ó cual ocasion, etc., y haciendo otro tanto con las potencias del alma, distraer los pensamientos que podrian perjudicarnos, v. gr. no juzgar precipitadamente, ahogar al nacer fieros afectos del corazon, etc., etc. ; Oh ! ¡ cuánto podrá merecer el que así se mortifique en cosas de poca monta y entidad !

**SEGUNDO FRUTO.** La *Oracion* es el segundo fruto. El cristiano que ayuna y se mortifica está ya muy preparado para la oracion. Esta es la que de un vuelo se remonta hasta los piés del trono del Altísimo, y la que de allí hace descender todas las cosas.

La oracion aunque es una en sí, puede ser considerada bajo tres diversos res-

pectos; de aquí es que ya se la denomi-  
na *mental*, ya *vocal*, y á veces *jaculato-  
ria*: un ejemplo lo aclarará: una man-  
zana, por ejemplo, no es mas que una  
sustancia, y sin embargo echamos de ver  
en ella el color, á la par que nos recrean  
el olor, y el sabor; en la oración suce-  
de lo propio: en sí misma es una; con-  
siste, como dice san Agustín, en elevar á  
Dios nuestro espíritu; pero abraza las  
tres cualidades arriba notadas. Y al mo-  
do que la manzana no es absolutamente  
buena, si en ella echamos de menos al-  
guna de las tres cualidades; así tampoco  
el alma en cuya oración falta el gusto de  
la meditación, el color del rezo ú ora-  
ción vocal, y el olor de las jaculatorias.  
Es indispensable, por consiguiente, te-  
ner á lo menos todos los días:

1.º Media hora de oración mental.  
El que sepa leer podrá ayudarse con al-  
gun libro que trate de oración, como  
son: las meditaciones del P. Granada,  
Villacastín, etc., y el que no, podrá me-  
jor

ditar en el Padre nuestro, Ave María, Credo, misterios del Rosario, los novísimos ú otra cosa semejante.

2.º Rezar todos los días el santo Rosario ; las tres Ave Marias ó Angelus Domini por la mañana , mediodía y noche, y siempre que dé la hora el reloj saludar á la santísima Virgen con una Ave María.

3.º Jaculatorias han de hacerse con tanta frecuencia , que casi deberian ser tantas cuantas las respiraciones asi entre dia como por la noche al despertar. Hé aquí un modelo : *Dios mio , por Vos hago esta obra : — por Vos sufro : hágase vuestra voluntad : — os amo , mi dulcísimo Jesús : — ; quién siempre os hubiera amado ! — ; quién nunca os hubiera ofendido , Jesús dulcísimo de mi corazon ! — Virgen santísima , ayudadme.*

TERCER FRUTO. La Caridad es el tercer fruto, el mas apreciado de Jesús, y el que nos pide de un modo especial.

Es de dos maneras : la una mira á Dios, y la otra al prójimo.

La caridad de Dios consiste:

1.<sup>a</sup> En observar sus santos mandamientos.

2.<sup>a</sup> En hacer todas las obras con la mayor perfección posible, y la mayor gloria de Dios.

3.<sup>a</sup> En sufrir tanto nos molesta con agrado, paciencia y resignación á la voluntad de Dios.

La caridad que mira al prójimo es tan del agrado de Dios, que el mismo Jesucristo nos asegura que apropiá á su persona cuanto hiciéremos con nuestros prójimos. Las obras de esta caridad Hémanse. *Limosna* iú *obras de misericordia*, las que son califice.

### *Siete corporales.*

1.<sup>a</sup> Dar de comer al hambriento.

2.<sup>a</sup> Dar de beber al sediento.

3.<sup>a</sup> Vestir al desnudo.

4.<sup>a</sup> Visitar á los enfermos y encallados.

5.<sup>a</sup> Dar posada al peregrino.

6.<sup>a</sup> Redimir á los cautivos.

7.<sup>a</sup> Enterrar los muertos.

*Siete espirituales.*

1.<sup>a</sup> Enseñar al ignorante.

2.<sup>a</sup> Dar buen consejo al que lo necesita.

3.<sup>a</sup> Corregir al que yerra.

4.<sup>a</sup> Consolar al triste y afligido.

5.<sup>a</sup> Perdonar por Dios las injurias.

6.<sup>a</sup> Sufrir con paciencia las flaquezas y molestias del prójimo.

7.<sup>a</sup> Rogar á Dios por vivos y difuntos.

Estos son los frutos de buenas obras que debe dar el cristiano si quiere agradar á Dios y salvarse ; y no haciéndolo así se condenará por mas que asegure que ni ha robado, ni matado, ni hecho daño ; pues que por lo que va dicho puede haberse convencido, que para salvarse no basta una virtud negativa, no basta dejar de hacer mal, sino que es también indispensable obrar el bien.

FIN DE LAS REFLEXIONES.

OPÉRATION D'ÉCOUTE.

# LA PALOMA.



---

## EXPLICACION DE LA PALOMA.

---

El alma que aspira á la perfeccion es llamada varias veces en la sagrada Escritura con el nombre de paloma : *aperni mihi... columba mea:... ábreme... paloma mia* (Cantic. v, 2). Yo tambien la llamaré paloma, y con la semejanza de esta ave explicaré lo que debe procurar y hacer el alma cristiana, que desea lograr la perfeccion. Para mayor inteligencia he puesto números en la figura de la paloma, los que voy á explicar.

Núm. 1." El triángulo con el ojo en el centro, que esta encima, pero á un lado y enfrente de la paloma representa á Dios uno y trino, que lo ve todo, y á quien el alma deseosa de la perfeccion

debe tener siempre presente. De este mirar siempre á Dios sacará dos grandes utilidades: la primera, que no pecará, como lo sentia el santo Job (xvii, 3), cuando iluminado por el Señor le dirigia estas palabras, *ponedme cerca de Vos*, ó en vuestra presencia, y así colocado ya puede venir cualquiera contra mí, que no le temo: y así lo experimentaron el casto José y la casta Susana, los cuales pensando que Dios los miraba, no pecaron. Y la segunda, que se adelantará mucho en la perfeccion, como enseñó el mismo Dios al patriarca Abrahan, cuando le dijo (*Gen. xvii, 1*): *Anda en mi presencia y sé perfecto. Procúrela, pues, con todo empeño, y á este fin ejercítate en las prácticas siguientes:*

*Prácticas.* 1.<sup>a</sup> Se dirá á menudo á sí mismo, especialmente al dar principio á alguna cosa: *Atiende que Dios te mira: y aunque tú no le veas, él te ve á ti.*

2.<sup>a</sup> Para ayudarse en este tan interesante ejercicio, se considerará dentro

de la inmensidad de Dios como está el pájaro dentro del aire, ó el pez en el agua, segun aquello del Apóstol que, *en Dios vivimos, nos movemos y somos.*

3.<sup>a</sup> Para estar con mas amor y alegría, se imaginará que está en la presencia de Dios como un amante en la presencia de su amado, ó como un soldado en la de su príncipe, que está mirando como varonilmente pelea.

Núm. 2.<sup>o</sup> En este número está el corazon, que es lo que Dios mas quiere, y lo que á todos nos pide, diciéndonos en el libro de los Proverbios (xxiii, 26): *Hijo mio, dame tu corazon.* Y aunque el corazon humano es todo de Dios por haberle criado y redimido; sin embargo quiere poseerle por libre donacion nuestra, y á este fin nos ha dado el libre albedrío, y con él un medio para acreditarse la gratitud y el amor que le debemos. Y por cierto incurriría en la mas sea nota de ingrato el que no le entregara ese tan pequeño corazon con todos

sus afectos , ya que Dios es tan bueno que se digna pedírnosle.

En el corazon hay dos movimientos, uno llamado *sístole* , y otro *diástole* : el *sístole* es aquel con que esparce la sangre por todo el cuerpo , y significa el obrar que hace el alma perfecta. Todo lo que esta hace , dice y piensa , todo lo enderezá á la mayor gloria de Dios y bien de sus prójimos , á quienes mira y ama como miembros de un mismo cuerpo , cuya cabeza es Cristo ; y á todos ellos hace participantes de sus limosnas corporales y espirituales , ó buenas obras , como lo hace el corazon con todos los miembros del cuerpo , sin dejar uno solo por mas pequeño y vil que parezca , á quien no comunique su influencia. El otro que se llama *diástole* , es aquel con que recoge la sangre que ha circulado por el cuerpo y todos sus miembros. Este movimiento significa no solo la resignacion y conformidad del alma perfecta con la voluntad de Dios en las cosas

contrarias ; sino tambien la paciencia con que sufre las ingratitudes, molestias y persecuciones de sus prójimos ó miembros del cuerpo místico.

**Práctica 1.<sup>a</sup>** Cuando empezare una obra, y algunas veces mientras dure, podrá decir : *Señor, esto lo hago por Vos : — lo hago por el prójimo, porque así Vos lo queréis.*

**2.<sup>a</sup>** En las cosas adversas dirá : *Sea por amor de Dios : — Mas padecidleis Vos, Jesús mio, por mí.*

**3.<sup>a</sup>** Para animarse mas á padecer con paciencia , dará una mirada al infierno, y viendo los tormentos que allí se padecen , reflexionará cuánta gracia le hace Dios en commutárselos con los ligeros y temporales de este mundo.

**NÚMEROS 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup>** En estos números están los ojos. Segun nos dice el santo Evangelio y nos explican los expositores, el ojo derecho significa la recta intencion, el izquierdo los respetos humanos, y los dos juntos el examen de conciencia.

El alma amante de la perfeccion debe hacer como el cazador, que al hallar la caza, apunta y tira teniendo abierto solo el ojo derecho y cerrado el izquierdo: después del tiro mira con los dos ojos, y si ve que ha asestado bien el tiro, se alegra y recoge la caza; pero si ha ido mal, lo siente y discurre en qué ha faltado, para enmendar el error. Lo mismo debe hacer una alma deseosa de la perfeccion: al presentársele alguna cosa que hacer, se dirige allá con el ojo derecho abierto, esto es, con una intencion recta de hacerlo por la gloria de Dios y bien de las almas, teniendo bien cerrado el izquierdo de los respetos humanos. Luego de haber obrado, abre los dos ojos del alma, examinando qué tal ha ido aquella operacion: si ha ido bien, da gracias á Dios y se alegra en el Señor por lo que ha hecho y merecido; y si halla que ha ido mal, se arrepiente y enmienda.

*Práctica 1.<sup>a</sup> Todo lo que hiciere,*

procure hacerlo para la gloria de Dios y bien de las almas.

2.<sup>a</sup> Nada hará ni dejará de hacer por respetos humanos.

3.<sup>a</sup> Despues de todas las obras hará un breve exámen, especialmente al mediodia y por la noche.

Núm. 5.<sup>o</sup> Las alas significan la oracion y el silencio. Las aves no pueden volar sin alas, y las almas no pueden tampoco volar á la perfeccion y union con Dios sin estas dos alas de la ORACION y el SILENCIO. Las aves cuanto mas largas tienen las alas, tanto mas vuelan, y hacen el camino con tanta mas presteza; así las almas cuanto mas largas tengan la oracion y el silencio, tanto mas adelantarán en la perfeccion y la conseguirán con tanta mayor presteza.

*Prácticos.* La oracion será mental, vocal y de jaculatorias, y por lo tanto hará

1.<sup>a</sup> Mental á lo menos una hora todos los días.

2.<sup>a</sup> Vocal, el rosario de la santidad

Virgen: la estacion del santísimo Sacramento; con el ofrecimiento de la mañana y gracias de la noche, y á mas lo que tenga que rezar por obligacion.

3.<sup>a</sup> Las jaculatorias las hará de dia y de noche con mucha frecuencia.

NÚM. 6.<sup>o</sup> En este número hay el ala izquierda, y significa el SILENCIO. El alma amante de la perfeccion es como una botella, en que se pone un buen licor, que es menester cerrarla bien para que el licor se conserve. Pues si se deja abierta se evapora, caen moscas y mosquitos, que echan á perder el licor, el cual ya no puede beberse, antes provoca á náusea: así sucede á una alma devota. Mientras el silencio, á manera de un tapon espiritual, cierra su interior, se conserva sin evaporarse el licor preciosísimo de la perfeccion; pero luego que la falta de silencio la deja como abierta, no solo se evapora su espíritu, sino que tambien se llena de imperfecciones y faltas, que al modo de moscas y mosquitos que han

caido en un licor, hacen ascos y provocan á náusea al mismo Dios, y al fin llegaria á vomitarla, como lo amenaza por san Juan en el libro del Apocalipsis (vii, 16). Por lo tanto SILENCIO, SILENCIO, SILENCIO. Y advierta bien el alma, que este silencio que se le inculca, no solo es el de la lengua, sino y aun mas el silencio interior del espíritu, de la imaginacion y del corazon.

**Práctica 1.<sup>a</sup>** No decir nunca palabras malas ni ociosas; no mentir ni murmurar.

**2.<sup>a</sup>** No hablar de noticias de mundo, ni de intereses, honores, comidas, vestidos, hermosuras, etc. Si alguna vez fuere indispensable hacerlo, sea únicamente cuando el deber lo exige, y en cuanto lo exige.

**3.<sup>a</sup>** No hablar sino de Dios ó por Dios.

**Núm. 7.<sup>o</sup>** En este número están los piés. La paloma con las alas se remonta y con los piés camina: así debe ha-

cerlo el alma perfecta. Con las alas de la oracion y del silencio ha de remontarse á la contemplacion de las verdades celestiales, y con los piés de la humildad y mortificacion ha de pisar y caminar sobre las cosas de este mundo sin pecar ni mancharse, como lo hace la paloma.

El pié derecho significa la humildad: en el pié de la paloma hay cuatro dedos, de los cuales uno mira atrás y los tres adelante. Los cuatro dedos significan los cuatro grados de la humildad: el dedo que mira atrás significa el olvido de las cosas pasadas, que le pueden hacer venir pensamientos de vanidad y soberbia: los tres que miran adelante significan que debe humillarse de pensamiento, palabra y obra ó de corazon.

*Práctica 1.<sup>a</sup>* Apartar con prontitud los pensamientos de soberbia y vanidad.

*2.<sup>a</sup>* No hablar de sí misma nunca ni en bien ni en mal; no escuchar con placer sus propias alabanzas, y referirlas á Dios solo, á quien se debe todo honor y

gloria , cuando á pesar suyo tuviere que oírlas ; si se puede , cambiar la conversacion ; sufrir con paciencia y gusto los boldones , burlas y mofas ; no quejarse jamás de nadie ni de cosa alguna que le suceda ó le hicieren , por injusta que sea .

3.º No hacer jamás cosa alguna porque la tengan por buena , sabia , prudente , valiente , etc. , etc. , sino tan solo por la gloria de Dios y bien de las almas .

NºM. 8.º El pie izquierdo significa la mortificacion : el dedo que mira atrás significa el olvido de las injurias que recibió de su prójimo de tal manera , que todo quanto han dicho y hecho de mal contra ella , lo mire como si hubiera sido un sueño . Los otros tres dedos que miran adelante significan las cosas que molestan , y estas se dividen en tres clases : Las de la primera son las que se consideran dispuestas ó permitidas de Dios , como sequedades de espíritu , pobreza , frío , calor , vientos , lluvias , etc. , etc. Las de la segunda clase son las que provienen

de los hombres y animales, como son las persecuciones, calumnias, robos, malos tratos, picaduras, coces, etc., etc. Y finalmente las de la tercera clase son las que provienen de sí misma, como las enfermedades, faltas, flaquezas, olvidos, distracciones, etc., etc.

Otra manera de mortificacion, y no menos importante, podemos hallar en el mismo pié izquierdo. El dedo que mira atrás puede significar que debe siempre mortificarse y hacer penitencia por las culpas pasadas y restos que de ellas quedan; y los tres que miran hacia adelante le enseñan que debe mortificar los sentidos corporales, las pasiones del alma, principalmente la dominante, y las potencias del espíritu, que son la memoria, y con ella la imaginacion, el entendimiento y la voluntad.

Práctica 1.<sup>a</sup> No quejarse jamás de cosa alguna en la comida, bebida, vestido, habitacion, calor, frio, lluvias, vientos, etc., etc,

2.<sup>a</sup> Tomarlo todo con paciencia y alegría, dando gracias á Dios porque así se digna brindarla con el cáliz de sus penas.

3.<sup>a</sup> Con la aprobacion del director, y no sin ella, hacer algunos actos de mortificacion, como son cilicios, disciplinas, ayunos, etc., etc.

Núm. 9.<sup>o</sup> La cola significa el pensamiento de la muerte. Para apartarse del mal y excitarte al bien el mas fuerte estímulo es el pensamiento de la muerte, de modo que este pensamiento ha convertido á muchísimos, como, por ejemplo, á santa Margarita de Cortona, y á innumerables les ha servido muchísimo para la perfeccion, como á san Bruno, san Francisco de Borja, etc., etc. El pensamiento de la muerte es como el timon en el barco: por medio del timon se aleja el barco de los escollos y se dirige al puerto: del mismo modo el pensamiento de la muerte, que es lo último de la vida del hombre, le aparta de los escollos del pecado y del naufragio del

infierno, y le conduce al puerto de la salvacion.

Es la cola para las aves lo que para las naves el timon. Así la paloma, si es que puede volar sin la cola, la es á lo menos imposible retroceder á la vista del gavilan, y hacer sus giros como los hace con tanta ligereza y gracia, á vista de su palomar: lo mismo experimentará el alma sin esta cola del pensamiento de la muerte; no podrá retroceder del demonio, gavilan del infierno, no sabrá dar sus giros ó visitar el santo templo, frecuentando los santos Sacramentos; ni se ejercitara en obras de piedad y caridad cristianas. Pero si se ocupe del pensamiento de la muerte, se ejercitara en obras que sean del gusto de aquel Juez supremo, á quien sabe que ha de rendir una cuenta exactísima después de su muerte: y además, pensando en la muerte, estará mas desprendida de las cosas de este mundo, y por consiguiente mas dispuesta para socorrer las miserias de

sus semejantes, y más pronto para volar á la contemplación de las cosas celestiales.

**Práctica 1.<sup>a</sup>** Pensar que finalmente se ha de morir: ya está dada la sentencia, aunque ignore el dia, la hora y el momento de su ejecucion. ¡Quizás será hoy!

**2.<sup>a</sup>** Pensar que en cada instante se ver muerto, que la vida es como un reloj de arena, como una vela que arde. Pensar que nuestro cuerpo ya es un sepulcro de muertos, pues que no contiene más cosas muertas, y cosas muertas son las que le visten.

**3.<sup>a</sup>** Al irse á la cama pensar que el sueño es una figura de la tristeza, y decirse á sí misma: *¿quién sabe si vas á dormir para el tiempo y despertar en la eternidad?*

**FIN.**

MÉTODO SENCILLO Y FÁCIL  
DE  
**EXÁMEN PARTICULAR**  
**DE CONCIENCIA.**

---

**ADVERTENCIA.**

Otro de los mejores medios de enmendar los defectos y adquirir las virtudes es el exámen particular de conciencia. Llámase *particular*, por ser su objeto corregir un vicio particular, y alcanzar la virtud opuesta á este.

Dicho exámen se practica del modo siguiente. Al levantarse por la mañana, se propone abstenerse hasta el mediodia del defecto que se quiere corregir, haciendo cierto número de actos de la virtud opuesta.

Examínase al mediodia si se ha portado conforme al propósito, y en caso de que sí, se dan gracias á Dios y á su

santísima Madre , pidiéndoles la gracia de continuar hasta la noche , rezando ~~el~~ *Padre nuestro y Ave María.*

En caso de haber saltado , se rezará una *Ave María* por cada falta , se propondrá la enmienda , procediendo en adelante en todo con cautela .

Al anochecer se examina de nuevo del mismo modo que al mediodia , advirtiendo que los actos de virtud se aumentan á medida que se adelanta en la perfección .

Como la humildad sea la base de las demás virtudes morales , se empezará por ella , y se procederá adquiriendo , proponiendo y venciendo de un punto á otro .

## PUNTOS DEL EXÁMEN PARTICULAR DE LA HUMILDAD.

- 1.º No diré palabra alguna que pueda redundar en alabanza propia .
- 2.º No escucharé con deleite las alabanzas que se me dispensen .

Diré interiormente: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam. No á mí, sino á Vos, Señor, sea dada toda gloria.*

Mudaré la conversación á fin de evitar el escoollo de la vanidad.

Me humillaré interiormente, y reflexionaré entre mí los defectos en que he caido haciendo tal obra: defectos que, aunque yo no los repare, los advierte Dios que los ha de juzgar.

Pensaré que si algo bueno hay en mí es de Dios; que yo soy un asno cargado de joyas, y que sin la especial gracia de Dios soy lo que los ojos sin luz y el cuerpo sin alma.

Pensaré ser tanta mi miseria, que, si decirse puede, se malea aun en mí la gracia de Dios, de la misma manera que se malea el agua que corre por entre salinas, y se corrompe el aire que discurre por lugares inmundos. ¡Ah! si Dios otorgara á otro las gracias que á mí, ¡cuánto mejor se portaría! ¡cuántas

mas obras y mejores que yo no haria.

Cuando alguna me alabe le compadeceré , viendo lo mucho que se engaña, y en vez de complacerme en ello me atemorizaré....

Si me dijesen que soy un rey ó un grande emperador , ó bien , que soy el Sumo Pontífice, no lo creería, antes bien me llenaría de confusión al ver que se me atribuyen títulos, que ni poseo ni merezco : otro tanto haré con las alabanzas que me dén.

3.º Nada haré con el objeto de que se me alabe , pues seria un ladrón de la gloria de Dios, á la manera que un criado lo seria de su amo , si se apropiase los bienes que le ha confiado.

Todo cuanto haga , será á mayor gloria de Dios ; no como quien sirve á los hombres , sino como quien sirve á Dios.

Y para mas perfectamente hacerlo, pensare que estoy siempre en la presencia del Rey supremo.

4.º Cuando me reprendan y corri-

jan, callaré y me enmendaré del mejor modo que sepa, dando gracias por el aviso.

No echaré mano de la excusa, pues que el excusarse, antes de hacer los cargos, es señal evidente de soberbia.

No echaré la culpa á otros por mas que sean culpables; y si me la echan á mí, cargaré con ella y enmudeceré.

5.º Apartaré con presteza los pensamientos de soberbia y vanidad, de la misma manera que si fuesen de impureza, sacudiéndolos tan aprisa como si fuesen chispas de fuego.

6.º Reputaré á todos por superiores míos: por tanto hablaré siempre á todos con voz sumisa y humilde; porque el hablar recio es indicio de arrogancia y soberbia.

7.º Me conceptuaré mas perverso que los ladrones, asesinos, rameras y demonios, porque, aunque por la misericordia divina no sea reo de los crímenes que ellos, esto no es por falta de ma-

licia en mí , sino porque Dios me ha con-  
cedido el auxilio de su santa gracia. ¡ Ah !  
si Dios me hubiese dejado por un solo  
instante , ¡ cuánto peor que ellos sería !  
Y si Dios hubiese concedido á ellos las  
gracias que á mí , ¡ cuánto mejores que  
yo hubieran sido !!!

Pensaré que por mas santo y sabio que  
sea el hombre , es en el órden de la gra-  
cia tan miserable y flaco , cuanto lo es  
en el de la naturaleza el cojo que no pue-  
de andar sin muletas , y el niño de teta  
que no se mantiene en pié y anda sino  
en cuanto la madre lo sostiene ; pero viene  
á tierra tan pronto como ella le de-  
ja de la mano : y para no dudar de ello  
recordaré la caida de Luzbel , de Adan ,  
de David , Salomon , san Pedro , Oríge-  
nes , etc.

8.º Aceptaré cuantas ocasiones se me  
presenten á propósito de humillarme ,  
sean de palabra ú obra . Pensaré que así  
como la basura no se queja de que la pi-  
soteen y echen en lugar jn mundo , tam-

poco debo quejarme yo ; siendo peor que ella , pues está libre de pecado , y yo no .

9.º Sofriré todo quanto humillante : 1.º con paciencia ; 2.º con la alegría que pueda , y 3.º con deseos aua de cosas mas humillantes .

10. No solo estaré pronto á aceptar las cosas humillantes sino que las buscare ; y por esto 1.º vestiré con humildad ; 2.º comeré las viandas inferiores sin ja-  
más quejarme de si están secas , saladas ,  
fritas ó calientes , etc . ; 3.º escogeré los  
últimos puestos ; 4.º me ejercitare en los  
oficios mas bajos y humildes . Para dar  
mayor impulso y aumento á esta virtud ,  
procuraré conocerme á mí mismo , con-  
siderando al efecto

¿Qué soy en quanto al cuerpo ?

Soy una sentina de inmundicias : los  
sentidos son á manera de clavos que so-  
lo arrojan porquería : estoy sujeto á to-  
des las enfermedades y á la muerte que  
no puedo burlar : volveréme fétido y  
aqueroso : seré pasto de gusanos ; y me

volveré tierra, polvo, nada.... ¡Cuán diferente soy de los árboles y plantas, que dan aceite, vino, olor, y yo únicamente inmundicia y hedor!

¿Qué soy en cuanto al alma?

Concebido en pecado, ingrato á los beneficios de Dios, infiel á mil promesas, inconstante en la virtud, inclinado y pronto al mal y perezoso para el bien. No sé si soy digno del amor ó del odio del Señor. Sé que he pecado, é ignoro si estoy perdonado. Sé que estoy colocado entre dos eternidades, una de gloria y otra de penas y tormentos, é ignoro cuál de las dos me cabrá en suerte.... Pero sé que Dios da gracia y salva á los humildes, y que abandona, confunde y condena á los soberbios; y por consiguiente que he de humillarme si quiero salvarme....

Entre dia y á manera de corona se dirán algunas de estas jaculatorias.

1.<sup>a</sup> *Ya veis, Señor, que soy polvo y ceniza; tened por tanto misericordia de mí.*

2.<sup>a</sup> Compadecos, Señor, y usad de misericordia con este infeliz pecador.

Cuando se presente alguna ocasion de hacer algo humillante, ó de sufrir alguna abyección, se dirá:

1.<sup>a</sup> Jesús y María, callo y hago esto para imitaros en la humildad.

2.<sup>a</sup> Acepto, Señor, esta pena, y os la ofrezco en remisión de mis culpas y pecados.

#### EXÁMEN PARTICULAR

### DEL AMOR DE DIOS.

Para mas abreviar lo reduciré á tres puntos, que serán: *Decir*, *Hacer* y *Sufrir*.

**PUNTO 1.<sup>a</sup> Decir.** Me abstendré de aquellas palabras que entienda que puedo con ellas ofender á Dios y al prójimo.

Me ocuparé en alabanzas de Dios, de María santísima y de los Santos, como son oraciones y devociones, y procuraré exhortar al prójimo á la virtud.

Me ocuparé con frecuencia en decir jaculatorias, pensando ser ellas los respiros del alma que ama á Dios; y á la manera que el ~~corpo~~ muere si no respira, otro tanto sucederá al alma, esto es, morirá en la vida del amor, si no procura respirar con jaculatorias.

Diré cada dia el número determinado de ellas, tantas por la mañana y tantas por la tarde y noche; aumentando progresivamente el número hasta á habituarme á decir diariamente un número sin número.

Para decirlas con mas fervor las cambiaré; y á este objeto tendré algunas escritas, v. gr.

¡ O Madre del amor hermoso ! baced que ame á Jesús, y á Vos.

Viva Jesús, muera el pecado: para siempre sea bendito y alabado el divino corazon de Jesús sacramentado.

¡ O fuego que siempre ardes y nunca te apagas !

¡ O amor que siempre hierves y nun-

ca te entibias, abrásame, abrásame todo para que te ame ! Os amo , Jesús amantísimo , os amo bondad infinita , os amo con todo mi corazon , con toda mi alma y con todas mis fuerzas , y quisiera amaros mas aun : deseo que todos os amen y que nadie os ofenda.

¡ O Dios mio ! quisiera amaros por mí y por todas las criaturas , aun por las que pueden existir.

¡ O Dios de mi corazon ! quisiera amaros tanto como Vos debeis ser amado.

¡ Vírgen santísima ! alcanzadme la gracia de que todos se salven y nadie se condene.

Para edificacion de mis prójimos hablaré con frecuencia de la grandeza y perfecciones de Dios , excitándolos al amor divino.

**PUNTO 2.º Hacer.** No solo amaré de boca sino tambien con obras y verdad.

Me acordaré de aquel adagio español : *Obras son amores, y no buenas razones.*

Me abstendré de lo que conociere ser pecado.

Procuraré evitar la ociosidad: y haré todo el bien que pudiere por Dios y por el prójimo.

En conurrencia de dos cosas haré la que me parezca mejor y mas conforme al gusto y voluntad divina.

Todo quanto haga lo practicaré del mejor modo que sepa con presteza y alegría.

**PONTO 3.<sup>o</sup> Sufrir.** Amar á Dios con verdad, quiere decir sufrir por el amado. Para conocer si el amor es verdadero, es preciso probarlo con el fuego de la tribulacion: el no aguantar la prueba es señal de que no hay amor.

Sufriré por amor de Dios todo quanto me causare pena, ora venga inmediatamente de Dios, ora de los hombres; ya venga de parte de los animales, ya de las cosas inanimadas, ya de mí mismo: pensaré siempre que esto es una permission de Dios y un cáliz que Jesucristo me ofrece y con el que me brinda.

No me quejaré nunca de cosa algúna por mucha pena que me dé. A mas de esto , si sé considerar la tal pena como un regalo que Dios me hace , ¿ por qué tengo de quejarme de los regalos que vienen de mano de un Señor tan grande ? antes le debo gracias y estar por ello contento y alegre.

Diré : Bendito seais , Señor.... hágase vuestra santísima voluntad.

Pensaré que nada son las penas de esta vida en comparacion de la gloria que me está preparada ; y que tampoco pue-  
do entrar en el cielo sin padecer , y que las penas son recomendaciones para ser admitido. Padeció Jesús , padeció la Vir-  
gen santísima , padecieron los Santos , porque sin la cruz de penas no habrian podido seguir á Jesucristo. Hasta á Cris-  
to le fue preciso padecer para entrar en su gloria .

FIN.

MEDITACION DE LOS DOLORES  
DE MARÍA SANTÍSIMA  
PARA LOS Siete Días DE LA SEMANA.

Acordándome del sabio y piadoso consejo de Cornelio á Lápide, que, quien deseé asegurar su salvación eterna, átense á María y procure crecer y perfeccionar, si todos los días en su devoción; y siendo el mejor medio para alcanzar esta devoción y amor el meditar sus dolores, he creido oportuno distribuirlos en los siete días de la semana, á fin de que meditándolos pueda todo fiel conseguir la salvación eterna que á todos deseas.

Domingo. *Primer dolor.* Le tuvo la Virgen quando presentó su Hijo en el Templo.

Agradarás á María santísima si guardas silencio y estás devoto en el templo; si por medio de ella haces entrega de tu corazon á Dios, y si piensas en las penas de Jesús y en los dolores de su santísima Madre.

Compadécete de María por los dolores que le aumentan los cristianos pecando en las iglesias, y porque en vez de entregar el corazon á Dios, como se le pide, permiten que lo posea el demonio. Pide á Dios por la conversion de estos infelices, rezando al efecto un *Padre nuestro* y *Ave María*.

**LUNES. Segundo dolor.** Le tuvo la Virgen huyendo del rey Herodes.

Agradarás á María, si con paciencia y sin quejarte sufres las calumnias, persecuciones y demás males que el prójimo te cause.

Compadece á María por los dolores que la aumentan los cristianos cuando pecan maldiciendo y deseando mal á los que les persiguen; así como los escan-

dañosos que con su mal ejemplo matan las almas peor que los soldados de Herodes á los niños inocentes. Pide á Dios su conversion, diciendo un *Padre nuestro* y *Ave María*.

**MARTES. Tercer dolor.** Le tuvo la Virgen buscando á su Hijo.

Agradarás á María si procuras estar siempre en la presencia de Dios y en su santa gracia, y si alguna vez la pierdes (lo que Dios no permita) la procurarás recobrar pronto en el templo, haciendo una buena confesion.

Comadece á María por los dolores que la aumentan los cristianos que, después de haber perdido á su Hijo, pecando, en vez de buscarlo se apartan mas de él aumentando sus delitos, y disiriendo de dia en dia su conversion. Pide á Dios su conversion, etc.

**MIÉRCOLES. Cuarto dolor.** Le tuvo la Virgen viendo á su Hijo cargado con la cruz.

Agradarás á María, si tomas con pa-

ciencia las cruces de esta vida, como son enfermedades, tribulaciones, perdidas, etc.

Compadece á María por los dolores que la aumentan los cristianos, que en sus trabajos rabian, reniegan y blasfeman, Pide á Dios su conversión, etc.

**JUEVES. Quinto dolor.** Le tayo la Virgen, viendo crucificar á su Hijo.

Agradarás á María si procuras abstenerse de pecar e impides que pequen otros; porque los que pecan son los que crucifican de nuevo á Jesucristo.

Compadece á María por los dolores que la aumentan los pecadores, que con pecados de pensamiento coronan de espinas á su amado Hijo; con los de palabra le dan á beber hiel y vinagre, le escupen á la cara y le blasfeman peor que judíos; y con los de obra, como son bailes, robos y cosas deshonestas, le clavan de pies y manos. Pide á Dios su conversión, etc.

**VIERNES. Sexto dolor.** Le tayo la

Virgen al pie de la cruz teniendo á su Hijo en los brazos.

Agradarás á María si contemplas la pasión y muerte de Jesús.

Compadece á María por los dolores que la aumentan los cristianos, que con sus pecados crucifican á su divino Hijo, y en vez de desclavarlo con una buena confesión, remachan sus clavos confesando sacrificadamente, porque callan sus pecados y no se enmiéndan. Pide á Dios su conversión, etc.

**SÁBADO. Séptimo dolor.** Le tuvo la Virgen cuando dejó sepultado el cuerpo de su Hijo.

Agradarás á María si procuras recibir dignamente y á menudo la sagrada Eucaristía, teniendo á Jesús depositado en tu corazón como en un sagrario, y acompañar á tan afigidísima Madre en su soledad tan angustiosa.

Compadece á María por los dolores que la aumentan los que se resisten á las divinas inspiraciones, los que reciben el

cuerpo de su divino Hijo solo una vez al año, y los que sacriflegamente comulgan. Pide á Dios su conversion, etc.

A fin de aumentar la devoción á los Dolores de María santísima es digno de ponderarse lo que en una de sus revelaciones (*lib. 1, cap. 21, rev. 6*) dijo esta dolorosa Madre á santa Brígida: *Que como madre piadosa prometía asistir en la muerte á los devotos de sus dolores, contritos y arrepentidos de sus culpas, á fin de recibir sus almas.*

**FIN DE LA PALOMA.**

ESTOCULO AL DESNEQUANTE.

**LOS TRES ESTADOS  
DE UN ALMA.**

# ESTADO PRIMERO.

## ALMA EN GRACIA.



*Vosotros sois el templo de Dios vivo, como dice Dios : que yo moraré en ellos (II ad Cor. VI, 16). Mis delicias son estar con los hijos de los hombres (Prov. VIII, 31).*

---

## DIÁLOGO.

---

**ALMA.** ¡Qué bueno sois, ó Señor y Dios mío! No contento con haberme criado y redimido, y con haberme preparado un cielo de eterna dicha, aun aquí en la tierra me llenais de contenidos y de gustos inexplicables.

**Jesús.** Alma querida, grande es el amor que te profeso, y lo conocerás por mis obras, si con atención las reflexionas. Haz atención, alma estimada, que te crié á mi imagen y semejanza, para que, dándome pruebas de tu fidelidad aquí en la tierra, pudieras venir un día á gozar en mi compañía de mi misma felicidad allá en la gloria; para tí he criado el universo; te doté de potencias y sentidos; en todos los momentos te conservo, y además de esto te dí un principio de mi corte para que te guie y te

custodie. No me he contentado con llenarte de gracias naturales, sino que te he colmado de dones sobrenaturales: por tí bajé del cielo á la tierra y me hice hombre; por tí viví treinta y tres años en este mundo, sufri muchas humillaciones y finalmente espiré en una cruz; por tí instituí los santos Sacramentos para darte ó aumentarte la gracia, que vale mas que el mundo entero; y por no separarme de tí, cuando la voluntad de mi Padre me llamaba al cielo, me quedé en el santísimo Sacramento del altar, haciendo mis delicias de estar en tu compañía.

**ALMA.** ¡Ah, Señor! ¿quién soy yo para que me dispenseis tanta honra? Vos me llamais amiga... esposa... hija... y hasta me obligais á que os llame padre... ¿qué es lo que de mí quereis, ó Jesús mio? hablad, que vuestra hija os escucha.

**Jesús.** Lo que te digo y quiero de tí es, que no peques, que observes mis

mandamientos, y por mas tentaciones que te presente el demonio, no te olvides jamás de mi santa ley.

ALMA. ¡Ah, mi Jesús! no temais, no, que yo os abandone jamás. Ya sabéis que es he hecho dueño de todo mi corazón, y que deseo amaros con todo el afecto de que es capaz una pura criatura: y así descansad, Señor, en mi corazón como en un trono, que desde este momento ya os ofrezco todo lo que haré y todo lo que sufriré en todo el curso de mi vida. ¡Oh Señor, cuán grande es la abundancia de vuestras dulzuras, que teneis preparadas para los que os temen y aman! y ¡con cuánta profusión las derramais sobre ellos! ¿Quién será el ingrato que no os amará? ¿quién el insolente que pecando os ofenderá?

En verdad parece imposible que pague el que ha gustado de vuestras delicias. Muy bien lo comprendió aquel joven, de quien escribe un misionero de las Indias, que después de haberle con-

vertido, catequizado, y dándole la sagrada Comunión, se fué á otros pueblos á predicar. Un año después volvió el misionero á visitar al jóven neófito, quien corrió gozoso hácia su padre espiritual, pidiéndole con instancias que le diese la sagrada Comunión.—Con gusto, le dijo el buen padre, satisfaré tu deseo; pero antes debes confesarte de los pecados que hayas cometido en este año.—; Cómo, le dijo admirado el jóven! ; Cómo es posible que un cristiano, que recibió á Jesucristo en la sagrada Comunión, lo eche por el pecado, y ceda su lugar al demonio? Dígame V., padre mío, ; es posible tanta ingratitud?... tanta iniquidad?... tanta maldad?...

Por cierto que si bien se considerase, no habría corazón que fuese capaz de tanta maldad.

---

## ESTADO SEGUNDO.

### ALMA QUE CAE EN LA TENTACION.



*Idos en hora mala, que no os quiero servir, dice á  
Dios el que consiente en la tentacion.— Crié hijos, y  
los engrandeci; mas ellos me desprecian (Isai. 1, 2).*

**11\***

---

## DIÁLOGO,

---

**DEMONIO.** ¿Qué haces, alma cristiana? ¿por qué te privas de las delicias y gustos que te ofrece tu edad juvenil, y el mundo en que habitas?

**ALMA.** Me privo de esos gustos y deleites, porque sé que es pecado.

**DEMONIO.** No es pecado... déjate de escrúpulos... eso es natural... si lo haces á escondidas y con moderación, bien puedes... por fin, no será mas que esta vez.

**ALMA.** ¿Quién sabe?... quizás esto no es pecado... tal vez es una cosa natural...

**ÁNGEL CUSTODIO.** ¿Qué haces, ó alma? ¿No ves que el enemigo quiere cogerte con su trampa? Vayas con cuidado y aparta esa tentación. ¿Ignoras por ventura que la ley de Dios te prohíbe lo

que el demonio quiere que hagas?... Dios te dice que es pecado, y por consiguiente que no puedes hacerlo: el diablo te dice que no lo es, y te apura para que lo hagas: ¿á cuál de los dos creerás? ¿al demonio, que es padre de la mentira, ó á Dios, suma verdad, que no puede engañarse, ni engañarnos? Míra que Dios te permite la tentacion para probar tu fidelidad, y por ver si le amas como debes.

ALMA. Teneis razon, Ángel mio... vete, vete, tentacion... Jesús, Jesús mio, asistidme.... Virgen santísima, amparadme.

DEMONIO. Vaya, ¿serás tú una cobarde y temerosa?... ¿Qué no ves tantas otras personas de tu misma clase y condicion, que se divierten y se permiten esos mismos placeres?... Son personas sabias y discretas... son personas que seguramente quieren salvarse... Desengañate, tonta, en el mundo se ha de vivir como los del mundo; y si no te ba-

rás extraña, y aun ridícula: fuera, fuera tonterías, y pasa adelante...

ANGEL CUSTODIO. Mira, alma, por Dios lo que vas á hacer... mira que es un grande pecado... por mas que otros le hayan cometido, no por eso has de seguir su ejemplo. Porque, si otros se metieran dentro de un horño encendido, ó se echaran á un pozo, ¿lo harías tú para seguirlos? Ciertamente que no, alma querida: por Dios, pues, aparta esa tentación, que es un grande pecado. ¿Por el gusto de un momento despreciarás á Dios?... ¿te harás indigna del cielo, y merecedora del infierno?... Mira los tormentos que han sufrido los mártires por no pecar; y ¿te dejarás tú vencer de una vil tentación?... ¿te privarás por un breve deleite de los gozos eternos de la gloria, y te precipitarás en las penas eternas del infierno?... Si te decian: si haces eso, te fusilarán, ¿lo harías?... estoy cierto que no. Reflexiona, pues, que si por desgracia mueres en ese

pecado, serás lanzada en el infierno por toda la eternidad.

**DEMOMIO.** Pero ¿no ves que no puedes resistir á la tentación?... Hazlo por esta sola vez... ya te confesarás después, y Dios te perdonará...

**ALMA.** No sé que hacerme... esta vez y no mas... yo consiento... idos, Jesús, idos en hora mala... no quiero serviros... prefiero al Barrabás de mi gusto... seais crucificado.

Eso dice con sus obras el que consiente en el pecado.

---

# ESTADO TERCERO.

ALMA SIN PECADO MORTAL, CONVIDADA  
AL PERDÓN.



Por quanto no serviste al Señor tu Dios con alegría  
de tu corazon,... servirás á tu enemigo con hambre,  
con sed, con desnudez, y con todo género de carestia  
(Deut. xxviii, 49, 48).

## DIÁLOGO.

**ÁNGEL CUSTODIO.** ¡Ay, alma, cómo has quedado por el pecado!... Has perdido la gracia, y el derecho que tenías á la gloria, y te has merecido el infierno: has perdido todos los méritos, has quedado sea como un demonio, y te has hecho inferior á él, pues eres su esclava.

**ALMA.** ¡Ay de mí! ¡en qué tribulación he venido á parar!!!

**DEMONIO.** Vaya, ánimate, cobarde, alégrate, y déjate de oración y de libros espirituales y otras devociones, que son tristes y melancólicas: vete con otros jóvenes ó compañeros á divertirte...

**ÁNGEL.** Por Dios, alma, no omitas tus oraciones: al contrario, debes multiplicarlas para alcanzar tu conversión, y has de hacer una buena confesión.

DEMONIO. ¡Cómo! ¿tú te confesarás de este pecado? no, no... mira que el confesor va á reñirte mucho... ya puedes pecar otra vez... irás con otro que no te conozca... Tonta, lo mismo tiene confesarte de dos pecados que de uno, y de doce como de dos.

ANGEL. ¿Qué haces, alma? ¿no ves que el demonio quiere precipitarte en otro abismo? El tunante ya sabe muy bien que cada pecado es un obstáculo á la gracia, y un nuevo impedimento á la conversion; y para tenerle mas segura, te va amarrando con las cadenas de la iniquidad. Díme, ¿qué provecho has sacado de tus pecados?

ALMA. ¡Ay de mí! que el pecado solo me ha dado remordimientos que me despedazan... Una hambre, y una sed, que todos los vicios no pueden apagar. ¡Ay de mí! que desde que me dejé arrastrar de este vicio maldito no cumple con mis obligaciones... soy inaguantable para el prójimo, y en cierto modo ni yo

misma puedo sufrirme. ¡Ay! cuando recuerdo las delicias y consuelos de mi vida pasada, y los comparo con los remordimientos que me despedazan, conozco que ni al hijo pródigo le pasó lo que á mí me pasa.

**ANGEL.** Ánimo, pues, alma querida, anda como el pródigo á encontrar á tu padre; échate á sus piés; pídele perdón de veras; haz una buena confesión, y verás como te perdona.

**DEMONIO.** ¿Y tendrás valor para hacerlo? ¿podrás vivir sin esos vicios? ¿á qué fin comenzar, si tampoco podrás continuar?... ¿qué dirán tus compañeros? vaya, vaya, déjate de tonterías; ya te convertirás en una edad avanzada.

**ANGEL.** No te espantes, que todo es posible, y aun fácil, con el auxilio de Dios. Otros se contienen, y tú no podrás? ¿serás tan cobarde? Si entre tanto te mueres, irás al infierno, y por cierto que no irán tus compañeros á sacarte de aquellas penas.

ALMA. Ya estoy resuelta á mudar de vida, y hoy mismo quiero comenzar la confession general de mis pecados.

El que reflexiona un poco cuánto ya de vivir en gracia, á vivir en pecado, es un loco si continúa un solo instante en tan mala situacion.

**FIN DE LOS TRES ESTADOS DEL ALMA.**

**OPÚSCULO BÍBLICO.**

---

**RESPECTO**  
**Á LOS TEMPLOS**

---



## AVISOS

# Á TODOS LOS CRISTIANOS,

PARA QUE TENGAN Á LOS TEMPLOS EL  
RESPECTO QUE SE LES DEBE.

Nuestro Señor Jesucristo tacha del templo los profanadores, haciendo de cuerdas como un azote, y diciéndoles estas palabras: *Escríbete* está: Mi casa, casa de oración será llamada: mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones (Joann. ii, 15.— Matth. xxi, 13). Y si de este modo se portó Jesucristo con los judíos profanadores del templo antiguo, ¿qué no hará con los cristianos de nuestros días que en las iglesias, donde el mismo habita corporalmente, cometen tantas irreverencias, ya con sus vestidos indecentes, ya con sus gestos y miradas provocativas, ya con su hablar profano convirtiéndolas en mercados, ya en fin con el modo nada respetuoso con que están en ellas?

Habia dicho Dios á los hebreos, que formaban antigualemente su pueblo querido: *Guardad mis fiestas, y tened un profundo respeto á mi santuario* (Lxxi-

*tico, xxvi, 2)*; y los hebreos, para cumplir con este precepto del Señor, antes de entrar en el templo se sacudian el polvo, se quitaban los zapatos, y dejaban el palo: jamás para abreviar el camino atravesabau el templo, y cuando salian de él andaban hacia atrás para no dar las espaldas al santuario: hasta tenian un vestido propio para asistir al templo, muy modesto y sin faltriqueras, parecido al *gambeto*, que en varios lugares de Cataluña usan todavía los hombres para ir á la iglesia.

Esto hacian los hebreos cuando asistian al templo de la ley antigua, que por muy sumuoso y respetable que fuese, no era mas que una sombra y una figura de los templos del cristianismo. Porque en aquel solo habia el arca de la alianza, que apenas era una pequena sombra de la arca verdadera que habita en los nuestros, el augustísimo Sacramento del altar: los nuestros son verdaderamente la casa de Dios, donde habita realmente y

no en figuras; el trono de su gloria, donde los Ángeles le hacen la corte, y el despacho de sus gracias, que nos son tan necesarias para entrar en el cielo. Ved, pues, cristianos, si es santo este lugar, del cual podemos decir con mas razon que el patriarca Jacob : *Verdaderamente está aquí la casa de Dios, y la puerta del cielo*; pero tal vez vosotros lo ignorabais, pues que al saberlo y reflexionarlo me parece imposible que os presentáseis á él con tan poco comedimiento. ¡Ah, si pensárais que se renueva todos los dias en nuestros templos el sacrificio del Calvario, en el que se sacrificó por nosotros nuestro Padre, el Esposo de nuestras almas, y nuestro Dios! ¡Ah, si lo reflexionaban seriamente los cristianos! seguramente no asistirian á ellos como lo hacen. ¿Qué esposa asistiria de este modo á la muerte de su esposo? ¿qué hijo al sacrificio de su padre? ¡Ay! no se reflexiona, no se reflexiona.

Porque si reflexionaran que el templo

es el palacio de aquel soberano Monarca, que trae en su cabeza muchas diademas, que lleva escrito en su vestido: *Rey de reyes y Señor de los que dominan*, que cuando se presentará un dia lleno de gloria y majestad huirán de su presencia despavoridos los cielos y la tierra, y se morirán de espanto los hombres mas altaneros y los grandes insultadores de Jesucristo; que aun ahora mismo tiemblan en su presencia las columnas del firmamento, y de veneracion y respeto se tapan la cara con sus alas los Serafines: ¡oh, con qué otro respeto se presentarian! ¡cuán lejos estarian de imitar la insolente desenvoltura con que asisten á él algunos cristianos y cristianas, indignos de tal nombre!

¡Ó cristianos carísimos! ¡ó vosotros los que profanais los santos templos! entrad, os suplico, á lo menos por un momento dentro de vosotros mismos, y comparad lo que haceis con lo que hacian los judíos: tal vez esto solo bastará para aver-

gonzanos, y quizá corregiros. Ellos, como he dicho, antes de entrar en el santo templo, se descalzaban en señal de humildad, de reverencia y devoción; y vosotros os cubrís de galas y de soberbia de pies á cabeza: ellos dejaban el palo y lo que desdecia de la santidad de la casa de Dios; vosotros haríais otro tanto si hubieseis de presentaros delante de algun monarca de la tierra; y para visitar al Rey de cielos y tierra, no solo vais con el baston y con estrépito, sino que los hay que se presentan sin ninguna reverencia y con desacato: ellos se quitaban el polvo para entrar con la debida decencia; y algunos de vosotros van á la casa de Dios cargados del polvo de cosas mundanas, con malos pensamientos, miradas y gestos deshonestos y otras no menos malas: ellos jamás atravesaban el templo de una parte á otra; y vosotros pasais y traspasais, y á veces os paseais por él del mismo modo, y con el mismo aire disipado que lo haríais por un

paseo público : ellos tomaban un vestido modesto ; y vosotros ¡ay ! causa horror y despedaza el corazon el modo de vestir de algunos cristianos , especialmente mujeres. ¡Oh cristianas ! ya que teneis el triste valor de insultar el pudor público con vuestros trajes livianos y provocativos , temblad á lo menos de presentaros con ellos en la casa de Dios. ¿Qué podríais esperar de vuestras oraciones á Dios y á la modestísima Virgen María , sino alguna maldicion , ó que os arrojara á las tinieblas y fuego del infierno ? Por esto la autoridad española , convencida en todos tiempos de la necesidad de evitar este escándalo é injuria que se hace á Dios nuestro Señor , mandó con real órden de 3 de enero de 1815 que los fieles que asistiesen á los templos con sumo respeto y veneracion , y lamentándose de los abusos que en esta parte se cometian , decia entre otras cosas : « Se asiste á las misas de hora quizás con menos compostura y silencio

« que se concurre á los teatros. Se re-  
« siente, sobre todo, la piedad cristiana  
« de que se presenten en el templo con  
« todas las galas y ademanes de la pro-  
« fanidad no pocas mujeres, que parece  
« hacen alarde de distraer la atencion de  
« los fieles, originándose de ello muchas  
« irreverencias y desacatos que ofenden  
« gravemente la santidad de la casa del  
« Señor, en donde debemos recoger to-  
« das nuestras potencias y sentidos para  
« adorarle é implorar sus misericordias. »

Y con otra real órden de 23 de mayo  
de 1829 resolvió S. M. que el bando re-  
lativo á contener las irreverencias que se  
cometen en los templos aprobado en 5 de  
abril, se hiciese extensivo no solo á las  
demás capitales del reino, sino á los pue-  
blos mas infelices de él, por ser su ob-  
servancia útil al servicio de ambas Ma-  
jestades, en virtud de la cual la Sala de  
señores Alcaldes de la real Casa y Corte  
pasó en 7 del mismo mes de abril la cor-  
respondiente circular á las autoridades y

justicias con inclusión del referido ban-  
do, cuyo contenido es el siguiente:

« Observándose con indecible afliccion  
« de los virtuosos habitantes de esta cor-  
« te, que un corto número de personas,  
« INDIGNAS DEL NOMBRE CRISTIANO, han  
« cometido algunas irreverencias en los  
« santos ejercicios que se celebran en  
« nuestros templos, ofendiendo lo mas  
« sagrado y lo mas amado de los espa-  
« ñoles, y la falta de delicadeza con que  
« otros se explican en las calles y plazas  
« ofendiendo la moral pública, y escanda-  
« lizando á la juventud de ambos sexos,  
« ha acordado la Sala:

1.º « La persona que en cualquier  
« acto de nuestra santa Religion se pro-  
« duzca con expresiones ó hechos que  
« ofendan el respeto debido á su divino  
« Autor, sus ministros ó el templo que  
« es la casa del Señor y de oracion, se-  
« rá reducido á la cárcel pública, y cas-  
« tigado con diez años de presidio.

2.º « Los que se detengan á los puer-

« tas de las iglesias con el objeto sólo de  
« pasar el tiempo , y divertirse con las  
« personas que entran ó salen , sufrirán  
« la pena de cien ducados ó seis meses de  
« presidio en el Prado.

3.<sup>o</sup> « Los que públicamente pronuncian palabras indecentes , ó se explican  
« con personas de otro sexo por acciones  
« de la misma especie , sufrirán la pena  
« de cincuenta ducados ó tres meses de  
« correccional del Prado. Y se manda se,  
« haga así entender á las autoridades pa-  
« ra su puntual cumplimiento , sin la me-  
« nor indulgencia , y derogando en los  
« casos referidos el fuero militar y cual-  
« quiera otro , por honor á la misma cla-  
« se á que estos pertenecen y de que se  
« hacen indignos. »

¡Qué bien hace la autoridad en valerse de estas penas como de un palo para castigar y ahuyentar del lugar sagrado los profanadores del templo ! porque ya que en el templo se presentan sin instrucción , sin respeto , sin crianza y sin

religion, y como perros miran, corren y van de un lugar á otro, haciendo gestos y signos, dando miradas lascivas y profiriendo palabras que escandalizan á la gente piadosa y devota; con el palo de la pena se han de corregir, y ser ahuyentados, como lo manda Dios: *Foris canes: fuera los perros.*

Es voluntad de Dios el que vigilen las autoridades, y castiguen á los profanadores del templo; y si no lo hacen ellas, ya lo hará el mismo Dios, como lo hizo con aquel profanador del templo de Jerusalen, llamado Heliodoro, contra quien envió Dios sus Ángeles, para que como ministros de su justicia le azotaran, y le dejaron tan mal parado, que se quedó mudo y sin esperanza de vida, teniendo que llevárselo en una parihuela (II *Machab.* III, 26). Pero lo que mas admira y pasma es que el mismo Jesucristo, olvidándose, por decirlo así, de su majestad y grandeza, y de su paciencia y mansedumbre, que formaban su

carácter , viendo que los judíos no estaban en el atrio del templo con la reverencia que debian , lleno de celo cogió unas cuerdas , y haciendo con ellas como un azote , comenzó á descargar contra los profanadores con tanta fuerza , que echó por tierra sus mesas , bancos y todo lo que por allí tenian , diciéndoles : *Mi casa es casa de oracion ; mas vosotros la habeis hecho una cueva de ladrones.* En efecto , son unos ladrones los profanadores del templo ; primeramente porque roban á Dios aquel respeto y veneracion que se le debe , y además porque privan á los demás fieles de las muchas gracias que les acordaria el Señor , si sus profanaciones no se impidiesen.

Si dió tal castigo Jesucristo , Dios de tanta bondad y misericordia , que reprendió ásperamente á los discípulos que pedian un castigo del cielo contra una ciudad ingrata ; si , á pesar de tanta mansedumbre , castigó á los profanadores no precisamente del templo , sino del atrio .

del templo , y no del superior , á donde solo podian entrar los hebreos , sino del inferior , que estaba destinado para los gentiles ; ¿ qué castigo no dará á los cristianos profanadores de sus templos , en los que habita el mismo Dios , no ya en figuras , como en aquel , sino tan real y verdaderamente , con tanto poder y gloria como en el cielo ? Deberian por cierto ser echados de ellos , y arrojados no á ramalazos como los judíos , sino con rayos , porque eso merecen tales cosas , como dice san Juan Crisóstomo : *Digna enim fulmine sunt hæc , quæ in ecclesia sunt.*

En efecto , Dios castiga los profanadores de sus templos con tempestades , rayos , pedriscos y otros castigos ; y como dice Diez ( *Con. 2 , f. 2 , D. 2* ) para castigar el Señor la poca reverencia que se tiene á sus templos , forma ahora como allá contra los judíos unos azotes de tres ramales , que son el hambre , la guerra y la peste .

El primer ramal es el *hambre* : Dios amenaza con ella por el profeta Aggeo. Hablando del poco caso que los judíos hacían del templo del Señor dejándole desierto , mientras se daban mucha prisa en arreglar sus propias casas : (*Propter hoc* , dice) por esto se prohibió á los cielos que diesen agua para vosotros , y se prohibió á la tierra que diese su fruto : llamé la sequedad sobre la tierra, y sobre los montes , y sobre el trigo , y sobre el vino , y sobre el aceite , y cuanto produce la tierra , y sobre los hombres , y sobre las bestias , y sobre toda labor de manos . ¡No es una lástima que se hayan de experimentar continuamente tantas sequías por las profanaciones de las iglesias ; y que no se alcancen lluvias sino á fuerza de las fervientes súplicas de los verdaderos fieles ?

El segundo ramal es la *guerra* . Dice el adagio : *Por los pecados de la tierra Dios nos envia la guerra* , y esto se verifica especialmente por los pecados é ir-

reverencias que se cometen en el santo templo. Por las profanaciones que hicieron los judíos del templo místico y del templo real , en el que se vió la abominacion , como la habia profetizado Jesucristo , sufrieron aquella horrorosa guerra de parte de los romanos , que el mismo Dios dirigia , como lo conoció y decia públicamente Tito , su general y después emperador. Cuando le felicitaban por la conquista de Jerusalen , no queria aceptar la enhorabuena , y solia decir , *que no era obra suya , sino un castigo de Dios.* Para que escarmentemos en cabeza ajena , quiero dar una ligera idea de esta horrible guerra , que tantos estragos causó. Comenzaron los judíos de Jerusalen por negarse á obedecer á Floro , gobernador de la Judea , y se revolucionaron ; y como enviase tropas contra ellos el rey Agripa , después de siete dias de continuos combates tuvieron estas que retirarse. Reforzadas las tropas de Agripa con las del gobernador de Si-

ria, embistieron de nuevo, y mataron á ocho mil judíos, quemando además la ciudad de Joppe, y los arrabales de Jerusalen. Informado de ello el emperador, envió nuevas tropas con los generales Vespasiano y Tito, que con las que había formaron un ejército de sesenta mil hombres, y tomaron por asalto las ciudades de Gadara, Josafat... Habiendo sobrevenido la muerte del emperador, y sido proclamado Vespasiano, partió este para Roma, encargando á su hijo Tito la conquista de la Judea, quien puso sitio á Jerusalen en ocasión en que había mucha gente y muy pocos vivientes. Los sitiados que huían de la ciudad con armas eran crucificados por los sitiadores, habiendo habido dia en que murieron así quinientos: á otros les arrancaban las tripas los soldados romanos, porque corrió la voz que para escaparse tragaban las monedas de oro. Era tal el hambre que se padecía en la ciudad, que muchos ancianos, mujeres

y niños se morían de miseria por las casas y calles, los jóvenes se hinchaban por los males, y hasta llegaron las madres á comerse el fruto de sus entrañas. Viendo Tito que ni aun con esto querían rendirse, mandó atacar la ciudad á sangre y fuego, y quedó toda reducida á escombros; siendo el número de los muertos 1.100,000, y 97,000 los prisioneros. Cuando vió el general romano tantas desgracias: *¡Oh Dios, exclamó: Vos sois testigo que no es por mi culpa!*

Los culpables eran los judíos por las ofensas hechas al Mesías Jesucristo nuestro Señor, y por las profanaciones cometidas en el Santo templo. *¡Ay de vosotros, cristianos, que les imitais!... pues que pecando crucificais de nuevo á Jesucristo conociéndole como Hijo de Dios, lo que aquellos no conocieron; y no le crucificais una sola vez, sino tantas cuantos son los pecados que cometéis. ¡Ay de vosotros que estais en el santo templo con menos devoción que*

aquellos ! es imposible que no os azote Dios con guerras como á los judíos. Por las irreverencias que cometian en la iglesia los habitantes de Constantinopla , á pesar de las fuertes reprensiones de san Juan Crisóstomo , fueron castigados con la guerra de los turcos (*Baron. ad an. 436*) : y los de Cartago por otras irreverencias en la iglesia fueron invadidos por Genserico , rey de los vándalos , que apoderándose de su ciudad , causó tales estragos , que dice san Próspero que mas bien parecia hacer á Dios la guerra que no á los hombres : *Ut non discerneretur hominibus magis , an Deo bellum intulisset.*

El tercer ramal de los azotes con que Dios castiga á los profanadores de sus templos , es la peste , las enfermedades y la muerte. Se lee en la historia que se secaron las carnes de Julian el viejo en castigo de sus profanaciones , y que murió entre rabiosos dolores : á Felix , tesorero de Julian el apóstata , le suce-

dió que se puso á echar sangre por la boca y con la sangre vomitó la vida muriendo en la mayor infelicidad. Otro tanto nos cuentan los historiadores de Antíoco rey de Siria , de Próculo prefecto de Julian , del emperador Leon , hijo de Copronio , y de otros muchos que con sus profanaciones atrajeron sobre sus cabezas , y sobre las naciones que les estaban confiadas , los azotes de enfermedades y muertes , con que se vieron claramente castigados por el Señor. Y no es solo Dios , en quien es un atributo esencial la justicia , el que castiga las irreverencias cometidas en el santo templo ; sino tambien María santísima , aquella Madre , que tan compasiva es para todos. Mirad cuán terrible se manifestó con los profanadores de los templos. Cuenta el P. Señeri Juniore (*tom. 1, p. 47*) que en la iglesia miraculosa del Monte Virgíneo , á la que acudia mucha gente todos los años en el dia de la fiesta , un año se pegó fuego , y quedaron consumidas

por las llamas tres mil personas. Pero ¿ quién diríais que fue el que la pégó fuego? ¿ tal vez el demonio, ó algun malvado por instigacion suya? No, hermanos mios carísimos, sino la misma santísima Vírgen, que con una hacha en cada mano incendió su misma iglesia para vengar las irreverencias que en ella se cometian, como lo vieron cinco personas espirituales. Pueblo mio estimado, enmiéndate de este enorme pecado, exclama al concluir el citado autor: y con la misma exclamacion concluyo yo: enmendaos, os digo, sino seréis castigados en este mundo, y lo seríais por toda la eternidad en el otro, lo que no permita Dios.

FIN DEL RESPETO A LOS TEMPLOS.



**OPÚSCULO BÍBLICO-ESPIRITUAL.**

---

**EL AMANTE  
DE JESUCRISTO.**

---



## DEDICATORIA DEL TRADUCTOR

Á TODOS LOS MORTALES.

*Es una verdad innegable que el que pide alcanza; por mucho tiempo había yo pedido á Dios el divino amor: á este fin me valia de la intercesion de la Virgen María madre de este hermoso amor: como lo deseaba tanto no dejaba piedra por mover, y no solo rogaba á los Ángeles y Santos del cielo, para que me alcanzaran de Dios este amor divino, sino que tambien suplicaba á mis amigos y almas buenas que hiciesen oracion por mí, á fin de conseguir tan grande don. Y como el Señor no puede resistir á la fuerza de la oracion, hé aquí que se ha dignado concederme este libro de amor. En algun modo me ha sucedido lo que al profeta Eze-*

quiel (cap. III) á quien dijo el Señor: Come lo que te doy..... Hé aquí una mano enviada que traia un libro, y me dijo el Señor, come este libro..... abrí mi boca y me sacié con él. Y me dijo: Hijo del hombre, tu vientre comerá y tus entrañas quedarán llenas con este libro que te doy: le comí, y le hallé tan dulce en mi boca como la miel.

*Una cosa semejante me ha sucedido á mí: un amigo me vino á ver, y con su mano benéfica y enamorada me alargó este librito, diciendo que era muy bueno y que gustaba mucho de él, y me insta para que lo lea. Por condescender á sus instancias acepté el libro, y en medio de mis muchas y grandes ocupaciones traté de leerlo; pero ¡Jesús mio!... ¡qué hallé yo! En este librito, como en aquel campo evangélico, está escondido el tesoro del divino amor. ¡O hermosura antigua y siempre nueva, cuán tarde te conocí! En este librito, como en un mapa, veo trazado el camino que debo seguir para amar á Je-*

*sucristo: en este librilo conozco lo que debo hacer y sufrir para amar á mi amado: y ;qué dulzura tan grande causa en mi corazon tu lectura! mas que la que puede causar toda la miel del mundo á la boca de los mortales. ;Oh, cuántas veces me hace prorumpir en suspiros, y arranca de mis ojos dulcissimas lágrimas de ternura y amor!*

*;O mortales, amantes de la vanidad, que correis asanados en pos de la mentira de este mundo engañador y que como necias mariposas sois víctimas infelices de la llama del amor de las riquezas, honores y deleites, que con tanta ansia buscais y adorais! abandonad, sí, abandonad objetos tan inmundos: venid conmigo y amemos todos al que es digno de nuestro amor: amemos á Jesucristo, ya que él primero nos ha amado á nosotros, y exige nuestro amor; porque reune todos los títulos para que le amemos: leed este librilo, y conceréis lo que debeis hacer para amarle: seguid el ejemplo de este verdadero aman-*

lo de Jesucristo, que está retratado en este librito. ¡Ay de mí! que está en lengua extranjera, y quizás muchos de vosotros no lo entenderéis: no os atardareis por eso, ya os allanaré el camino; os lo traduciré en vuestro propio idioma, y así os será fácil, gustosa y utilísima su lectura, como por la misericordia de Dios lo es para mí, y esto es lo que me mueve á presentaros y dedicaros este librito; porque el amor de Dios es muy diferente del amor terreno: de este dice el adagio: enamorado y señoría no desea compañía: pero el amor divino desea compañía, y quisiera, como fuego que es, convertir á todos en sustancia de fuego divino: leedlo, probadlo y lo veréis: no os digo mas. Valete.

---

## PRÓLOGO.

*El objeto de esta pequeña historia es dar una idea de un fervoroso amante de Jesucristo bajo la persona de un verdadero discípulo del Señor. Esta obrita se divide en tres partes : la primera trata de la vida oculta y solitaria de este hombre de bien ; la segunda de su vida pública y laboriosa , y la tercera de sus penas y muerte. En la primera parte se verá como se llena del santo amor ; en la segunda como lo co-*

munica á los otros, y en la tercera como se consume en sus puras llamas. Yo ruego al Señor, y le suplico que aquellos que lean ú oigan leer esta historia, aprendan, á ejemplo de este grande hombre á amar á Jesucristo; hacerle amor de todo el mundo, y crecer todos los días en este santo amor.

---

---

# EL AMANTE DE JESUCRISTO.

---

## PRIMERA PARTE.

---

### Su vida oculta y solitaria

Por mucho tiempo he buscado una persona que de veras amase á Jesucristo: algunas almas buenas habia hallado en el claustro y en el siglo, pero mi corazon no quedaba con ellas satisfecho: aun no habia encontrado lo que deseaba. Un dia que de ello me lamentaba interiormente con Dios, se dignó escuchar mis votos y me hizo encontrar este verdader amante de Jesucristo. Hé aquí como.

Paseándome una mañana por la orilla

del mar , fijé mi atención en éstas palabras que ví escritas en la arena : *amad á Jesucristo* : esto me causó admiracion, pero mas admirado quedé al observar que estas mismas palabras estaban repetidas en diferentes lugares de la orilla : es un hombre sin duda , dije entre mí, el que ha escrito aquí en la arena estas palabras ; mas ¿ quién sabe si este será el que busco ? ¿ y este hombre no habitará cerca de aquí ? Quise indagarlo , y eché la vista á una montaña vecina , en cuya cumbre divisé un pequeño bosque y una especie de casa muy pobre : como empujado de una fuerza irresistible me dirigí allá . Por todas partes hallaba cosas que me animaban á trepar por el monte , no obstante el ser casi inaccesible en muchas partes . Observaba que en las peñas y en las cortezas de los árboles estaba muy á menudo grabado el nombre de Jesús : á veces se hallaban escritas sentencias de la sagrada Escritura todas llenas de fuego , que me hablaban del

divino amor. Al acercarme á la casa lei desde lejos esta inscripcion : *El que no quiera amar á Jesucristo, que no entra aquí.* Si alguna vez mi corazon ha quedado penetrado de alegría fue en esta ocasion ; yo entrare, pues, dije al momento, y este es el lugar dichoso en donde espero hallar al que busco. Apretaba el paso para llegar mas pronto ; pero me detuve para escuchar una voz que tierna y amorosamente se lamentaba. Vos sabéis, decia ella, Vos sabéis, ó Dios mio, que mi corazon arde de amor por Vos, pero ¡ay !.... ¿de qué proviene que no os amen los hombres ? ¡O amor, ó amor, que incesantemente ardeis, y jamás os extinguis ! ¡O amor tierno ! ¡O ardiente amor, que triunfais de mi corazon ! ¡ah ! ; por qué no triunfais del corazon de todas las criaturas ! ¡Ay ! ; tanto nos habeis amado y tan poco como os amamos ! ¡que no tuviera yo los corazones de todos los Querubines, ó mejor, que no tuviera yo, ó mi amable Salvad

dor, vuestro mismo corazon para amaros tanto como sois amable ! ¡ O amor, que ardeis sin cesar y jamás os extinguis ! ¡ amor santo ! ¡ amor casto ! ¡ amor divino ! ¡ amor que por todo os derramais ! ¡ por qué no os extendeis por los corazones de todos los hombres ; por qué no los penetrais, por qué no los abrasais con vuestro fuego ! ¡ Ay de mí ! yo no puedo sostener por mas tiempo esta llama que me consume..... basta, Señor, basta ; á lo menos hallara yo quien quisiera partir conmigo este incendio. Aquí estoy yo, dije al momento : y corriendo á él apresuradamente, le dije otra vez : aquí estoy para repartir entre los dos esa divina llama. Decía esto, porque creía hablar con una persona que me contestaría ; pero esta persona no me oía , porque acababa de caer en éxtasis. Veo á un hombre de mediana estatura , de rostro extenuado , pero dulce y lleno de un cierto fuego que indicaba muy bien el amor divino de que estaba lleno. Sus ojos

elevados al cielo, estaban fijos y sin movimiento alguno; medio echado el cuerpo, con un brazo apoyaba la cabeza, mientras tenía el otro graciosamente caido. Todo me parecía admirable en esta persona y no respirar otra cosa mas que amor á Jesucristo. Creíale muerto, porque veía que no respiraba, y para asegurarme de ello apliqué mi mano á su pecho; pero ¡oh Dios mio! ; de qué fuego, de qué ardor no quedó abrasada! Convencíme entonces de que no estaba muerto, sino que el amor divino le había extasiado por algún tiempo.

No quise interrumpirle; pero habiéndome puesto en oración no lejos de él, despierta este hombre de Dios como de un sueño profundo, y mirándome dulcemente me dijo: ¿Sois vos el que quiere amar á Jesucristo? Estas palabras me conmovieron tanto, que de pronto no pude responderle sino con lágrimas. ¡O amor que me abrasas! continuó él, sin pararse en mí, ¡oh amor, que derrites y

consumes mi corazón! ; por qué no me ciendes los ojos de todos los hombres, por qué no los abrasas con esas llamas con que tienes encendido todo el paraíso celestial! ; Ay de mí! ando yo con este mismo fuego; no puedo contener tan grande llama dentro mi pequeño pecho: y no encuentro quien quiera partir conmigo este fuego divino. ¡ Ah! . . . perdid conmigo, le dije al momento, perdid conmigo, si os place; esta llama divina. ¿ Vos quereis, pues, replicó él, amar á Jesucristo? A lo que yo contesté: este es el más ardiente de mis deseos; por esto busco una persona que le ame, y que me enseñe á amarle perfectamente. ¡ Ay de mí! dije, dando un fuerte suspiro, yo ignoro si soy esta persona; lo que sé de cierto es, que yo ardo, y que este ardor no es de otro fuego que del amor á Jesucristo. Dijo estas palabras con un modo que me dió á entender bien el amor de que estaba vivamente penetrado, y después de un rato de silencio prosiguió:

; qué motivos, qué poderosos motivos para obligarnos á amarle! Pero ¡ay! que ni se piensa, ni se conoce quien es Jesucristo! ¿Sabemos que Jesucristo es nuestro Dios, pero un Dios de bondad, un Dios de misericordia, un Dios de amor, que se hizo hombre por nosotros? ¿sabemos que se hizo niño, hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne, en una palabra, que se hizo semejante á nosotros? ¡Ay! si todo esto supiéramos, á buen seguro que arderíamos en vuestra amor, ¡oh Salvador mio! y no habria quien no estuviese pronto á consagraros mil vidas si las tuviese: y aun mas, si se pensase y meditase que en todo el curso de vuestra vida mortal siempre habéis trabajado por nosotros: por nosotros habéis sufrido todos los tormentos imaginables, á nosotros habéis sacrificado todos vuestros cuidados, todos vuestros méritos, todos vuestros tesoros, toda vuestra sangre, vuestra vida y todo Vos mismo.....

¡O mortales! si vosotros conociéseis bien á Jesucristo, arderíais todos en su santo amor; pero ¡ay! que no le conoceis; y si los cristianos le-conocen, viven como si no le conociesen. ¡O mi amable Salvador! haceos conocer de los hombres. ¡O amor mio! haceos amar de todos. ¡Ay! tanto como nos habeis amado, y nosotros no os amarémos? Vos nos habeis amado de todo vuestro corazon, de toda vuestra alma con todas vuestras fuerzas: nos habeis amado de todo vuestro corazon, pues que siempre habeis pensado en nosotros y de un modo el mas tierno y amable; de toda vuestra alma nos habeis amado, pues que la entregásteis para redimir la nuestra; con todas vuestras fuerzas nos habeis amado, pues que las habeis empleado, usado y consumido por nuestro amor.

¿Qué diré, ó amor mio, de este infinito amor que nos teneis? Vos nos amais mas que á todas las otras criaturas, pues que únicamente para nosotros las habeis

criado y las conservais: Vos nos amais mas que á los Ángeles, pues que á ellos no os habeis entregado y á nosotros sí: Vos nos amais mas que á vuestras delicias, que á vuestras riquezas, que á vuestra gloria: Vos nos amais, en fin, mas que á vuestro mismo corazon, que á vuestra alma, mas que á vuestro cuerpo, mas que á vuestra vida, mas que á Vos mismo; pues que por amor nuestro habeis sacrificado todas estas cosas y las sacrificarais aun si necesario fuese; ó Jesús de mi corazon! ¿Y no lo haceis todos los dias sobre los altares, en donde sin cesar os inmolais Vos mismo por nosotros? ¿y no lo haceis aun sobre nuestros corazones, á donde venís, cuando os place, á consumar este sacrificio?

Yo me extasio y arrebato, continuó, dirigiéndome la palabra, pero ¿qué queréis que os diga? Jesucristo nos ama, y no es amado: él nos da todo, y nosotros todo le negamos: nos busca, y le huimos: nos habla en el interior del cora-

zon, y no le queremos escuchar: nos llena de beneficios, y le ofendemos á cada paso: nos trae en su corazon, y le echamos del nuestro: en fin, ¿qué diré? ¡O Jesús mio! Vos nos amais, y los hombres no os aman. ¡O amor, ó amor que abrasais los corazones de los Serasines! ¿por qué no haceis otro tanto con el de todos los hombres? ¡Ay! Vos os humanásteis por nosotros y no por ellos: ellos son vuestros criados y nosotros vuestros hermanos: ¿por qué, pues, encendeis tan grande llama en sus corazones y tan pequeña en los nuestros? ¡O amor que incesantemente ardeis y que jamás os extinguís! encended, inflamad, penetrad, consumid nuestros corazones, y haced que Jesucristo reine únicamente en ellos.

Mientras escuchaba con sumo placer y alegría este discurso lleno de fuego, dieron las doce del dia: Ea, me dijo, el reloj de la parroquia vecina me advierte que es la hora en que acostumbro á to-

mar mi comida ; ¿ gustais acompañarme ?  
Me parece que aun estais en ayunas , y  
por tanto no dudo que tendréis necesi-  
dad de comer. Acepté de buena gana el  
convite que tuvo lugar á la sombra de  
un chaparro al pié de una cristalina fuen-  
te , tan pronto como la comida estuvo  
preparada. Consistia esta en un poco de  
legumbres , algunas frutas silvestres y en  
una especie de pececitos que el mar sue-  
le echar á las orillas vecinas. Hé aquí ,  
me dijo , lo que el amor nos da : haga  
nuestro Señor que los bienes que nos pre-  
senta se conviertan todos en su santo  
amor.

Después de la bendicion nos pusimos  
á comer : jamás he asistido á convite mas  
delicioso ; porque á mas del gusto par-  
ticular de las viandas , la conversacion  
que entre tanto este hombre santo man-  
tenia , era para mí tan encantadora , que  
en mi vida he experimentado gusto igual.  
¡ Oh , qué diferencia tan grande va de las  
delicias del cielo á las de la tierra ! De

continuo me hablaba del amor de nuestro Señor, y para infundírmelo no hay motivo que no me alegase: me decia que Dios era mi padre; y tan pronto me decia que era mi hermano, como que era mi esposo: añadia que era el mas tierno de todos los padres, el mas amable de todos los hermanos, el mas fiel de todos los amigos, el mas hermoso, el mas sabio, el mas noble, el mas rico, el mas generoso, el mas apasionado de todos los esposos: me explicaba estas cosas con un ademan tan tierno y con expresiones tan elocuentes, que me parecia oír no á un hombre, sino á un Angel.

Después de la comida me condujo á su pequeña habitacion: no he visto cosa mas pobre, pero tampoco mas bien ordenada: las imágenes de la vida, pasion y muerte de Jesucristo adornaban las paredes, y todo su ajuar consistia en dos sillas de paja: en lo mas retirado habia un oratorio y junto á él dos tablas puestas en forma de cruz: esto me hizo creer

que le servian de cama para el descanso de la noche, puesto que no vi otra en toda la habitación. Sentémonos, me dijo: ya veis cuál es aquí mi ocupación ordinaria: estas imágenes que están á nuestro alrededor, me representan continuamente el objeto de mi amor: en la vida y muerte de Jesucristo es en donde una alma verdaderamente cristiana debe aprender á vivir y morir por él: á vista de estos amables misterios se aprende á amarle; pero para esto es menester la soledad. Una persona puesta en medio del tumulto del siglo, nada de esto puede comprender: este es el motivo que me ha obligado á abandonarle, para retirarme á esta celdilla en que me veis.

— Al oir que me hablaba de su retiro del mundo, me dió la curiosidad de saber mas en particular los pormenores de su vida: sobre todo cómo había aprendido á amar tanto á Jesucristo, cuáles habían sido sus principios, y cuáles sus progresos en este amor. Mi demanda

se embarazó algun tanto: mas como se lo supliqué por amor del mismo Jesucristo, no pudo excusarse; pero impúsome la condicion de haberle de prometer que en adelante no habia de arder en otro amor que en el de Jesucristo. Poco me costó otorgárselo, y por su parte, á fin de satisfacer á mi peticion, dió principio á la historia de su vida de esta manera. — Siete años tendria yo cuando mi padre tomó por su cuenta enseñarme la ley y religion cristiana: todas las noches me hablaba de Jesucristo, pero de un modo tan bueno, tan dulce y tan tierno, que mi corazon vírgen aun recibia con facilidad suma estas primeras impresiones: yo no oia hablar de otras cosas que de las bondades de Jesucristo, y quedé de él tan enamorado, que solo de él hablaba, discurriendo todos los dias como hacerle de mí un entero sacrificio.

**Padres y madres, ¡ah! si supiéseis cuán importante es educar así á vuestros hijos, los haríais unos santos, y el**

mundo entero arderia presto en amor de nuestro Señor Jesucristo. Nada mas interesante que inspirarles estos primeros sentimientos : un cerebro joven y tierno es susceptible de cualquier impresion , y por poco que se le haga entender las cosas , con dificultad ó jamás se le borran las primeras ideas que ha recibido. ¿ Por qué , pues , desde su edad tierna no les inculcais todo cuanto concierne á la persona amable de Jesucristo ; su dulzura , su humildad , su obediencia , su modestia , su paciencia y su incomparable caridad ? ¿ Por qué no les llenais el espíritu de esas bellas ideas , que les serán á miles de veces mas dulces y mas agradables que aquellas con las que se acostumbra entretenérles en su infancia ? ¡ Qué ! ¿ por ventura hay cosa mas hermosa que enseñarles que hay un Dios ? ¿ que este Dios es el señor de todo el mundo , que todo lo ve , que está en todo lugar , que lo gobierna y sustenta todo ? ¿ que este Dios , digo , tan grande , tan

poderoso, tan rico, tan perfecto, tan adorable, que tuvo á bien hacerse niño por nosotros, pasar por todos los períodos de la infancia, humilde, sumiso, dócil, pobre, amable, y que después de haber vivido treinta y tres años entre nosotros y empleado por nosotros todos sus afanes y trabajos, quiso por fin ser crucificado por nuestro amor?

¿Han visto los siglos cosa mas sorprendente; y puede haber verdad mas encantadora para ocupar la infancia cristiana? ¡Ah! si se cuidara de imprimirles bien estas primeras ideas, jamás se borrarian de sus espíritus, y sus tiernos corazones solo querrian arder en amor de Jesucristo. Yo os confieso que el mio quedó enteramente penetrado: ¡qué fuego, qué santos ardores me abrasaron entonces! Por cualquiera parte que fuese me parecia hallar á mi Salvador: le hallaba en el sol, en los astros, en las flores, en los frutos, en todo lo que se presentaba á mis ojos. Cuando tomaba la

comida, me parecía que estaba conmigo en la mesa; que se divertía conmigo cuando me entregaba á mis inocentes juegos, y que descansaba en su seno tan luego como me entregaba al sueño: para mí eran estas unas ternuras, familiaridades y entretenimientos dulcísimos é inexplicables. ¡Oh, divino Salvador mio, cuán bueno sois, pues así os complacéis en comunicaros con las almas tiernas, sencillas é inocentes! — Escuchaba yo con placer á este hombre seráfico; conocía la importancia de instruir á los niños desde los primeros años en el conocimiento y amor de Jesucristo: admiraba las aficiones amorosas del corazon de Jesús en el corazon de una alma sencilla é inocente; pero reflexionando sobre mí mismo, y viéndome reo de muchos crímenes, no me admiró, le dije entonces, que nuestro amable Salvador se comunique con tanta ternura á una alma tan pura y tan elevada; pero ¡ay! una alma criminal, un pecador como yo ¿podrá esperar los mis-

mos favores, y podrá tan perfectamente amar á Jesucristo? — Sí; me respondió, dándome un estrecho abrazo, una alma verdaderamente penitente puede esperar los mas grandes favores, y puede llegar á ser un perfecto amante de su Salvador: ejemplos de esta verdad tenemos en san Pedro, en la Magdalena y en los Apóstoles, que á excepción de san Juan, podemos decir que todos habian sido pecadores. — Pecadores, seais los que fuéreis, Jesucristo os ama; por vosotros ha muerto, y aun volveria á morir si menester fuese; él os ama y vosotros le podeis amar si quereis, y arder por él con aquellas llamas que han abrasado los corazones de tantos Santos é ilustres penitentes. Y aun digo mas, que si os convertís á él, experimentaréis á menudo las bondades y ternuras de su amor muy de otra manera que las experimentan las almas mas fieles: testigo es de esto el hijo pródigo del Evangelio, á quien su padre hizo tales caricias y fiestas que jamás había hecho al

hijo mayor que siempre le habia sido fiel.  
— Este discurso me consoló y me hizo ver de un modo particular que un pecador como yo no debia desesperar de amar algun dia á Jesucristo : le prometí que lo haria con todo empeño ; pero que para animarme le suplicaba que continuase la explicacion de la historia de su vida ; consintió en ello, y hé aquí lo que me refirió con la mayor sencillez del mundo. — Poco mas de nueve años contaba cuando me instruyeron para la primera comunión : me preparaba á ella del mejor modo posible, porque estaba bien persuadido que en este adorable Sacramento debia recibir al objeto de mi amor, en términos que nada omití de cuanto podia hacerme digno. Ayuné muchos dias á escondidas de la familia ; dí todo mi dinero á los pobres ; buscaba el retiro y hacia largas oraciones : en cualquiera parte que estuviese me hallaba, sin saber como, todo lleno del amor de aquel Señor, por quien continuamente suspiraba.

Deseos mas ardientes no creo experimentarlos mas en toda mi vida. Recibí, en fin, al amado de mi corazon, y me hallé tan contento, que creia tener en mí todo el paraíso. Nada os digo de los sentimientos de alegría, confianza, amor y reconocimiento que entonces se dignó comunicarme mi Salvador; estaba tan penetrado de ellos, que ya no vivia yo, sino que él vivia en mí: parecíame en todas partes que llevaba á Jesús en mi corazon, y estaba tan lleno de su divina presencia, que en verdad este amable Salvador era el alma de mi alma, á la manera que ella lo es de mi cuerpo. ¡O Jesús mio! ¡cuán grandes eran las afecciones de mi alma! Vos os comunicabais á mí con tanta bondad: Vos derramábais en mi corazon dulzuras con tanta abundancia, que á veces me veia obligado á deciros, basta; porque no me era posible sobre llevarlas, ni vivir por mas tiempo.

Como viese que mi amor, Jesús, no

cesaba de entregarse á mí, ya en este augusto Sacramento, y ya muy á menudo por medio de ciertas comunicaciones que no puedo explicar, solo suspiraba yo entregarme á él reciprocamente, y consagrarme á él con los lazos mas fuertes é indisolubles. Aun no tenía diez y siete años cuando hice voto perpetuo de castidad; creí que no podía hacerle mayor obsequio que consagrarme desde entonces mi cuerpo y sacrificarle al propio tiempo los placeres de este mundo; pero lo hice previo el parecer de mi director.

Mas admirad la conducta amable de mi Salvador: hasta entonces nada había sentido en mí que me condujese á movimientos desarreglados; pero apenas pronuncié mi voto, cuando me hallé combatido de todos los estímulos de la concupiscencia; mil objetos exteriores se me presentaban á la vista para perderme; llevaba en mí un fondo de iniquidad y corrupcion, en fin, sentía mi miseria; pero Vos, ¡ó Señor mío! me habeis soste-

nido en los mismos lances en que me creia perdido; Vos venisteis á mí y me dísteis valor en mis penas, y puedo decir que únicamente habeis permitido en mí este fuego del infierno, para encender mejor el de vuestro amor divino. La tentacion duró mas de dos años; y solo encendiéndome mas y mas en el amor de Jesucristo, á quien habia consagrado mi cuerpo con el voto de castidad, conseguí libertarme de tan agudo estímulo. Resolví tambien consagrarme mi alma con el voto de obediencia: hice este voto á la edad de veinte años, y prometí á mi Amor, que por este voto le entregaba toda mi libertad, que en adelante mi voluntad seria la suya, y que por esto renunciaba enteramente á la mia, sujetándome del todo á mis superiores.

No puedo dudar que Dios se dignase aceptar mi voto, si he de atender á las recias y duras pruebas en que me puso al momento; no hay cosa que yo no sufriese sobre el particular de parte de los

hombres, de los demonios y aun del mis-  
mo Dios; parecía que todos mis parie-  
tes se habían conjurado contra mí, y que  
se complacían en contrariarme en todo:  
los demonios hacían su parte y despojaban  
mi corazón las pasiones, más violentas;  
Vos mismo, ó Salvador mío, me  
cargabais algunas veces vuestra mano;  
y deseabaisme de espaldas a las tinieblas; mere-  
chazabais cuando repusiste á Vos, y me  
parecias mi mayor enemigo; caía al ins-  
tante en una especie de impotencia, sin  
tener ni voluntad ni deseos: en fin, ni yo  
entendía en qué había venido á parar mi  
corazón: no oía aliento de mí mismo; es-  
taba sin libertad; sin embargo hice cuan-  
to pude, para salir de este laberinto; y  
mi director, hombre de virtud y saber,  
á quien me desubría anteriormente, ha-  
bía que todas mis acciones, eran muy  
irrazonables. Decíamome para mi consuelo,  
que yo tenía un cierto aire que edificaba  
el mundo; y que mis palabras legaban  
flujos para Dios. No podía yo compren-

der ni gustar lo que entonces me decia este director sabio : tan ciego é insensible era á todo : no obstante le obedeci y me dejé enteramente á su direccion. Viéndome, en fin, reducido á la última miseria, creí que para ayudar las disposiciones de Dios sobre mí, debía hacer un tercer voto, por medio del que me despojase de todos los bienes de la tierra para consagrarios á Jesucristo.

Luego que hube hecho este voto falleció mi padre, quien me dejó grandes bienes, que renuncié á favor de mi hermano menor ; y disgustado del mundo resolví retirarme en la soledad en que me veis. Pero antes de poder ejecutar mi resolucion, ¿qué de contrariidades no he experimentado ? ¿qué de obstáculos no he vencido y superado ? Mis parientes, amigos y el mundo entero se esforzaban para detenerme : el demonio, que para mi perdicion suscitaba mil ocasiones en todo, no dejaba tambien de entrometerse en ello. No paró esto aquí, porque caido de

improviso, sin saber cómo, en un estado mas miserable que el que ya os he explicado, á mas de ser insensible á las cosas de Dios, experimentaba en mí la revolución de las pasiones mas horribles, contemplándome al borde de mi entera perdición: y para decirlo de una vez, apenas hube hecho el voto de pobreza, cuando Dios me hizo sentirla interiormente á la par de la miseria: El mundo y el infierno se concertaron contra mí durante este tiempo; asaltábanme continua y terriblemente, y tanto, que no me atrevo á contarla, pues la sola narracion os horrorizaría.

Peró, ¡ó amable Salvador mío! vuestra amor ha triunfado de todo; he renunciado á los honores, placeres y vanidades del siglo; he abandonado á mis hermanos, parientes y amigos, y les he dejado todos mis bienes; me he desprendido del mundo, retirándome á la soledad, en la que estoy ya hace mas de diez años. La calma mas profunda reinó al

principio de mi retiro; no experimenté la revolución de mis pasiones; el mundo me dejó en paz, y nada me dió que hacer al demonio; tranquilo me hallaba en esta soledad exterior; pero esta misma soledad que veis, no era más que la sombra de otra soledad en la que me hallé en dichos primeros años. ¡O Amor mío! yo os buscaba en todas partes y Vos os complacíais en huir de mí: yo pensaba haber abandonado al mundo para encontraros mejor y entretenérme a solas con Vos; pero ¡ay! Vos os ocultabais de mí, y eran inútiles todos los esfuerzos que hacia para hallaros: esto convertía mi interior en un desierto lugubre y en una soledad horrible: ninguna cosa me hablaba de Vos, y hasta vuestra voz callaba: no os veía y creía haberos perdido de veras para siempre. Lloraba amargamente y me lamentaba con frecuencia de mi desgracia: suspiraba sin cesar en pos de Vos, y mi corazón, que en otras ocasiones tanto habíais consolado, sufría

ua terrible martirio por no hallar al que solo podia contentarle. Pero ¡ cuán buenas erais , Salvador mio , en tratarme de esta suerte ! me enseñasteis entonces á desprenderme de mí mismo , después de haber renunciado al mundo , y fácilmente me instruisteis á no apoyarme mas sobre la dulzura de la gracia , á fin de apoyarme únicamente sobre Vos ; el amor que me inspirasteis en mis primeros y juveniles años no era otra cosa que un amor de niño ; necesitaba de estas pruebas , y era preciso purificarse en estos diferentes estados. Vos lo habeis hecho , ó Jesucristo mío ! pero después de haberme hecho pasar por estos horrorosos desiertos , me habeis finalmente conducido á esta tierra de promision , en la que únicamente se gusta dulzuras , y en donde Vos desramaís sobre mí abundantemente vuestras gracias. — Por grande que fuese el placer que experimentaba esti euforando al solitario , no pude dejar de interrumpirle. ¡ Qué ! le dije con vive-

za, y en todos estos estados de tinieblas, tentaciones, miserias, insensibilidad, y en este estado espantoso de soledad amaba á Jesucristo? — Si, le amaba; me contestó al momento, pero sin saberlo; y esta ignorancia en que me hallaba, era mi mayor tormento. — Pero, cómo, lei objeté, cómo podíais amarle con unas disposiciones tan espantosas; y mas amarle sin saberlo? — No lo sabía por cierto, me respondió; pero después que mi amor se ha hecho sentir en mí, bien me lo ha hecho conocer. Si, amaba yo á mi Salvador amable, y este amor que le profesaba antes tan tierno, tan dulce, tan ardiente y tan sensible se purificaba entonces en medio de mis penas: yo, no lo sabía y debía ignorarlo; se purificaba mientras tanto, y me parece oportuno descubriros aquí los secretos de este amor divino. — Me explicó en seguida lo que hay de mas misterioso y oculto en el camino de la vida espiritual ó interior: me enseñó como en los primeros servidores y

sensibilidades del amor divino, hay siempre mucho de amor propio; y añadió: Mézclase muy á menudo la vanidad, cierta complacencia en la que toma su buena parte la naturaleza: se ama á Dios, es verdad; pero se ama el placer que se saborcea en este amor: á maso cierto gusto que se experimenta; se ama el propio interés espiritual, y en él se complace y se descansa; en una palabra, ámase uno á sí mismo, y tal vez mas que á Dios. El amor divino, que quiere ser único dueño, viéndose como rodeado de todas estas miserias quiere desprendérse de ellas á toda costa, y este es el motivo por que nos pone en estados y situaciones diferentes; tan pronto nos hunde en las tinieblas y oscuridad, á fin de hacernos conocer nuestra ignorancia, como nos abisma en un estado de ceguera y aridez, para que sintamos nuestra indigencia; tan pronto suscita en nuestro corazón una revolución continua de pasiones, para que veamos que no somos mas que

pecado', 'como nos dejá', 'por fin', 'en una soledad horrorosa', para hacernos sentir que somos una pura nada.'

Este amor divino, comprendiendo como así nuestras debilidades, nuestras infi-  
serias, nuestras insuficiencias, en una pa-  
labra, lo que somos, nos dispone á ha-  
cernos conocer mejor su bondad, su mis-  
ericordia, sus grandezas, su poder y lo  
que él es. ¡Oh, qué ventajoso trotes, me  
decia este hombre santo, pasar por to-  
dos estos diferentes estados! Pero con-  
viene ser fiel y abandonarse enteramente  
al cuidado amable del Salvador. No  
hay duda que á veces sucede que en es-  
tas pruebas molestas el alma comete al-  
gunas faltas; pero Dios con facilidad las  
perdona, por poco que se esfuerce uno en  
convertirse á él: Sabé nuestras flaquezas,  
y en cuanto ve suspirar una alma por él,  
este Dios, todo amor, se compadece de  
ella y nada la niega. He pasado por to-  
dos los estados de que os he hablado: he  
padecido todo cuanto el amor del placer,

del interés y estima, en una palabra, todo quanto puede sufrir el amor propio; pero este ha muerto, en fin, bajo tales golpes, y me parece que actualmente me hallo libre de él: no es él quien reina en mí; sólo Vos y solo Vos, ¡oh mi Jesús! quien en él triunfais. ¡O amor mío! ¡oh amor mío, que abrasais mi corazón y que le consumáis en las llamas mas puras! ¿por qué no abrasais los corazones de todos los hombres, y no los sujetais á vuestro imperio? He abandonado el mundo, es verdad, porque el mundo no ama á Jesucristo; pero quiero volver al mundo para enseñarle cómo le ha de amar. Sí: iré por todas partes, atravesaré los mares, penetraré los países mas bárbaros, predicaré por todas partes cuán amable es Jesucristo, y cómo debemos amarle. — Me dijo estas palabras con un celo que no se puede explicar; y despidiéndome dulcemente, pues anochecía, — mara-chaos, me dijo suspirando, volveos á vuestra casa, y no vengais mas á buscarme en

mi retiro; puede ser que me halléis en otra parte algun dia; á Dios, que me voy á donde me transporta la vehemencia de mi amor. — Le supliqué se dignase permitirme pasar con él la noche; pero me denegó esta gracia: retiréme después de haberle abrazado muchas veces, y me fuí á una pequeña choza que estaba allí cerca, en donde no hice otra cosa, durante toda la noche, que pensar en mi buena fortuna, y recapacitar en mi espíritu las agradables conversaciones que entre dia había tenido con mi solitario. Al rayar la aurora abandoné mi albergue para ir al momento á encontrarle de nuevo: busquéle por todas las partes de aquel pequeño bosque, en la fuente y en la celdilla, que hallé del todo abierta; pero sin encontrar en ningun paraje al que buscaba. Habrá tal vez abandonado la soledad, dije para mí, y se habrá marchado para ir á anunciar al mundo el amor de Jesucristo. ¿Quién sabe si escondido en algun rincón estará haciendo

donde sus oraciones? Estando en estas perplejidades, ví una carta en el reclinatorio, la tomé, y leí en ella estas palabras: ¿Por qué me buscáis aun aquí? Mi amor me ha sacado de ~~esta soledad~~: mi amor me ha sacado de ella; me veréis algún dia: á Dios, amad á Jesucristo.

No dudé que este hombre se había ido por la noche, y que había renunciado á las dulzuras de la soledad para llevar el amor de Jesucristo por todas partes; por lo que resolví volver á mi casa, consolándome de ésta pérdida con la esperanza de que algún dia le volvería á ver.

Algunas de mis amigas me dijeron: «No te apresures, no te apresures, que quizás no te volverá á querer».

«No te apresures, no te apresures, que quizás no te volverá á querer».

«No te apresures, no te apresures, que quizás no te volverá á querer».

# EL AMANTE DE JESUCRISTO.

## SEGUNDA PARTE.

“Su vida pública y laboriosa.”

Después de la conversación que tuvo con el santo solitario, no cesaba de bendecir al Señor por haberme hecho encontrar en él lo que buscaba tanto tiempo había: un hombre desprendido enteramente del mundo, un hombre despojado de sí mismo, un hombre sobre todo ardiendo en amor de nuestro Señor Jesucristo. No podía dejar de pensar en él, y recordar los dulces momentos en que este hombre de Dios me refería la historia de su vida y me enseñaba insen-

siblemente los mas ocultos y secretos caminos de la vida espiritual, y el arte admirable de amar perfectamente á Jesucristo: sus palabras, su aire, sus ademanes, su gesto, su persona; en fin, él mismo á todas horas me estaba presente, y esperaba con una santa impaciencia el feliz momento en que había de tener por segunda vez el encanto de su compañía. Seis años transcurrieron en esta larga expectativa; pero quizás por si el Señor escuchara mis votos: viajaba yo por país extranjero, cuando hé aquí que en medio de una vasta campiña percibí a lo lejos una tempestad asombrosa de gente: piqué mi caballo, y al estar cerca observé que aquella muchedumbre estaba con una atención profunda: tove la curiosidad de saber el motivo de semejante reunión, y reparé sobre una pequeña entiernecia á un hombre lleno de santo celo: quella hablaba con una voz fuerte y alegre: *Acérqueme mas para mejor ver y oír, querón díos mi vida de alegría y qué*

dicha para mí: reconozco á mi amado solitario: veo la misma cara que otra vez había visto: oigo la misma voz que en otra ocasión tanto había conmovido mi alma: deslicéme insensiblemente en el auditorio, y me acerqué cuanto pude al predicador, quien proseguía su discurso y hablaba de su amor con tanto celo y elocuencia, que ni uno había que no estuviese conmovido: todos derramaban lágrimas, y por todo el auditorio se oían ciertos suspiros que daban bien á entender que los corazones estaban penetrados del amor de Jesucristo.

De qué motivos, de qué razones tan poderosas se valía para conseguir su objeto! Empezó por hacer un retrato de la persona amable de Jesucristo: por una parte nos hizo ver su grandeza, su sabiduría, su poder y su divinidad: por otra hizo resaltar su bondad, su paciencia, su hermosura y su humanidad: después de habernos hecho una pintura tan hermosa y viva del Hombre-Dios, nos demos-

tró cuánto nos ama, los afanes que ha tenido por nosotros, las continuas solicitudes en buscar nuestros corazones, las gracias de que nos colma en cada instante, las humillaciones que por nosotros sufrió, sus trabajos, sus penas, su sangre derramada y la muerte ignominiosa sufrida por nuestro amor.

Nos explicó todas estas cosas con tanta fuerza, con unos ojos, con un gesto, con una voz y con un corazón tan penetrado de lo que nos decía, que los nuestros no pudieron menos de quedar igualmente penetrados. Concluido el sermon le seguí á una pequeña población vecina, en cuyo hospital se retiró para descansar con aquellos pobrecitos que eran todo su consuelo. Tan luego como me vió en este lugar, me dijo: — Me veis, pues, por segunda vez, y quiere el Señor que para satisfacción vuestra os trable de él, lo que deberá ser el objeto único y mas apreciable de nuestras conferencias. — Acabó de oír vuestro ser-

men, le respondí; estaba en el auditorio, y me habeis de tal manera conmovido, que no hay cosa que no haga y sufra por el amor que debo á mi salvador Jesucristo. — ¿Le amais, pues? me replicó. — Sí, le contesté al momento, le amo; pero como no puedo amarle tanto como quisiera, decidme qué debo hacer para conseguirlo; explícadme, os suplico, lo que vos habeis hecho por él desde que tuve la dicha de encontrarnos en vuestra soledad. Algo le costó aceptar á mi demanda; pero como se lo supliqué encarecidamente, ponié el mismo amor que profesaba á nuestro Señor, no me lo pudo negar. — Dejé el oratorio, su Despues de haber tomado aliento por espacio de media hora, pues que bastante calorado saliera de su sermon, comienzo á hablarme de esta manera: — Dejé el desierto tan luego como nos separamos; parti de noche... — Pedro, ¿por qué, lo interrumpí, abandonasteis vuestro amable retiro, en donde tanto se

aprende á amar á Jesucristo? — Es verdad, me respondió, que en la soledad es en donde particularmente se aprende á amar á este divino Salvador: en el siglo y entre los hombres hallaréis por cierto solo el amor de los deleites, de las riquezas y de la vana gloria, el amor de Jesucristo no reina entre ellos: en la soledad es en donde se ha de ir á buscar: allí lejos del tumulto y ruido de las cosas del mundo se aprenden sosegadamente los secretos de este amor divino; allí se puede conversar á solas con Dios, sin temor de ser interrumpido y de que nada os saque de vuestro recogimiento; antes bien todo os hablará del amor á nuestro Señor: los bosques, las fuentes y los pajaritos, el mar, la tierra, las yerbas, las flores, todo habla, todo respira amor á Jesucristo.

Hé aquí lo que me hizo habitar por espacio de diez años en la soledad; pero cuando el corazón está lleno de este amor divino, cuando se siente de él abrasado,

y las llamas que le devoran no caben en tan estrecho recinto, ¿qué es lo que se debe hacer? ¿por ventura no es lícito derramar y comunicar este amor divino y enseñar á los hombres cuán amable es Jesucristo, y cuanto debemos amarle? Estas consideraciones me obligaron á volver en medio del mundo. Habiéndome, pues, marchado de mi soledad, me fui al momento á la casa de unos santos misioneros, en donde presto aprendí los excelentes medios de que se valen para ganar las almas para Dios; quisieron me ordenase de sacerdote; costóme algun trabajo el determinarme á ello por considerarme del todo indigno; pero viendo que esto sería para mí un nuevo empeño para amar mas á Jesucristo y llevar por todas partes su santo amor, me preparé para el sacerdocio, que recibí, y celebré por primera vez el sacrificio inocruento. ¡O amable Salvador mio, de qué gracias, de qué favores llenásteis entonces á este pobre siervo vuestro! No

os los puedo explicar, ptes que apenas se pueden comprender: me veia todos los dias en el altar haciendo las veces de Jesucristo, representar su persona, tener á mi Salvador en mis manos, inmolarme con él al mismo tiempo... ¡ Oh , qué dicha para mí ! ¡ Jesucristo en mis manos !.... ¡ Jesucristo en mi lengua !.... ¡ Jesucristo en mi pecho !... y esto, no una sola vez, sino todos los dias: ¿ y será posible después de tan grandes finezas no arder en su santo amor?...

¡ O sacerdotes, ministros sagrados de Jesucristo ! si vosotros reflexionáseis cuán grande es vuestro honor, seriais otros tantos Cristos. ¿ No sois efectivamente los ungidos del Señor ? Vosotros representais la persona de su amado Hijo: llevais á este divino Salvador en vuestras manos, ¿ qué digo ? le llevais en vuestro corazon ; y podrá suceder que no le ameis ! Él se inmola todos los dias por vosotros en vuestras manos, ¿ y vosotros no os inmolaréis por él ? Os confia su cuerpo,

su sangre, su vida; viene á descansar en vuestro pecho, en una palabra, él se os entrega todo, ¿y á vosotros se os haria duro entregaros del todo á él? Él es todo para vosotros, ¿y vosotros no seréis del todo suyos? Él quiere vivir en vosotros ¿y vosotros rehusaréis vivir en él? Él os ama, ¿y vosotros no le amaréis? ¡Ah! si consideráseis lo que sois, y cuál es la persona que representais, seríais sin duda dulces como Jesucristo, mansos como Jesucristo, desinteresados y caritativos como Jesucristo.

Después que tuve el honor de ser sacerdote, he creido que siempre había de tener presente mi grande dicha. No, no soy yo quien vive, sino Cristo es quien vive en mí: todo cuanto soy le pertenece; mis ojos ya no son ojos mios, ni mi lengua es lengua mia, ni mis manos son manos mias; ni mi cuerpo es cuerpo mio, ni mi corazon corazon mio, ni mi alma alma mia; sino que ojos, lengua, manos, corazon, cuerpo y alma es todo de

Jesucristo. Todas estas cosas no me pertenecen ya, sino que deben contarse entre los bienes, herencia y reino de Jesucristo. Formar á Jesucristo en mí es el objeto de estos pensamientos tan dulces y estimables. Vos seréis, Salvador mio, si os place, el que haréis en mí esta obra. ¡ Ay ! si tan fácilmente podeis Vos convertir un poco de pan en vuestra sustancia, y esto con cinco palabras, ¡ cuánto mas fácil os seria convertirme todo en Vos con el solo contacto de vuestro sacramentísimo cuerpo ! Vos lo quereis, ¡ ó Jesús mio ! yo tambien ; Vos me lo-mandaís, y yo gustoso os obedezco. No, no quiero pertenecer mas á mí mismo, y no estaré contento hasta que Jesucristo esté enteramente formado en mí. Ni aun esto me basta : yo quiero ir por todo el mundo á formarle en el corazon de todos los hombres : este deseo ha sido el que me ha obligado á dejar mi amada soledad, como ya os he dicho, en donde después de haber aprendido á amar

á Dios, me he visto obligado á ir por las naciones para enseñarlas á amarle.

Me fui desde luego á los países bárbaros, quiero decir, á esos desiertos del cristianismo, en donde apenas se oye hablar de Jesucristo. Le he predicado allí, me han escuchado y han aprendido á amarle. No he querido predicarle en mi país, porque además de que no quiero que me conozcan, ¿cómo poder hacer amar á Jesucristo en un país en donde solo se ama el interés, los deleites, el mundo y la vanidad? ¡Ay! en medio del cristianismo se oye con frecuencia hablar de Jesucristo; pero se ignora comunmente de lo que se habla: los misterios del Hombre-Diós son reputados entre los inventos fabulosos, ó como una bella historia que fue de otro tiempo. Las verdades de nuestra fe, repetidas una y mil veces sin fruto alguno, han producido una especie de insensibilidad: se las escucha, es cierto, pero sin gustarlas; yo no sé si las entienden ó las quieren entender: en fin,

poca es la creencia entre los cristianos: la fe que tienen de Jesucristo es una fe agonizante; y quién será capaz de reanimarla después de todo esto? Por esto pasé ante todo á esas naciones semibárbaras, en las que casi nunca ha sido predicado el Evangelio: anuncíele, pues, á aquellas pobres gentes hambrientas, por decirlo así, de la divina palabra, y han gustado tanto de Jesucristo, que todos han quedado presos de su divino amor.

— Interrumpí al sacerdote, y le pregunte de qué discursos acostumbraba valerse para ganar á estos pueblos para amar á Jesucristo. — No os puedo decir á punto fijo, me respondió, lo que eran mis discursos, ni como los coordinaba: Vos lo sabeis, Salvador mio, pues Vos me los inspirabais; Vos hablabais por mi boca; Vos animabais mi voz y mi gesto; Vos os derramabais en los corazones de mis oyentes, Vos, en fin, érais quien lo hacia todo: entregado enteramente á Vos me dabais lo que convenia decir. Por tan-

to, prosiguió, no os puedo buenamente decir lo que predicaba entonces: bien sé que les hablaba siempre del objeto de mi amor; que para excitar al mundo á amarle les hacia ver cuán amable es, cuánto nos ama y luego cuánto quiere que nosotros le amemos. Otras veces les hablaba de la necesidad que tenemos de amarle, de las riquezas inestimables de su amor, de su poder, de su excelencia, de sus dulzuras, de sus triunfos... les explicaba, en fin, todas las maravillas de su amor. Escuchábanme con sumo gusto; oyéndose por todas partes tiernos suspiros y un cierto rumor en la reunión que denotaba el sentimiento que tenian de no haberle amado bastante, ó los deseos ardientes de amarle en lo venidero, ó las resoluciones fervorosas que formaran de hacerlo y sufrirlo todo por su amor. — El discurso de este santo sacerdote, y los motivos que alegaba para amar á Jesucristo, me encantaban: pero deseando que entrase un poco mas en

materia , le supliqué que me lo explicase mas en particular: lo hizo , pero de un modo tan vivo y eficaz , que creí oír á un san Pablo ó á un Serafin , que me hablaba de este divino amor : jamás mi corazon ha estado tan inflamado como entonces ; las palabras que pronunciaba este hombre de Dios eran otros tantos dardos encendidos que me penetraban hasta el alma y me encendian en el amor de nuestro Señor. Sus ojos , su cara , su gesto , todo me hablaba en él de este amor divino : primeramente me habló de su necesidad , me hizo ver que no se puede vivir con felicidad sin amar á Jesucristo ; me demostró que no podemos gozar de salud , si no amamos á Jesucristo ; que el que no le ama queda anatematizado ; que tenemos precepto expreso del Señor de amarle ; y finalmente que era preciso escoger en esta alternativa ; ó arder en el fuego del amor á Jesucristo , ó arder eternamente en el fuego del infierno.

Después de haber sentado la necesidad que tenemos de amar á Jesucristo, me demostró los grandes bienes que sacamos de este amor, explicándome sus inestimables riquezas. ¡Oh! ¡qué cosas dijo sobre tan interesante materia! Que el amor de Jesucristo encierra todos los tesoros del cielo y de la tierra, la alegría, la paz, la seguridad de la gracia, la dulzura, la humildad, la paciencia, la pureza, la fortaleza, el valor, en una palabra, todas las virtudes las mas heróicas del cristianismo; además el horror al pecado, el desprecio del mundo, la abnegación de sí mismo, el amor á la cruz y á los trabajos, y un deseo insaciable de morir por Jesucristo. ¿Qué cosa hay que no posea, dijo él, el que ama á Jesucristo? El que le ama posee su corazón, y por consiguiente todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios. Me habló inmediatamente del poder y de los triunfos de este amor. — Sí, no lo dudéis, me dijo: no hay cosa que no em-

prenda y que no la lleve á cabo : el amor lo puede todo, lo supera todo, y todo lo avasalla : el amor triunfa de todo, ni el mismo Dios, con ser Dios le resiste. Este amor ha hecho triunfar á los mártires en medio de los mayores tormentos : este amor ha dado fuerza á tantas jóvenes vírgenes para llegarse á la presencia de los tiranos, y echarles en cara su barbarie : este amor ha triunfado de la idolatría : este amor, por fin, ha dado poder á unos pobres pescadores para someter á todo el mundo á la santa locura de la fe, — Pasó después á explicarme la excelencia de este divino amor ; díjome que él era el que formaba los grandes Santos y los héroes del cristianismo ; que sin él todo es nada ; que las cosas mas grandes pasan sin él á ser las mas pequeñas, y al contrario, las mas pequeñas con este divino amor pasan á ser infinitamente grandes ; que si se quitase del paraíso el amor de Jesucristo, pronto se convertiría en un infierno ;

y si fuera posible introducir este amor en el infierno, dejaría de ser infierno y se convertiría en un delicioso paraíso. A continuación me explicó las delicias de este amor, diciendo: que endulza las amarguras de esta vida; que sin él todo es tristeza, y con él todo es alegría, todo placeres y delicias á torrentes. Para probarme tan bella proposición y hacér-mela en algun modo sensible, invocaba el testimonio de todos los corazones que han amado con especialidad á Jesucristo. — Ellos nadaban, me dijo, en un mar de placeres, ó mejor, estaban en él inundados; no se poseían á sí mismos, viéndose obligados á decir: basta, Señor, basta.

¡ Ah ! si me fuera posible, añadió, haceros gustar lo que experimento en mí mismo y derramar en vuestro corazón todo lo que pasa en el mío; pero, ¡ ay ! demasiado digo, porque aunque me derramo por todas partes, las dulzuras de mi corazón son tan grandes que no las

puedo explicar. Hé aquí, continuó, mudando de tono, cuáles son las bondades, las grandezas, las riquezas y las delicias del amor á Jesucristo; pero es preciso amar para conocerlas y para entender lo que digo: amad, pues, añadió, dándome un tierno abrazo, amad á este estimable Salvador. ¡Ay! tanto como os he amado y vos le negaréis vuestro amor? ¡qué motivos, qué poderosos motivos no tenéis que os impelen á este amor! todas las criaturas os excitan á ello; el paraíso celestial os ofrece la inmensa y eterna felicidad de los santos, si amais á Jesucristo: el infierno os amenaza con todos sus eternos tormentos, si no le amais. Todo cuanto os rodea en este mundo visible, el sol, la luna, los astros, la tierra, el mar, las plantas, los frutos, las flores, todo os predica, todo os anuncia á Jesucristo, todo os habla de su santo amor... — Calló por algunos instantes, y levantando después la voz que se hizo oír por toda la sala de los pobres enfermos,

en donde se habian reunido muchas personas, — ¿hay en el mundo, exclamó, cosa mas razonable, mas natural, mas conveniente, mas dulce, ni mas interesante, que amar á Jesucristo? Nosotros naturalmente amamos á nuestros semejantes, y este Dios que se hizo hombre por ~~el~~ amó ~~que tenía~~ al hombre; ¿a ~~es~~ es por ventura del todo semejante á nosotros? Naturalmente amamos á nuestros bienhechores y á todos los que se interesan á favor nuestro, de ~~manera~~ no podemos prescindir de ello: ~~y~~ y prescindirímos de amar á Jesucristo, no hallándose otro que nos haya hecho tanto bien como él? Amamos con pasion las grandezas, las riquezas, los placeres, el amor y estima de los grandes: ~~pues~~ bien, amando á Jesucristo poseéis el amor y estima de todo el paraíso; los Angeles os quieren, los Santos os aprecian, Dios mismo os ama, y hallaréis en vuestro amado los bienes, los honores y las delicias del cielo y de la tierra. Nosotros sin pe-

na alguna, antes bien con una cierta necesidad, amamos todo quanto nos pertenece, todo quanto es nuestro, todo, porque nos amamos necesariamente á nosotros mismos: ahora bien, ¿hay por ventura en todo el mundo cosa que mas de cerca nos toque y que sea mas nuestra que Jesucristo? Él es nuestro padre, nuestro hermano, nuestro amigo, nuestro esposo, nuestra carne, nuestro alimento; él es todo nuestro, y todo nuestro por amor; ¿por qué, pues, no seremos nosotros todos para él, ya que él es todo nuestro?

Nosotros naturalmente amamos la belleza, la bondad, la sabiduría, la dulzura, la virtud; porque todas estas cosas son amables naturalmente: pues ¿por qué no amaremos á nuestro amable Salvador? Él es la misma belleza, la bondad por excelencia; es la sabiduría del eterno Padre, es el mas dulce de todos los hombres; él posee eminentemente todas las mas bellas cualidades: en fin,

nosotros amamos á los que nos aman, y gustosamente pagamos amor con amor. Jesucristo, nos ha amado, no lo podemos dudar; nos ama, lo podemos experimentar; y nos quiere amar eternamente; de esto habemos recibido mil pruebas: ¿ por qué, pues, no le hemos de amar? ¿ por qué regatearle un corazón que nos pide?

¡ Ay! se aman las criaturas, y aun á veces las menos amables; criaturas sin ningun mérito, y que quizás no nos aman; no obstante se las ama, y el amor que se las profesa es un amor inquieto, gravoso, pesado, criminal y que nos tiiraniza; pero el amor de Jesucristo es un amor santo, inocente, pacífico, consolador, infinitamente dulce y delicioso: nosotros amamos al que sabemos de cierto que de veras nos ama; Jesucristo, pues, quiere amarnos por toda una eternidad. — Se extendió el buen sacerdote sobre tan preciosa materia, y lo hizo con tanto fervor que arrebató á todos los

oyentes; los rústicos y sencillos quedaron mas afectados que los otros: le pedí la razon de esto, y me respondió que sobre esta clase de personas bajó el amor de Jesucristo el dia de Pentecostes; y que los ricos y grandes del mundo regularmente no son muy capaces de este favor. Para probarme lo que acababa de decir, hé aquí como continuó la historia de su vida. — He predicado, me dijo, á toda clase de personas, á los grandes y á los pequeños, á los ricos y á los pobres, y á los que están entregados á los placeres de este mundo; he predicado á los sabios y á los ignorantes, á los viejos y á los jóvenes; pero con diferente resultado: los grandes del mundo no pueden amar á Jesucristo, porque no pueden amar los desprecios y las humillaciones de su cruz: los ricos del mundo tampoco son capaces de su amor, porque no pueden gustar su pobreza: los voluptuosos son indignos de este amor, porque tienen un corazón corrompido:

los sabios y los políticos del siglo jamás amarán á Jesucristo, porque ellos no pueden amar su dulzura, su simplicidad y su inocencia: vosotros, pobres y sencillos, vosotros enfermos y abandonados, vosotros digo estais bien dispuestos para amar á nuestro Señor Jesucristo.— Un dia, continuó, en ocasión de predicar á un numeroso y lucido auditorio en que asistia un príncipe del país con su numerosa corte, hablé del ardiente amor que Jesucristo tenia á los hombres: desde luego dieron á entender que estaban en gran manera conmovidos; quedaron corridos y avergonzados de haber estado tan largo tiempo sin amar á aquel que tanto les había amado: ya se reprendían su ignorancia, ya su dureza de corazón, en fin, empezaron á inflamarse de su santo amor; pero luego que yo les hubo hablado de este divino Salvador titilando de frío sobre las pajas de un pesebre, se fué extinguiendo en ellos el amor que al parecer se encendiera en sus pechos.

Para reanimar este agonizante fuego, me ví precisado á decirles, que si se había humillado tanto, había sido por nuestro bien; no produciendo mis razones otro efecto que amortiguarlo mas y mas: no, decian allá en sus adentros, segun comprendí, no podemos resolvernos á amarle: porque nos es imposible imitar tan grande pobreza y una humildad tan profunda. Los reyes y poderosos de la tierra, les dije entonces, han amado al Salvador siendo infante: es verdad que Herodes y su corte no lo pudieron sufrir, pero los Reyes del Oriente le adoraron é hicieron sus presentes, ¿qué partido quieren Vds. seguir, señores? ¿Somos de la corte de Herodes ó de la de los Reyes magos? Este discurso conmovió á todo el auditorio, pero pocos se convirtieron; porque en gran parte se componía de gente de corte y grandes del mundo: algunos no obstante se convirtieron, y lo hicieron de una manera tan noble, que en poco tiempo llegaron

á ser unos perfectos amantes de Jesucristo. ¡ O grandes, ó nobles, ó ricos de la tierra ! Si quereis serviros de las grandes ventajas que el Señor os ha concedido, podeis en breve tiempo ser unos grandes santos. Seréis grandes en todas las cosas: grandes en virtud, grandes en valor y grandes en el amor á Jesucristo.

En otra ocasion pasé por delante de una casa, en donde regularmente tenian la academia los sabios: uno de estos señores luego que me vió, me convidó á entrar; no rehusé el obsequio que se me hacia: ví una espaciosa sala en la que habia muchos señores en órden sentados para escuchar un elocuente discurso que habia de pronunciar uno de ellos elegido de antemano: por mucho tiempo se le esperó, pero no comparecia. Me presento á estos señores, y sonriendo les digo: si Vds. me lo permiten, yo les pronunciaré un discurso que no les disgustará: aceptan mi proposicion; háblos de las cualidades amables de Jesu-

cristo ; en términos al parecer los mas a propósito para mover hasta los corazones mas empedernidos ; pero sus corazones quedaron tan frios y helados como antes : pronto conocí la causa. Estos señores , como lo querian todo para la imaginacion , nada reservaban para la voluntad. No queramos , pues , agotar todas las fuerzas del alma en entender y penetrar lo impenetrable , antes bien reservémoslas para amar al que no podemos amar suficientemente. — Me hablaba de esta suerte , cuando dirigiendo la vista sobre los enfermos tendidos en sus camillas , — hé aquí , me dijo con un cierto aire de alegría , hé aquí las personas susceptibles del amor de Jesucristo : aquí es en donde ordinariamente me retiro ; aquí es en donde el amor de mi Salvador me circuye por todas partes ; aquí es en donde hallo los corazones mejor preparados que en otros lugares ; aquí , en medio de estos sujetos que veis , de los que aun hay algunos sumidos en sus crí-

menes, pero que la fuerza del mal hará entrar cuanto antes dentro de sí mismos, y que, luego que el dolor haya felizmente empezado en sus corazones, quedarán esclavos del amor divino.— Llegada la hora, dióse de comer á los enfermos: el hombre de Dios les sirve con la cabeza descubierta y con tanto cuidado y amor, que cualquiera diría que en sus personas servía la persona misma de Jesucristo: no hay caricia que no les dispensara: abrazaba á los unos, consolaba á los otros, componía sus camas, les esforzaba á comer, les desmenuzaba las viandas, y él por todo sustento tomaba únicamente las sobras. Observaba yo que hacia todas estas cosas con un fervor inexplicable. Después de la comida les curaba sus llagas, las limpiaba con lienzos á propósito y aun á veces con la lengua; en fin, él les servía en todas las cosas hasta las mas bajas, y después de haberlo arreglado todo, barria la sala.

— Cuando hubo acabado, les hizo un pe-

queño discurso del amor de Jesucristo, pero un discurso tan patético y tierno, que esta buena gente quedó enteramente penetrada, no cesando de bendecir á Dios por haberles dado un hombre tan santo, y que tan bien sabia consolarles en sus enfermedades: el amor que concibieron entonces ellos á Jesucristo, les hizo amar las penas y tener su estado de enfermedad y pobreza por mil veces mas dichoso que el de los grandes y ricos de la tierra. En medio de aquella buena gente, alguno hubo que recibió mal el discurso; afligióse el siervo de Dios, y mirándose con ojos tristes, — hé aquí, me dijo, el fruto del que envejece en los malos hábitos. — Mientras así hablaba, la campana llamaba á los muchachos del pueblo á la capilla vecina en donde este buen eclesiástico enseñaba el catecismo: fui allá con él, y mostrándose aquellos jovencitos, me dijo: — veis estos muchachos; ellos forman mis delicias: no haréis aquí vicios inveterados, de aque-

Nos que traen endurecidos los corazones en el mal: estas son almas tiernas, dóciles, sencillas e inocentes; aquí es en donde debe reinar el amor de Jesucristo. — Empezó entonces a hablarles de Jesús, y para moverles mas les representó al Hombre-Dios tierno infante sobre el pesebre, tan hermoso, tan dulce y tan amable, que aquellos inocentes no pudieron dejar de quedar encantados: les contó en seguida como los pastorcitos le fijeron á visitar; los presentes y regalos que le hicieron y el buen recibimiento que se les hizo; como el niño Jesús se dejó abrazar y acariciar por aquellos pastores, y como el mismo Jesús quería hacer otro tanto con ellos; que á este efecto había querido hacerse niño como ellos, ser su hermano, vivir todos los días en su compañía, darles su madre por su común madre, en fin para darse y entregarse enteramente á todos ellos. Les añadió que Jesús nuestro Salvador amaba á los niños en gran manera; que durante

su vida mortal tenía grande complacencia en conversar con los niños; que los abrazaba con ternura y los proponía á los Apóstoles para enseñarles cuán agradable le era la dulzura, la humildad, la inocencia y la simplicidad de la infancia. Los muchachos le escuchaban con atención, y el amor de Jesucristo insensiblemente se derramaba en sus tiernos corazones de tal manera, que les hacia derramar lágrimas. Concluido que hubo su discurso, este varón santo se dirigió á mí, diciéndome: — ya veis, pues, como se cumple lo que os decía; que estos jóvenes son los mas capaces del santo amor. ¡O mis caros niños! les dijo, dirigiéndoles la palabra, vosotros acabais de oír cuán amable es vuestro Salvador y cuánto os ama: id pues, hijos queridos, decidlo á vuestros padres y madres; decidlo á vuestros hermanos y hermanas, á vuestros parientes, á los criados de vuestra casa, á todos los que bien os parezca, y no os avergonceis de publicar

cuán amable es el Señor y cuánto osama.  
— Habiéndoles así exhortado, les despidió los unos tras los otros, y dirigiéndose á mí, me dijo: — Si nosotros no nos hacemos pequeños como estos párvulos, no seremos jamás dignos del reino de Dios, que es el amor de nuestro Señor Jesucristo.— Anochecia cuando se despidió de mí; mas yo le supliqué, me permitiese pasar con él la noche, y que á la mañana siguiente continuaria mi viaje, pues deseaba aprovechar los momentos que podía estar con él, que lo tomase con paciencia, y después ya no le estorbaria mas. Consintió en ello, pero con la condicion que había de pasar la noche en la sala de los enfermos; porque este era el lugar en donde él de ordinario descansaba: lo que acepté con mucho gusto. Volvimos á la sala de los enfermos, les visitamos y después de una breve instruccion que les hizo el siervo de Dios, y de la oracion acostumbrada, nos fuimos á descansar.

No perdí un momento de vista á este buen eclesiástico ; observé que se retiraba á los piés del lecho de un enfermo muy malo que ya había recibido los últimos sacramentos : oró allí cerca dos horas , y habiéndose envuelto después con una mala manta , se echó en el suelo para descansar un poquito. Por cierto que no descansó tres horas : su sueño parecía muy dulce y tranquilo , yo oia de cuando en cuando ciertos suspiros que indicaban muy bien el amor de Jesucristo en que su corazon ardia. ¡ O Jesús mio ! decia con una voz dulce y tranquila , ¡ ó mi Salvador ! ¡ ó mi todo ! ¡ ó cuán amable sois ! ¡ O Dios de mi corazon ! ¡ ó amor ! ... ¡ Ay ! ... ¡ no sois bastante amado ! ¡ Oh , si yo pudiera haceros amar de todo el mundo ! ¡ ó amor ! ¡ ó Jesús ! ¡ ó mi todo ! ... Repetía de cuando en cuando alguna de estas palabras ó jaculatorias , y siempre dormia con un sueño muy tranquilo ; pero habiendo sobrevenido algunas convulsiones al en-

fermo, se despertó al momento, y acercándose prontamente á él, vi que le prestaba los servicios de que es capaz un hombre de cielo en ocasiones semejantes. El enfermo entra en agonía y el hombre de Dios le asiste con tal paciencia, dulzura y caridad, que no se puede explicar. Yo creía ver á Jesucristo en su persona; estaba tan lleno del divino amor, que le imprimía en el alma de este pobre miseribundo, que por último espiró entre sus brazos.

Apenas había amanecido, cuando el santo hombre lo tenía ya todo dispuesto para los funerales del difunto; y despidiéndose me dijo: — hé aquí uno de los mas dulces empleos de mi vida. Por fin es menester que nos separemos; marchaos en buen hora; continuad vuestro viaje, y si alguna vez pensais en mí, acordaos que es preciso amar á Jesucristo. — Yo le dije que durante mi vida me acordaría de él; pero que antes de separarme le suplicaba con toda instancia

se dignase escucharme, cómo debía amar á Jesucristo; en qué consiste propiamente su santo amor; qué conviene hacer para alcanzarlo; cuáles son los medios para conservarlo, y cuáles eran sus progresos y su consumación. Acogdié á mis ruegos, y hé aquí las admirables instrucciones que me dió, las que he querido insertar en esta obra.

— Para prepararse al amor de Jesucristo, conviene ante todas cesas alejar de nosotros todo lo que le pueda desagradar, la vanidad, el orgullo, la impureza, la avaricia, la mentira, la cólera, en una palabra, todo lo que se opone á la ley de Dios. Para alcanzarse esta gracia, es necesario confiarse con la voluntad de su Amado; aborrecer lo que él aborrece, desejar lo que él desea, amar lo que él ama: amad la dulzura, la humildad, la sencillez, la obediencia, y así amaréis á Jesucristo. Para llenarse de su divino amor es preciso ante todo vaciarse de todo lo que puede des-

agradarle y serle contrario : el amor á los placeres, el amor á las riquezas y el amor á sí mismo, todos estos amores son contrarios al amor de Jesucristo : vaciad vuestra corazon de todos estos amores, y al momento quedará lleno del amor de nuestro divino Salvador. Para conocer si de veras se ama á Jesucristo, no os debeis atener á ciertos ardores que algunas veces parece que abrasan vuestro pecho, ni tampoco á aquellas dulzuras en que ciertas ocasiones creéis estar inundado enteramente ; todas estas señales son equívocas y nos pueden engañar ; mirad si con todo cuidado observais los mandamientos de la ley de Dios ; si procurais seguir sus consejos ; si os aplicais á renunciaros á vos mismo ; si amais la cruz ; si voluntariamente tomáis parte en sus humillaciones, en sus penas, agonías y desamparos. Si todo esto haceis, podeis decir, sin temor de errar, que de veras amais á Jesucristo.

El amor de Jesucristo tiene todas las calidades que san Pablo atribuye á la caridad : el amor es paciente , dulce , no es envidioso ; no hace á propósito ninguna cosa mala ; no se hincha de orgullo ; no busca sus propios intereses ; no se incomoda ni menos se encoleriza ; no juzga mal de nadie ; no se alegra del mal de su prójimo , solamente se alegra del bien ; tolera , lo cree todo , lo espera todo y todo lo sufre. El amor de Jesucristo no cesará jamás. Las profecías se acabarán , las lenguas cesarán , desaparecerá la ciencia ; pero el amor de Jesucristo permanecerá eternamente. ¿ Quién será capaz de separarnos del amor de Jesucristo ? ¿ Será la tribulacion , ó los disgustos , ó la persecucion , ó el hambre , ó la desnudez , ó la espada , ó la violencia ? Nada de esto : porque yo tengo esta confianza en mi Salvador , que ni la muerte , ni la vida , ni los Angeles del cielo , ni las potestades de la tierra , ni las cosas presentes , ni las venideras , ni lo que hay

de mas alto en el empíreo y de mas profundo en el infierno , ni criatura alguna será bastante para apartarme jamás del amor á Jesucristo. Es san Pablo el que así habla , este fervoroso amante de Jesucristo ; él mismo es quien nos da estas señales del verdadero amor. Para gustar bien las dulzuras del amor de Jesucristo , es preciso renunciar á todas las otras dulzuras , no solo las criminales sino tambien aquellas que parecen mas inocentes. Para gustar perfectamente la dulzura del Señor , no se ha de gustar otra cosa que al mismo Señor. Para abrazarse cual conviene de su divino amor , y sentir vivamente sus llamas puras , no se ha de permitir en el corazon otro fuego aunque sea el mas inocente.

Para conservar este amor santo , amad la soledad y tened el espíritu de oracion. Para acrecentar este mismo amor , ejerzitaos en obras de caridad. En fin , para consumar en vos el amor de Jesucristo , perded , destruid , anihilad la naturale-

za; el amor de Jesucristo solo se alimenta de penas, él es insaciable de cruces; él triunfa en medio de las tribulaciones; él ama las humillaciones, los desprecios, las contradicciones, los desamparos, las penas, los anonadamientos; en fin él nos hace morir á todas las cosas y aun á nosotros mismos, á fin de que solo vivamos la vida de Jesucristo. ¡Quién me diera sufrir solo por Vos, ó Salvador mio! ¡quién me diera todo lo que nuestro amor me pide tanto tiempo hace! Vengan sobre mí todas las persecuciones, las enfermedades, los contagios, las contradicciones, la pobreza, la esclavitud, las calumnias, y todos los tormentos imaginables: sí, todo esto venga sobre mí á fin de amaros perfectamente; y á mas consumid en Vos todo cuanto soy y me pertenece.— Concluyó con estas palabras, las que expresan el fervoroso deseo que tenía de consumar su amor en las penas y trabajos. Abrazóme; nos despedimos; monté á caballo,

y protagoní mi viaje, pensando continuamente en las santas instrucciones que este virtuoso eclesiástico me había dado, habiéndome asegurado que le vería otra vez antes de morir.

---

---

# EL AMANTE DE JESUCRISTO.

---

## TERCERA PARTE.

---

Su vida paciente y su muerte.

Después de haber descrito cuál ha sido la vida oculta y solitaria de este perfecto amante de Jesucristo, cuál en seguida su vida pública y laboriosa, nos resta ahora explicar cuál ha sido su vida paciente, y finalmente como murió consumido en el amor de nuestro Señor Jesucristo. Con esto aprenderemos cómo este mismo amor, en cualquiera de estos tres estados de vida, ha de triunfar en nuestras almas.

Cerca de cinco años transcurrieron sin

18\*

saber nada de este santo eclesiástico: pre-guntaba por todas partes á fin de tener de él alguna noticia, cuando cierto dia por casualidad se me acerca un hombre pobre á pedirme limosna: le pregunté quién era y de qué país venia. Díjome que me conocia, que me habia visto en cierto hospital, en donde tuve una lar-ga conferencia con un santo sacerdote, cuya memoria seria eternamente vene-rada: y habiéndole preguntado en qué habia venido á parar este buen hombre, me respondió llorando: — ¡ Ay ! no hay males, desgracias ni enfermedades que no haya sufrido aquel venerable sacer-dote desde vuestra ausencia. Apenas os despedisteis de él, cuando dió todas las disposiciones necesarias para los funera-les del enfermo que vos mismo vísteis morir en aquella noche: concluidas las exequias, habiendo él mismo querido lle-var el cadáver á la sepultura, cayó en la hoyo y se rompió un muslo. Esta heri-da le ocasionó los mas inexplicables do-

lores: siete meses tuvo que guardar cama, sufriendo con la mas admirable paciencia todo cuanto hay de mas cruel en las operaciones de la cirugía: le hicieron incisiones terribles en la carne viva; y era por cierto una maravilla verle en medio de estos tormentos alabar á nuestro Señor por la gracia que le otorgaba de poder sufrir alguna enfermedad por su amor; pero aun le quedaban otras que sufrir. Empezaba á curar de la rotura cuando todo su cuerpo se llenó de una especie de lepra la mas horrible y hedionda. Job en su muladar no estaba tan cargado de miserias como este hombre; menester fue que tuviera la paciencia de aquel siervo de Dios.

Incesantemente bendecía al Señor, que por su divino amor se había dignado asociarle á su misma cruz: miraba con sumo placer caérsele las carnes á pedazos y pudrirsele poco á poco: era objeto de horror á cuantos querían acercársele: no dormia ni de noche ni de dia; pero su

invicta paciencia triunfaba de todos estos males: en mi vida he visto su rostro mas alegre; de continuo estaba entonando cánticos de alegría, alternando sin cesar con jaculatorias que decía á Jesús su amor. Esta terrible enfermedad le duró un año, y fue seguida de toda suerte de otras que le asaltaban como de concto la una después de otra. Estuvo dos meses con calenturas continuas, degenerando luego en tercianas que le duraron mas de un mes; cayó en seguida en una total postración de fuerzas que le duró un año entero.

Sufría todos estos males con una constancia admirable y con un aire de paz y dulzura que indicaba muy bien la tranquilidad de su alma y la alegría que tenía de padecer por amor de Jesucristo. Jamás se le vió impacientarse: siempre alegre y siempre contento, bendecía incesantemente á Dios por haberle juzgado digno de participar de los dolores de su Hijo: ora adoraba sus llagas, ora sus-

piraba amargosamente por nuevas cruce-  
s: su corazón no se acababa de saciar; si me es lícito decirlo así, de tantas co-  
mo puede decirse que le abrumaban:  
amaba sus penas y enfermedades, por-  
que amaba á Jesucristo. ¡Oh! ¡qué ba-  
sas nos decía algunas veces, enfermo co-  
mo estaba, para inflamarnos á todos el  
amor de su amado! No tengo expresio-  
nes bastante fuertes y penetrantes para  
podéroslas referir; solo puedo asegurar,  
que de muy buena gana me habría que-  
dado toda mi vida en aquél hospital jun-  
to á este hombre tan santo, si los admi-  
nistradores no me hubiesen dado de al-  
ta: y á más de esto también me era pre-  
ciso cumplir un voto, y por esto he te-  
nido que emprender un viaje bastante  
largo. — ¿En qué estado, le pregunté,  
dejásteis á este santo eclesiástico? — Le  
he dejado, me contestó, en su lecho de  
dolor, paralítico de todo el cuerpo y ca-  
si ciego, pero cantando continuamente  
las alabanzas de su Dios y de su querido

aquellos que habian estado en el hospital de que he hablado ; pero ninguno me sabia decir qué se habia hecho de este santo varon. Finalmente quiso Dios que por mí mismo le encontrase por un raro accidente. Paseándome un dia por el arrabal de la villa de Caen , tuve este díchoso encuentro. Era el martes de la Semana santa : acercábame á la villa , cuando hé aquí que se levanta de improviso una furiosa borrasca con truenos y granizo : busco de pronto donde guatecerme : descubro un pobre establo en el que entro sin , perdida de momento. Pero ! qué espectáculo , Dios mio ! veo un hombre pálido , desfigurado , echado sobre un poco de paja , reducido á los últimos aprietos y en un profundo silencio , quien al verme exclamó : — Os doy gracias , Salvador mio , por habermé concedido el favor que os habia pedido. Acercaos , me dijo con rostro risueño , y aprended cuáles son los triunfos de mi amor. — Por el metal de la voz conocí al hom-

bre santo que buscaba, lo que no pade por las facciones; pues que su rostro magullado á golpes nada conservaba de su expresion primitiva.— Ya me veis, dijo entonces: soy el mismo que en otro tiempo visteis en mi soledad cercana á la orilla del mar, el mismo que visteis después en el hospital y que veis por fin en un establo: en lugar semejante quiso nacer mi divino Salvador por amor mío, y aquí es en donde quiere que muera yo por su amor. Una turba de jóvenes me ha puesto en el estado en que me veis: cometian desvergüenzas que no me atreví á nombrar; quise reprenderles, pero se enfurecieron tanto contra mí, que moliéndome á palos, me dejaron por muerto en una hoyuela en que me echaron, sacándome de la carretera. Me rehice luego un tanto; retiréme de aquel lugar, y me recogí del mejor modo que pude á esta choza, en la que me hallo solo, sin consuelo humano.— Díjome entonces que su última hora se acercaba:

que moriría el viernes santo á las tres de la tarde : suplicóme que no le abandonase á fin de aprender los triunfos del amor de Jesús en una alma que enteramente se le había consagrado. Se lo prometí, y también que le asistiría con todos los medios que me fuesen posibles : le di algún pequeño refrigerio, sus débiles fuerzas se reanimaron, y empezó á contarme la historia de su vida desde la última vez que tuve la dicha de verle. — Despues de vuestra partida, me dijo, Dios permitió que viniese sobre mí toda suerte de enfermedades ; creo haber sufrido por mucho tiempo todo lo que un miserable cuerpo es capaz de sufrir. No hablo de los que me aquejan en la actualidad, porque nada son en comparacion de aquellos. Basta que os diga, que despues de agotados todos los recursos del arte, se desesperó de mi vida ; pero Dios se dignó volverme la salud en una sola noche. Vos lo hicisteis, ¡ó Dios y amor mio ! para reser-

varme á mayores penas; el milagro de mi curacion fue á todos evidente, y por esto era grande la veneracion que me tenian. No podia sufrir el honor que se me tributaba, y me marché ocultamente del hospital. Habiéndome embarcado en un esquife, una tempestad me arrojó á las costas de Berberia, en donde fui preso por un turco y conducido á su casa, para que le sirviese de esclavo. ¡Qué no he sufrido durante esta esclavitud! Vos lo sabeis, ó amado de mi alma! en cuanto á mí, mejor fuera que lo callara; pero para gloria vuestra debo decirlo, porque Vos, Señor, me auxiliasteis de un modo particular en este estado por espacio de dos años. Se me amarró luego á la cadena, como si fuera un perro de estaca; y sin salir del mismo lugar pasé un año entero andando una rueda de tabona. Pasábanse dias y noches en tan enojoso ejercicio y apenas se me daba el pan necesario para vivir. Pasado este año me destinaron á toda clase de

ocupaciones y usos, en términos, que no hay ninguna acémila que trabaje tanto como me hacian trabajar á mí: no se me escaseaban los palos, y á mas de esto los muchachos de la casa me hacian mil insultos; pero todo esto era nada en comparacion de otros ultrajes sangrientos que tenia que sufrir con frecuencia.

Sabíase que era cristiano y que de ninguna manera queria dar oídos á las supersticiones del Alcoran: esto les irritaba tanto, que no cesaban de atormentarme de mil modos. A mi presencia se burlaban del cristianismo, y por afigirme mas aun, vomitaban mil blasfemias contra Jesucristo. No paraban aquí, sino que para mofarse de los misterios de la pasion de mi Salvador, me hacian sufrir casi los mismos tormentos, representando su persona: me ataban las manos, me arrancaban el pelo de la barba, me escupian á la cara, me decian mil injurias y me cargaban una especie de cruz muy pesada, en la que un dia ha-

bían querido enclavar me con gruesos clavos : ¡ tanta era la rabia que tenían contra mí !

¡ O mi amable Jesús ! ¡ qué dicha hubiera sido la mia , si , después de haberos seguido en los pasos de vuestra dolorosa pasión , hubiese tenido la suerte de ser como Vos enclavado en la cruz y espirar finalmente en ella por amor vuestro ! Pero no merecía yo esta gracia , y me teníais reservado para nuevos tormentos. En este tiempo se presentó uno de estos Padres caritativos que se han consagrado á la redención de los cautivos. Este santo religioso supo el estado en que me hallaba , y compadeciéndose de mi miseria , ofreció mi rescate al bárbaro : este , avaro cuanto cabe , me dió libertad por una cantidad de dinero. Salí de mi cautiverio , y mi libertad me hizo pasar al momento á Francia. Empezaba á respirar el aire natal , y apaciblemente gustaba esta dulce libertad que se halla entre los cristianos , cuando mi

amor, que no se puede saciar de sufrir, permitió que viniesen sobre mí nuevos trabajos. Apenas llegué á Francia, me propuse ir á visitar á Nuestra Señora del Rescate para orar en su capilla y dar gracias á Dios por mi libertad.

Andando el camino, caí en poder de unos ladrones, quienes me mandaron montar en un caballo cargado de muchos efectos recientemente robados; no les tuve de pronto por ladrones, porque me parecieron gente buena; ignoraba tambien el bagaje en que montaba, pero lo supe sin tardar. Presentóse una partida de archeros: los ladrones bien montados huyeron á la carrera dejándome en manos de los ministros de justicia. Registraron la carga de mi caballería, y hallaron dinero, joyas y vasos sagrados. No dudan ser yo otro de los ladrones y me conducen á la cárcel. Seis meses estuve preso, sufriendo cuanto imaginarse puede; cadenas, mazmorras, en una palabra, nada se me perdonó.

En fin; fui condenado á una infame fama; pero un tribunal superior quisó conocer de mi causa y se me transportó á otra parte. Los crímenes que me imputaban, y de que parecía culpable, merecían mucho mas aun; pero yo no me atrevía á justificarme, porque mi amable Jesús me imponía silencio: no hay delito que no me echen en cara mi sacrificio con que no se me amenazase. Hacíanme pasar por hereje, y sacrilego; los menos rigidos me tenían por falso; y esta fue finalmente la opinión que prevaleció después de haberme tenido mucho tiempo en una estrecha cárcel.

En este espacio había guardado un profundo silencio; se me reputó por mentecato y juzgaron que se me podía poner en libertad bajo caución. Un hombre de bien, desconocido para mí, me atanzó: píososeme en libertad, pero á condición de ser conducido bajo buena escolta al hospital de lejos. Siempre en silencio, se casó pronto mi escolta; y habiendo-

tarne una ó dos veces y por un pequeño instante para consolarme: me parecía que Vos mismo me habíais enteramente abandonado: no derramabais ya sobre mi alma aquel dulce rocío, que tantas veces me hicisteis sentir; el cielo había pasado á ser de bronce para mí; me parecias siempre airado contra mí, y aparejado para hundirme con vuestros rayos. Veia siempre abierto á mis pies el precipicio, y creía, en fin, que me habíais enteramente echado de vuestro corazon. ¡Oh, qué tormento para mí!... ¿Pueden acaso sufrirse mayores penas en el mas riguroso purgatorio? ¿hay por ventura persona en el mundo que no sucumbiese bajo el espantoso peso de estas penas? Sin duda que yo hubiera sucumbido mil veces, si vuestro amor ¡ó Jesús mio! no me hubiese sostenido de una manera inefable, que no puedo concebir. A Vos, ¡ó mi divino Salvador! sea toda la gloria por todos los siglos de los siglos. — Habiendo hablado

de esta suerte, pidió los últimos Sacra-  
mentos ; procuré que se los diesen , y los  
recibió con una devoción admirable. La  
noche del jueves al viernes , habrían da-  
do las diez , cuando cayó en una tristeza  
mortal , á la que siguió la agonía : su ca-  
ra parecía estar en los últimos instantes  
de la vida ; sus ojos derramaban suaves  
lágrimas , y su cuerpo manaba un cier-  
to sudor mezclado con sangre , que in-  
dicaba muy bien lo excesivo de sus do-  
lores : permaneció una hora en este es-  
tado , y después exclamó con voz fuerte  
y dolorosa : ¡ ay ! si una falta venial es un  
peso tan terrible para un miserable como  
yo , ; cuán espantoso peso sería el de to-  
dos los pecados de todo el mundo sobre  
el mas santo y mas inocente de todos los  
hombres ! Pronunció estas palabras con  
un tono tal , que nunca jamás en toda mi  
vida conocí mejor que entonces la enor-  
midad del pecado. Gayó en seguida en  
segunda agonía , ó mejor diré en una es-  
pecie de éxtasis que le duró hasta las do-

ce del dia siguiente. Cerca del mediodia se rehizo por un momento de su agonía, y dirigiéndose á mí, dijo : — ¿teneis algun Crucifijo? — le respondí que no, pero que al momento se lo procuraría. — En el mismo estable había dos tablas muy propias al efecto ; la mas larga tenia seis piés de largo ; formé con ellas una cruz y se la presenté : la besó, y habiéndose echado y extendido sobre ella entró en la tercera y última agonía.

No se puede explicar dignamente lo que pasó en estos últimos momentos : me parecía ver entonces á Jesucristo clavado en cruz ; observaba en la cara de este santo eclesiástico una dulzura y majestad, que me arrebataba ; todo él no respiraba otra cosa que dolor y amor con una bondad tan grande, que me parecía ser la misma persona de Jesucristo. Pronunció algunas palabras, y las primeras que dijo fueron á favor de aquellos que le habian ultrajado y puesto en aquel estado : después con voz baja dijo

no sé qué cosas á un aldeano que tenía cerca , y queriéndole yo animar presentándole una imagen de la santísima Virgen , me dijo palabras tan consoladoras, que no olvidaré jamás. A poco rato nos dijo que tenía sed , y luego nos pareció que había pasado á la última desolación y que se hallaba en un extraño desamparo. No obstante se reanimó un poco , y levantando los ojos al cielo dijo con gran confianza : — ¡ O Jesús mio ! en vuestras manos entrego mi espíritu. — Despues de estas palabras guardó silencio por un momento , y de pronto levantando suavemente su voz exclamó : — ¡ O amor ! ¡ amor ! ¡ ó Jesús ! todo está consumado. — A estas palabras cerró los ojos , y con suma paz y gozo dió el último aliento. Nosotros nos deshacíamos todos en lágrimas : no puedo decir lo que mas me afectó , si el dolor de haber perdido á un hombre tan santo , ó si la alegría de haber hallado en él al que yo buscaba , y que me pudiese dar una idea

de un perfecto amante de Jesucristo,  
Como de todos los que presenciamos  
su muerte, era yo el mas condecorado,  
me acerqué al cadáver, y poniendo la  
mano sobre su corazón hallé un papel  
escrito de su propia mano que á la letra  
decía lo siguiente: — Mi amable Salva-  
dor Jesús, mi alegría, mi tesoro, mi  
fuerza, mi luz, mi esperanza, mi amor  
y mi todo, os doy millares de gracias  
por haberme dado un espíritu para co-  
noceros, un corazón para amaros, y un  
cuerpo para sufrirlo todo por Vos. Mue-  
ro contento, porque muero todo para  
Vos y muero con Vos en medio de los  
mas grandes trabajos. ¿Qué gs daré, Se-  
ñor, por tantas bondades? Yo os hago  
entera donación de mi alma, de mi cuer-  
po, de mi vida, de mi muerte, de mi sa-  
lud y de mi eternidad. Todo lo que soy  
y todo lo que poseo, todo es vuestro. ¡O  
mi todo! Nada tengo mío, todo es vues-  
tro. Ya hace tiempo que estoy ente-  
ramente consagrado á Vos; recibidme,

pués, todo, ¡ó mi amable Salvador! Os  
entrego mi alma; haced de ella lo que  
bien os plazca; si la quereis enviar al pur-  
gatorio, consiente en ello, para poder así  
padecer mas por amor vuestro, si aun  
no he padecido bastante. Si por un ex-  
ceso de vuestra misericordia la quereis  
llevar al paraíso, ¡ah, Señor! vuestra  
es; ha salido de Vos por amor; haced  
que este mismo amor la haga volver á  
Vos; este es el sacrificio que os hago de  
mi alma. De mi cuerpo disponed tam-  
bién á vuestra voluntad: yo le dejo á la  
tierra, ya que esta es la sentencia que  
Vos le habeis dado, para que sea con-  
sumido, pasto de gusanos, y convertido  
en polvo; sea todo como Vos quereis:  
no obstante una gracia os pido ¡ó Jesús  
mío! y es, que todos los que pasaren  
por el lugar de mi sepultura, reciban las  
impressiones de vuestro santo amor, que  
no hablen de otra cosa mas que de vues-  
tro amor, y que las cenizas de mi cuer-  
po, esparcidas por todas las partes del

mundo, publiquen lo mucho que Vos habeis amado á los hombres, y como los hombres deben amaros.— Así murió este fino amante de Jesucristo; pero he dicho mal; no murió, porque la gloria de los justos no muere, sino que vive para siempre: concluyeron, sí, sus trabajos; pero su nombre está escrito en el libro de la vida. Así es que apenas espiró este santo sacerdote, todo cambió en él y mudó de aspecto repentinamente, y el que á los ojos de los hombres hubiera parecido un espectáculo digno de compasión ó de horror, se vió en un momento hecho objeto de veneración y aprecio. Su cuerpo quedó tan flexible y tan natural que parecía que estaba vivo gozando de un dulce y tranquilo sueño: su semblante tan apacible y risueño como si estuviera en un éxtasis delicioso, con un brillo y majestad que parecía un ángel del cielo. Al mismo tiempo se empezó á difundir un olor y fragancia tan suave que el estable quedó hecho un de-

licioso jardín. Extendióse la noticia de todo esto por las inmediaciones, y al punto vinieron muchas personas de todas clases para ver al hombre de Dios. Entre ellas se hallaron muchos de los pobres á quienes él había asistido en los hospitales y otras personas á quienes había edificado con sus instrucciones y ejemplos. Cada uno contaba lo que sabia del santo sacerdote, admirando todos sus trabajos, su paciencia, su caridad con el prójimo y su amor á Jesucristo: de modo que con la parte que yo les referí de su vida, se vino á saber en un momento toda la historia de sus virtudes y méritos. Admiradas aquellas gentes, alababan al Señor, al paso que lloraban la muerte de su Siervo, y para que se perpetuase su memoria ordenaron que se le colocase en una sepultura honorífica. Su entierro fue acompañado de multitud de personas de todas clases y condiciones, de modo que parecía un verdadero triunfo, queriendo el Señor aun en la tierra

honrar la memoria de sus siervos, á cuyas almas reserva el verdadero premio en el cielo. Las tribulaciones de los justos son muchas, es verdad; el Señor se sirve de ellas para purificarlos como se purifica el oro con el fuego, dice el Espíritu Santo; pero sus trabajos pasarán pronto; mas su esperanza es inmortal, su nombre vivirá de generación en generación y su gloria durará por los siglos de los siglos.

FIN.

## REFLEXIONES

SOBRE ESTA HISTORIA.

---

He dado en esta historia la idea de un verdader amante de Jescristo , y espero que moverá el corazon de aquellos que la lean con atencion , y que al fin amarán á aquél que tanto les ha amado. La historia que propongo no habla de otra cosa que de este amor santo : ella enseña los motivos , los principios , los progresos y la consumacion de este amor.

Tal vez se la creerá supuesta : ¡ ay ! mi caro lector , para encender en nosotros el fuego del amor divino ¿ por ventura es preciso echar mano de ficciones de novelas ? No : nada he inventado ; todo quanto he puesto en mi obrita pasa al pie de la letra mil veces en el cristianismo : aun no he referido mas que una parte ; muchas otras maravillas obra el amor de

Jesucristo, y sino léanse las vidas de los Santos.

Esta historia no ha sido escrita por pasatiempo ; es la realidad misma , si consideramos lo que ha pasado mil veces y lo que todos los dias está pasando en el mundo cristiano.

Sea lo que se quiera , siempre será verdadera. Si quereis amar á Jesucristo, ¿ qué no hará en vos este amor divino ? ¿ qué admirables efectos no producirá ?

El santo eclesiástico , que os he propuesto por ejemplo , cautivo de este divino amor , le hizo desde el principio un entero sacrificio de sus bienes , y renunciando al mundo , se retiró á la soledad para entregarse mejor al objeto de sus amores. ¿ Cuántas y cuántas personas no han hecho otro tanto ? Y si vos sois como él llamado á la soledad , ¿ no podréis hacer lo que él hizo ?

Este mismo hombre después de haber pasado algun tiempo en su soledad para llenarse del amor divino , se fué en se-

guida á derramarlo por todas partes, haciendo maravillas en sus misiones. ¡ Cuántos y cuántos hombres apostólicos han obrado semejantes prodigios ! Testigos san Vicente Ferrer, san Francisco Javier y otros muchos. ¿ Por ventura no se puede seguir el ejemplo de estos grandes hombres ? Y si vos sois llamado, por vuestra profesion á la salud de los prójimos, ¿ no debeis como ellos abrasar á todo el mundo en el fuego del amor de nuestro Señor Jesucristo ?

En fin , este hombre de Dios después de haber pasado su tierna juventud en el ejercicio de este santo amor, después de haberle predicado por todas partes en edad mas avanzada , le consumó por fin sobre la cruz en las enfermedades, persecuciones , ultrajes , humillaciones y en todo lo que hay de mas afrentoso y repugnante á la naturaleza. Tantos mártires , tantos confesores , ¿ no han sufrido otro tanto por amor de Jesucristo ? Aun vos mismo , ¿ no enfermais algunas

veces? ¿otras no tenéis pérdidas, otras no sufrís persecuciones y humillaciones? ¿y todas estas cosas no pueden consumir muy bien en vos el amor de Jesucristo?

Hé aquí las reflexiones que he creido debia haceros sobre esta historia: persistid, mi caro lector, dad y vendedlo todo para tener este amor; haced y sufridlo todo por este amor; vivid y morid enteramente en este amor. Amen.

*Se exhorta á todo cristiano, á leer, no solo la presente historia, sino tambien las vidas de los Santos, mayormente las que han sido de su mismo estado, sexo y condicion, y los que mas han amado á Jesucristo; y para que se vea que no es en vano esta súplica y exhortacion, se ponen aquí algunas utilidades que trae la lectura de las vidas de los Santos.*

Hablando en general, los ejemplos de los Santos, segun la comparacion quesen Agustin ha tomado del profeta David,

son para nosotros como carbones encendidos que con su luz disipan nuestras tinieblas, con su ardor calientan nuestra tibiaza, y con su valor nos convencen de nuestra flojedad. Cuando leo lo que san Basilio ha escrito de los Mártires, dice san Gregorio Nacianceno, me traspasado en espíritu al lugar de sus combates; veo el ardor con que corren á los suplicios, la alegría con que los sufren. Animado con estos ejemplos, desprecio los tormentos, que no pueden quitar mas que la vida del cuerpo; y siento nacer dentro de mi corazón un deseo de derramar como ellos mi sangre por amor de Jesucristo. ¿Quién hizo de un Anastasio mágico un mártir de la fe? El ejemplo de los Mártires. ¿Quién infundió en la joven de 8 años, santa Teresa, la determinación de marcharse de la casa de sus padres para ir á naciones bárbaras á darles la vida de la fe ó bien á perder la de su cuerpo? El ejemplo de los Mártires. ¿Quién iluminó, movió y convirtió en un instante á

20

T. III.

los dos jóvenes cortesanos de que nos habla san Agustín? La vida de san Antonio. ¿Quién sacó á san Colomban de una vida enteramente mundana? ¿quién le inspiró el gusto á la penitencia y le hizo correr con un fervor infatigable por los estrechos caminos de los consejos evangélicos? La vida de santa María egipcia. ¿Quién convirtió á san Ignacio? La vida de los Santos. Conoció y admiró en estos héroes de la Religion una gloria mucho mas noble, mas sólida y mas permanente que aquella de que él estaba encaprichado, una gloria solo digna de una alma grande, de una alma inmortal: esta gloria le movió, le ocupó y arrebató de tal suerte, que le sofocó toda otra ambición, y prometió á Dios no buscar en adelante mas que su gloria y su mayor gloria.

Estos Santos han sido lo que nosotros somos, y nosotros podemos ser lo que ellos son. En efecto, dice san Ambrosio, ellos no fueron formados de mejor bar-

lo que nosotros: nacieron con los mismos humores, con las mismas inclinaciones, y quizás tuvieron pasiones mas vivas y mas furiosas que las nuestras. Toda la diferencia consiste, en que ellos han combatido, y vencido sus pasiones, y nosotros nos dejamos vergonzosamente vencer y gobernar por las nuestras. Los Santos han vivido en los mismos estados y condiciones que nosotros, y los han sabido acomodar con las leyes del catolicismo, y hacerlos servir como de medios para santificarse: y nosotros al contrario, los erigimos en pretextos para dispensarnos de las leyes que nos impone la Religion.

Para decirlo de una vez, los ejemplos de los Santos, con una fuerza que les es como natural, producen en nosotros una santa confusion y nos animan á caminar por los mismos senderos que ellos con tanta fidelidad han seguido. Haga el cielo que experimentemos nosotros esta verdad, y que los amigos

de Jesucristo se comuniquen á nuestros corazones; pues que los Santos no solamente son nuestros protectores con Dios, sino tambien nuestros modelos que imitar, así como serán nuestros jueces en el dia del juicio final, que nos espera, y al que infaliblemente habrémos de comparecer, y tendrémos que dar cuenta de todo, hasta de palabras ociosas....

NOTA. *Para lectura de las vidas de los Santos podrá valerse de los autores siguientes: Croiset, Leyenda de Oro, Rivideneira, etc.*

## AVISOS

### PARA LOS QUE ASPIRAN Á LA PERFECCION.

El que aspira á la perfeccion de la via unitiva debe practicar tres cosas; á saber: orar heróicamente, heróicamente trabajar y heróicamente padecer.

#### 1.º — HERÓICAMENTE ORAR.

Orar cuando abundan las dulzuras y consuelos celestiales, poco cuesta y poco

vale; pero cuando la imaginacion está violentamente apurada por fantasmas e impertinentes representaciones, cuando la razon se halla envuelta en mil tinieblas y oscuridades, cuando la voluntad se siente decaida, el corazon mas seco que el breuce, y el alma fastidiada de todo lo bueno; en fin, cuando se halla esta alma abandonada, oprimida de angustias y agitada de tentaciones á manera de un torrente de precipitadas aguas; y sia embargo de esto, orar fervorosamente y perseverar constantemente en la oracion, esto es, sin duda, de gran de virtud y virtud heróica, y es propio de aquellas almas que Dios con estas duras pruebas dispone para un grado insigne de perfeccion, que no tienen otra comida que la voluntad de Dios, otro consuelo que la voluntad de Dios, ni otra quietud ó descanso que la misma voluntad de Dios.

Esta alma siempre tiene á la vista el ejemplo del Salvador que heróicamente

hacia oración. Le contempla como ora en el huerto de las Olivas, sin consuelo alguno, lleno de amargura, temor y tristeza. ¡Y con qué reverencia tan profunda, con qué fervor, con qué constancia ora!.... Se le aumentan las ansiedades, el temor y la tristeza, y sin embargo persiste en la oración. Su corazón está oprimido de angustias, la sangre de sus venas se destila por todos los poros de su cuerpo, cae en agonía, y no obstante hace más prolífica su oración, *prolixius orabat* (*Luc. xxii, 43*). Sabe que no será escuchado; no importa, él persevera en la oración, entregándose todo á la divina voluntad. Mirando, pues, el alma al Hijo amado, postrado en tierra como ora á su celestial Padre, aprende de él á orar heróicamente.

## 2.º — HERÓICAMENTE TRABAJAR.

No es cosa ardua ni difícil el trabajar cuando se ve el grande fruto, la paga ó gratitud que resulta del trabajo. Ningú-

no admira el trabajo del labrador, porque se ve este trabajo recompensado con los frutos del campo ó de la viña; pero, trabajar sin ninguna esperanza de utilidad, recompensa ó paga, antes al contrario no reportar otra cosa de su grande trabajo que ingratitud, y no obstante, trabajar con esmero, infatigable y contentamente hasta traer la obra á cabo, ésto requiere un héroe cristiano y es propio de aquellas almas que, aunque viven en el mundo, no buscan nada del mundo, y en todos sus trabajos no tienen otro fin que la voluntad de Dios.

Cristo Señor nuestro es buen modelo de este modo de obrar con heroicidad: a pie anduvo por los pueblos de la Palestina evangeliando la divina palabra, enseñando á los ignorantes, sanando á los enfermos, sin temor deseo alguno, si no siempre ocupado en promover la gloria de su Padre y en prestar la salud de las almas. Toda su predicación, mejor diré, toda su vida no tuvo otro ob-

jeto que la gloria de Dios y la salut de los hombres. Por todos estos trabajos ¿qué premios sacó? Si se leen los santos Evangelios, en ellos se halla que en paga de sus trabajos tuvo persecuciones, por la celestial doctrina reportó blasfemias, y por los beneficios que hizo recibió ingratitudes, oprobios y la muerte misma. Pero ¿acaso desistió de interponerse a favor de aquellos por quienes era tan mal correspondido y tan vilmente tratado? De ningún modo. ¿Y por qué? Porque no deseaba ni esperaba otra cosa que la voluntad de su Padre celestial. Hé aquí la única razon de todas sus operaciones. Satisfecha esta, ya estaba contento; le demás poco le importaba. Fijemos un poco mas la atención sobre Jesucristo deckado de toda virtud y perfección; contemplémosle cerca la ciudad de Sichar en el país de Samaria, cansado del camino y sentado junto al pozo de Jacob. Acérquensele sus discípulos, y le suplican que se digne tomar lo que le traían: otra

comida tengo; que vosotros igno-  
dijo; mi comida es cumplir la vol-  
del que me ha enviado, y perfeccio-  
su obra. Esta misma santísima voluntad  
y no otra cosa ha de ser la comida y be-  
bida del que tiene hambre y sed de jus-  
ticia; esta el descanso de quien se fatiga,  
la paga del que trabaja y el todo en to-  
das las cosas del que quiere trabajar con  
heroicidad.

### 3.<sup>a</sup> — HERÓICAMENTE PADECER.

Es cosa buena y laudable sufrir las co-  
sas adversas de esta vida, sean las que  
fueren, de manera que no se manifieste  
exteriormente ninguna agitación de án-  
imo, ni se aflija demasiado el que las su-  
fre, ni se queje con los otros de quien  
le da que sufrir, ni pretenda vengarse  
del malhechor. Pero es mejor padecer  
los males no solo con mansedumbre ex-  
terior, sino tambien sin quejarse ni mur-  
murar del opresor, sin indignarse ni tur-  
barse interiormente. Es finalmente lo me-

yor en sumo grado sufrir los males no solo sin perturbacion de ánimo , sino tambien con alegría y con deseo de padecer mas, para poder así ofrecer en obsequio al Señor aquél sufrimiento y para poderle seguir mas de cerca con la cruz: de suerte que el que así padece , padece de tan buen gusto y elección , que en concurrencia de dos casos que todos sean de igual gloria á Dios , pero el uno trae deleite y el otro pena , escoge este con preferencia á aquél. Y este es el modo de padecer heróicamente.

Mira y haz segun el modelo que se te ha mostrado en el monte (*Exod. xxv, 40*), nos dice á cada uno de nosotros el eterno Padre. En efecto: en el monte Calvario clavado en una cruz está nuestro Redentor , este grande héroe que en tal manera padeció, que siendo Rey y Señor del cielo y de la tierra , no obstante eligió por compañeros inseparables la pobreza , el desprecio y las persecuciones ; el deseo de padecer estaba tan encendido

siempre en él, que hablando de su pasión con sus discípulos les decía: Con un báculo de sangre tengo de ser bautizado; ¡Oh, y cómo trago en prensa el corazón, hasta que no lo sea cumplido! (Luc. xii, 50). En otra ocasión habiendo el Señor predicho claramente todo lo que le sucedería en Jerusalén, le dijo san Pedro: ¡Ah, Señor! de ningún modo; no, no há de verificarse esto en ti. Pero Jesús encendido en tanto veo le reprendió y le dijo: Quítate de delante, Sátanas, que me escandalizas; porque no tienes conocimiento ni gusto de las cosas que son de Dios, sino de las de los hombres (Matth. xvi, 22, 23). Y estando con sus discípulos celebrando la última Pascua, encendido de amor les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual con vosotros antes de mi pasión. (Luc. xxii, 15). El mismo salió al encuentro a su pasión y cruz, diciendo: A fin de que conozca el mundo que yo amo al Padre; y que cumpla con lo que me ha mandado....: Evan-

taos y ramos de aquí. (*Joan. xiv, 31*).  
¿A dónde quereis ir, Señor? ¡á los injustos tribunales, á las contumelias y oprobios, á los dolores y á la muerte!....

En efecto así se verifica: se acerca Judas con su impía cohorte, y Jesús impertérrito les sale al encuentro y les dice: *¿á quién buscáis?* y se entrega á las sangrientas manos de sus crueles enemigos. Pedro quiere rechazar la fuerza con la fuerza: pero Jesús le manda vuelva el sable á su vaina, y le dice: *El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberlo?* (*Joan. xviii, 11*). En el decurso de toda su pasión: con qué paciencia y mansedumbre se portó! como una ovejuela conducida al matadero, y como un cordero delante de quien le trasquila. Desahogan su rabia contra él con oprobios, blasfemias y azotes; pero él ni abre la boca para quejarse. Puesto en cruz y en la última abyección se halla en los mas acerbos tormentos y le sacian de oprobios; pero él lejos de quejarse ruega por

sus mismos enemigos. Se halla magullado con los dolores ; desde la planta del pié á la coronilla de la cabeza es una llaga continuada , todo él está empapado de penas que rebosan por todas partes ; y no obstante aun dice que tiene sed de dolores. *Sitio* : tengo sed , exclama estando en la cruz antes de morir. Esto sí que es padecer heróicamente. Sigámosle , pues , é imitémosle.

Por lo que si llegamos á este grado que recibamos las cruces de este mundo sin perturbacion , con quietud de ánimo y amor de Dios ; deseando las cosas adversas y aun deleitándose interiormente en ellas , por considerarlas como oprobios de Cristo , estimándolas mas que todas las riquezas , delicias y honores de este mundo , de suerte que no nos gloritemos en otra cosa mas que en la cruz de Cristo ; entonces podremos decir que el mundo está crucificado para nosotros y nosotros para el mundo : padeceremos heróicamente muriendo en todo momento.

nuestra vida estará con Cristo escondida en Dios. Y aquí ya en la tierra, en donde siempre se ha de padecer, tendrémos todas las cosas que puede desear nuestro corazon, y disfrutarémos una continua é imperturbable paz : de suerte que, como dice san Bernardo, aun durante esta vida, estaremos en el tercer cielo, y disfrutarémos de Dios, que así como es el principio, es tambien el centro y el ultimo fin y término del cristiano contemplativo.

**AD MAOREM DEI GLORIAM.**

Barcelona 25 de agosto de 1850.

Imprímase. = *Dr. Ezenarro, Vic. Gen.*



# ÍNDICE

## DE LO QUE CONTIENE ESTE TOMO.

---

PRÓLOGO.

PÁG. y

### OPÚSCULO UNDÉCIMO.

GALERÍA DEL DESENGAÑO.

7

### OPÚSCULO DUODÉCIMO.

EL RICO EPULON EN EL INFIERNO.

45

Prólogo.

47

Voces ó ayes del rico Epulen, grande y poderoso del mundo.

51

Resolucion.

62

Desengano de la vida humana; y memoria de la muerte.

68

### OPÚSCULO DÉCIMOTERCERO.

REFLEXIONES á todos los cristianos, y los dos árboles.

79

En todas tus obras acuérdate de tus novísimos ó pestímeros (*que has de morir*) y no pecarás jamás.

81

Bienaventurado el hombre que me oye y que vela á mis puertas cada dia.... quién me hablare, hallará la vida y sacará salud del Señor.

87

¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorador? ¿quién de entre vosotros habitará con los ardores sempiternos?

93

Vida buena y mala del cristiano, simbolizada en el sagrado Evangelio por medio de dos árboles: uno que da fruto y otro que no lo da.

103

Declaracion de lo significado en la estampa.

105

OPÚSCULO DÉCIMOCUARTO.

LA PALOMA.

Explicacion de la Paloma.

Método sencillo y fácil de exámen particular de conciencia.

Puntos del exámen particular de la humildad.

Exámen particular del amor de Dios.

Meditacion de los dolores de María santísima para los siete días de la semana.

OPÚSCULO DÉCIMOQUINTO.

LOS TRES ESTADOS DE UN ALMA.

*Estado primero.* Alma en gracia.

Diálogo.

*Estado segundo.* Alma que cae en la tentación.

Diálogo.

*Estado tercero.* Alma en pecado mortal, convidada al perdón.

Diálogo.

OPÚSCULO DÉCIMOSEXTO.

RESPETO Á LOS TEMPLOS.

Avisos á todos los cristianos para que tengan á los templos el respeto que se les debe.

OPÚSCULO DÉCIMOSÉPTIMO.

EL AMANTE DE JESUCRISTO.

Dedicatoria del traductor á todos los morales.

Prólogo.

PRIMERA PARTE. Su vida oculta y solitaria.

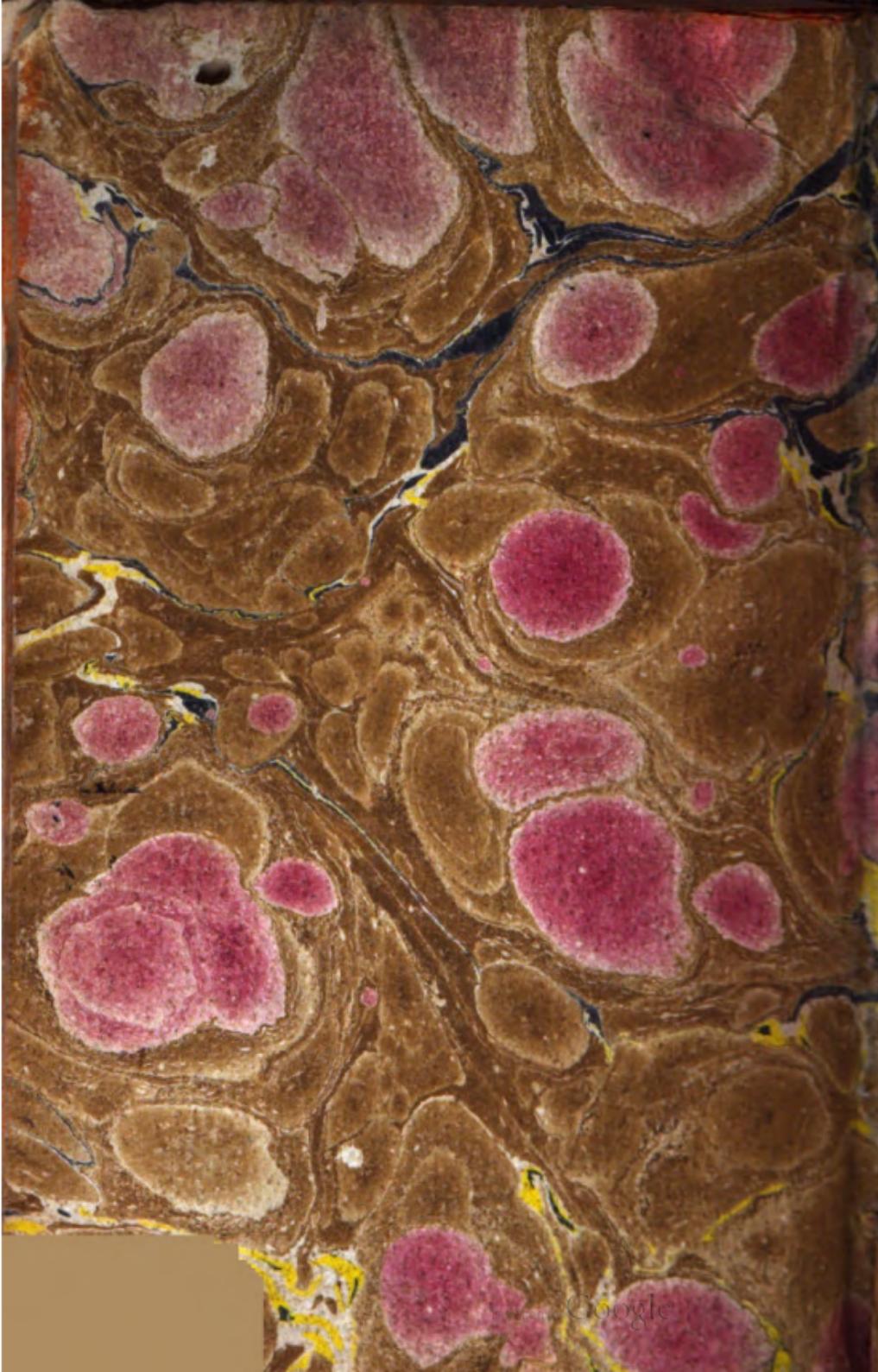
SEGUNDA PARTE. Su vida pública y laboriosa.

TERCERA PARTE. Su vida paciente y su muerte.

Reflexiones sobre esta historia.

Avisos para los que aspiran á la perfección.





BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001165286



Biblioteca  
de Catalunya

Adq.

C-Tus

CB.

1001165286

Top.

Tus - 8

2183

Digitized by Google

